

**EL SOMETIMIENTO
TECNOLÓGICO**
Renán Vega Cantor

**CRÍTICA A LAS
NEUROTECNOLOGÍAS**
*Hilary Rose y
Steven Rose*

**LA INFANCIA COMO
PROPIEDAD**
Susana Toporosi



TOPÍA EN LA CLÍNICA
CLÍNICA DE LOS BORDES

ZONAS INCIERTAS
Mario Waserman

ANALISTAS EN LOS BORDES
Susana Sternbach

EXTRANJERO
Carlos D. Pérez

**EL ACOMPAÑAMIENTO
TERAPÉUTICO COMO PRÁCTICA**
Juan Melero

REVISTA

Topía

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXIX - NÚMERO 86 - AGOSTO 2019 - \$ 120 - www.topia.com.ar

**LA INCISIÓN EN LA CARNE:
MARCAS Y DOLORES
PARA EXISTIR**

David Le Breton

LA CRUELDAD

Ana N. Berezin

**LAS LUCHAS POR EL
CIELO. TECNOLOGÍA Y
SOMETIMIENTO**

César Hazaki

FEMINISMO Y MARXISMO

Mabel Bellucci y

Emmanuel Theumer

**LAS DESOBEDIENCIAS
EN LA CLÍNICA
PSICOANALÍTICA
CON NIÑAS/OS Y
ADOLESCENTES**

Lila María Feldman

**PODER: DEFENDAMOS EL
ESPACIO VACÍO**

Carlos Trosman

EDITORIAL:

**EL MIEDO COMO FORMA DE
PERPETUAR EL SOMETIMIENTO**

Enrique Carpintero

**NUESTROS ANTEPASADOS
LOS SODOMITAS**

Carlos Alberto Barzani

ESCRITOS DE GUARDIA

Laura Ormando

**ESCENARIOS DEL
SOMETIMIENTO**



Sumario

EDITORIAL	
El miedo como forma de perpetuar el sometimiento <i>Enrique Carpintero</i>	3
DOSSIER	
ESCENARIOS DEL SOMETIMIENTO	6
Sometimiento tecnológico en el capitalismo actual <i>Renán Vega Cantor</i>	6
La infancia como propiedad. "Con mis hijos no te metas" <i>Susana Toporosi</i>	8
La desobediencia implicada. Una historia personal de las desobediencias en la clínica psicoanalítica con niños y adolescentes <i>Lila María Feldman</i>	10
Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y Marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin <i>Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer</i>	12
Las luchas por el cielo. Tecnología y sometimiento <i>César Hazaki</i>	14

Desde hace cinco décadas, una cuestión insoslayable: la crueldad <i>Ana N. Berezin</i>	16
La incisión en la carne: marcas y dolores para existir <i>David Le Breton</i>	18
ÁREA CORPORAL	
Poder: potencia potencial. Defendamos el espacio vacío <i>Carlos Trosman</i>	20
TOPIA EN LA CLÍNICA	
CLÍNICA DE LOS BORDES	22
Analistas en los bordes <i>Susana Sternbach</i>	22
Zonas inciertas <i>Mario Wasserman</i>	24
Extranjero <i>Carlos D. Pérez</i>	26
DEBATES EN SALUD MENTAL	
El irresistible ascenso de las neurotecnociencias <i>Hilary Rose y Steven Rose</i>	28
El Acompañamiento Terapéutico como práctica. El arte del Acompañamiento Terapéutico <i>Juan Melero</i>	30

ESCRITOS DE GUARDIA	
<i>Bandersnatch Hospitalario</i> <i>Laura Ormando</i>	32
Nuestros antepasados los sodomitas <i>Carlos Alberto Barzani</i>	33
LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	
Revistas y Libros recibidos	34

DAR EN EL BLANCO	
Gimnasia Consciente. Método de Irupé Pau <i>Aline Dibarboure Pau</i>	35
CONTRATAPA	
Frente a la avanzada de la corporación médico-psiquiátrica contra la Ley Nacional de Salud Mental <i>Movimiento en Defensa de la Ley Nacional de Salud Mental</i>	



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores:

ESCENARIOS DEL SOMETIMIENTO

El sometimiento del poder es un signo de todas las épocas. Lo más notable en la actualidad es su naturalización. Un ejemplo es que podemos pensar antes la posibilidad de destrucción del planeta que el fin del capitalismo. Lo que escuchamos es que nada puede cambiarse: es lo que hay, y no podemos hacer nada para modificarlo. Estas frases muestran los efectos en la subjetividad de la aceptación pasiva del sometimiento.

Tomemos ejemplos del campo de Salud Mental en la Argentina. Algunos escenarios actuales. Primero, una votación de graduados universitarios en la Facultad de Psicología de la UBA (podríamos extenderla a otras universidades). A nadie le parece escandaloso que en las elecciones se persiga a graduados mediante "amenazas". Esto lleva a que, por ejemplo, haya amigos "de otra lista" que no saluden cuando van a votar durante las elecciones para que no vean alguna preferencia que hace peligrar su cargo en la cátedra, donde se dice abiertamente que la continuidad depende también de la obediencia debida al voto oficialista. Segundo, la producción escrita de trabajadores de Hospitales públicos. Hace tiempo que cualquier texto o comunicación que se hace pública debe tener la aprobación de la dirección del Hospital. Su aceptación pasiva implica la anulación de cualquier trabajo o declaración que critique la situación hospitalaria, el propio servicio, etc. El que desobedezca esta norma es pa-

sible de sanción. Una manera de aniquilar cualquier posibilidad de pensamiento crítico. O simplemente, el pensamiento. No es sólo en el escenario de la Salud Mental. En cada rincón de nuestra sociedad el sometimiento va tiñendo de gris la subjetividad.

¿Cómo se ha conseguido llegar a este estado de situación? ¿Cómo se la ha naturalizado? Nuestro *dossier* busca diferentes líneas de pensamiento y escenarios para hacer visible aquello que se toma como natural. Enrique Carpintero, en su editorial, recorre desde la historia del primer pogrom en América hasta los campos de concentración-extermio durante la dictadura militar en la Argentina para proponer la recuperación de una memoria crítica, porque "cuando el poder siente que puede estar amenazado, no duda en organizar formas de represión que terminan en masacres. Éstas quedan elididas de la historia oficial generando procesos de subjetivación colectivos donde la represión de lo siniestro genera miedo. Miedo que tiene diferentes características en cada momento histórico. Miedo cuyo objetivo es perpetuar el sometimiento a los valores dominantes." El historiador colombiano Renán Vega Cantor investiga las "nuevas formas de sometimiento", donde "la sumisión pareciera no recurrir a la fuerza, sino ser admitida por los sujetos, como sucede con el dominio tecnológico que envuelve a los individuos en una maraña de aparente felicidad y

autonomía." Susana Toporosi en su texto "La infancia como propiedad. 'Con mis hijos no te metas'" parte de preguntarse "por qué el lugar más peligroso para niños, niñas y adolescentes podría llegar a ser la propia casa." Lila Feldman recorre originales experiencias en "La desobediencia implicada. Una historia personal de las desobediencias en la clínica psicoanalítica con niños y adolescentes." Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer recuperan la historia del concepto de "trabajo invisible" de la mujer de Isabel Larguía y John Dumoulin gestado en la Cuba del inicio de los 70. Finalmente, César Hazaki avanza en cómo el usuario *cyborg* es cada vez más sometido con la aparente libertad de las nuevas tecnologías que abarcan todo nuestro planeta.

En *Topía en la Clínica* abordamos la cuestión de la "clínica de los bordes", con tres autores que parten de distintas miradas sobre la cuestión. Susana Sternbach recorre un caso clínico de una paciente fronteriza en "Analistas en los bordes". Mario Wasserman avanza sobre las "zonas inciertas" de los analistas cuando trabajamos en dichas situaciones clínicas. Carlos D. Pérez relata una situación clínica de borde en "Extranjero". En Área Corporal, Carlos Trosman expone su propuesta sobre "Poder: potencia potencial. Defendamos el espacio vacío". En *Debates en Salud Mental*, Hilary Rose y Steven Rose aportan el ineludible texto *Genes, células y cerebros. La verdadera*

cara de la genética, la biomedicina y las neurociencias del cual publicamos un fragmento: "El irresistible ascenso de las neurotecnociencias", donde exponen la historia y actualidad de abusos de la industria farmacéutica en los psicofármacos. Juan Melero acerca una genealogía e importancia del Acompañamiento Terapéutico en Salud Mental. Laura Ormando expone su propio "Bandersnatch Hospitalario" en sus crónicas de guardia. También, la declaración del Movimiento en defensa de la Ley Nacional de Salud Mental nos alerta sobre los movimientos de la corporación médico-psiquiátrica contra la Ley Nacional de Salud Mental. Esta revista acerca diversos tópicos de actualidad. Ana Berezin toma sus investigaciones sobre la crueldad actual. Publicamos un fragmento del reciente libro de David Le Breton *La piel y la marca. Acerca de las autolesiones*. Carlos Alberto Barzani condensa en una columna una original investigación sobre "Nuestros antepasados los sodomitas". La lucha contra la naturalización del sometimiento abarca todos los rincones de nuestra subjetividad. Denunciarla y analizarla es la contribución insumisa de esta *Topía*, nuestro territorio de pensamiento crítico.

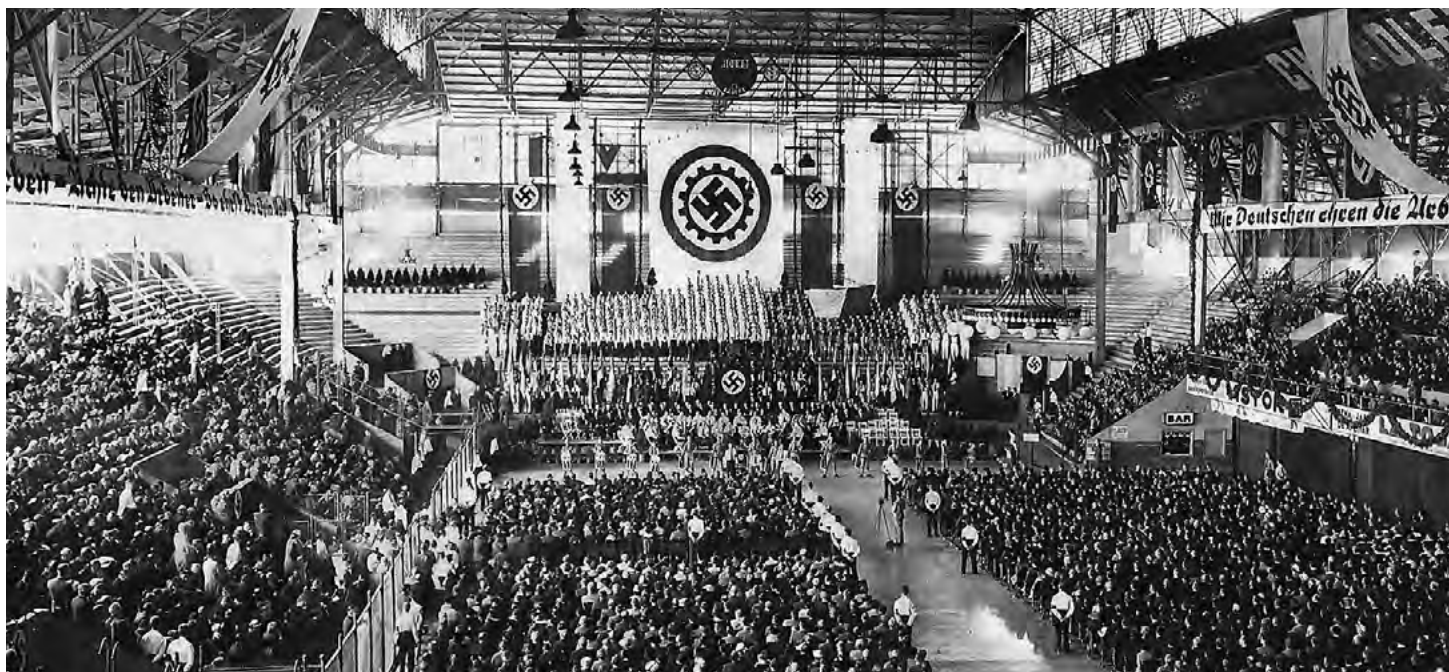
Hasta la próxima.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

EL MIEDO COMO FORMA DE PERPETUAR EL SOMETIMIENTO



Estadio Luna Park, Buenos Aires, 1938.

*Los hombres hacen todo de un modo
mucho
más terrible que los animales, pero la idea
de que podría ser distinto se les ocurrió
solo a los humanos*
Theodor Adorno,
Diálogos de hacia un nuevo manifiesto

A 100 años de la Semana Trágica. El primer pogrom de América

Luego de la primera Guerra Mundial (1914-1918) se paralizaron en nuestro país las inversiones; también comenzaron las dificultades para exportar e importar. Lo cual provocó un gran aumento de los productos básicos de la canasta familiar y la pérdida del poder adquisitivo del salario. Desde diciembre de 1918 se extendieron en todas las grandes empresas una serie de huelgas generales que reclamaban reivindicaciones gremiales impulsadas a través de sindicatos organizados por sindicalistas, anarquistas, socialistas y comunistas. Esta situación en nuestro país se correspondía con un clima de grandes movilizaciones en el mundo como la semana trágica en Barcelona durante 1909, las movilizaciones de los espartaquistas revolucionarios en Berlín y, fundamentalmente, el triunfo de la revolución Rusa en 1917.

La memoria y el olvido no representan campos neutrales, por lo contrario, son campos de batalla en los que se modela la identidad colectiva

En la semana del 7 al 14 de enero de 1919 comienza una huelga en los talleres metalúrgicos Vasena por aumento de salarios, jornada de ocho horas, el pago de horas extras, descanso dominical y la reincorporación de los despedidos por causas gremiales; en su apoyo se suceden manifestaciones y huelgas en todo el país que llevan a que el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen reprima las huel-

gas nombrando responsable al general Luis Dellepiane, jefe de la Segunda División del Ejército. De esta manera se produce la primera intervención del ejército para reprimir conflictos obreros durante un gobierno elegido por el voto secreto y obligatorio. Es importante destacar que en estas huelgas comenzaba a tener participación un sector de mujeres anarquistas y socialistas:

Cuando el poder siente que puede estar amenazado, no duda en organizar formas de represión que terminan en masacres

“Unión Feminista Nacional. Sus orientaciones y propósitos -con la Dra. Alicia Moreau. Una de las figuras más prestigiosas del feminismo uruguayo, la Dra. Paulina Luisi, dará esta mañana en esta capital una conferencia, patrocinada por el Centro Femenino Nacional. Creemos en consecuencia de palpitante actualidad las manifestaciones que, con respecto a la situación de la mujer, nos hace la presidente del citado centro, Dra. Alicia Moreau. -Tiempo es ya que el Código Civil que actualmente nos rige sea modificado, en el sentido de asignar a la mujer el puesto que en justicia le corresponde. Existen en el país 800.000 mujeres que trabajan, aportan sus energías al comercio y a la industria, y sus sueldos son inferiores a los correspondientes masculinos.” Diario La Razón, 9/1/1919, 4ª edición.

Hacia varios meses que los sectores conservadores habían entrado en una situación de miedo provocado por el triunfo de la revolución de Octubre. Por ello las huelgas en defensa de las reivindicaciones obreras se las difunde como una revolución social. Es así como ante lo que

consideraban la debilidad del gobierno de Yrigoyen alentaron la formación de grupos paramilitares como “Orden Social” y la “Guardia Blanca” que salían a reprimir a los obreros que consideraban “subversivos”. Para centralizar una fuerza represiva civil el contraalmirante Manuel Domecq García (Este es un pariente lejano del escritor Juan Forn, cuya historia constituye un secreto de su familia que la hace pública en la excelente novela *María Domecq*) convoca en el Centro Naval a representantes del Jockey Club, Círculo de Armas, Club El Progreso, Yacht Club, Círculo Militar, Damas Patricias y los obispos Piaggio y De Andrea. Este selecto grupo hace una proclama y crea la Liga Patriótica Argentina que es presidida por el radical Manuel Carlés. Días después llenan la ciudad de carteles (propaganda que no era común en esa época) con diferentes lemas: “Fuera los extranjeros”, “Guerra al anarquismo”, “Mueran los judíos”. El antisemitismo estaba arraigado en los sectores de poder que veían en los judíos a los “rusos” que querían imponer el socialismo en nuestro país. La denominación de “rusos” en lugar de judíos se había transformado en un lugar común, mucho más cuando la colonia de agricultores judíos de Moisés Ville (los famosos gauchos judíos) en la provincia de Santa Fe apoyó públicamente el triunfo de la revolución de Octubre.

Los primeros asesinatos de obreros fueron realizados por el ejército y la policía en la fábrica metalúrgica de Pedro Vasena e Hijos; cuando los obreros estaban en la puerta de la empresa, impunemente se les disparó provocando decenas de muertos.

Durante mucho tiempo se intentó ocultar lo ocurrido durante la Semana Trágica, en especial la circunstancia que se haya realizado un pogrom en Buenos Aires

“Cámara de diputados de La Nación. Primera sesión extraordinaria (Fragmentos de debates) Mario Bravo (diputado socialista): Voy a referirme con toda brevedad a los hechos que han sucedido en la tarde de ayer en la Av. Alcorta. (...) A mi juicio, y al de los testigos presenciales, ha asumido las proporciones de un verdadero fusilamiento colectivo. ¡Tropas del cuerpo de bomberos, de la guardia de seguridad de caballería, hombres armados por la casa Vasena, han hecho fuego durante horas, parapetados en la azotea de la escuela del barrio, desde las ventanas, y cuerpo a tierra en la Av. Alcorta, sobre las casas ubicadas en el costado derecho de la misma calle! Las consecuencias están registradas en las mismas versiones oficiales: 4 muertos y 20 heridos, hasta hoy identificados; según mis informes particulares, los

Como venimos afirmando, los nuevos modos del fascismo en las democracias occidentales llevan a la importancia de una memoria crítica.¹ Por ello debemos decir que la memoria y el olvido no representan campos neutrales, por lo contrario, son campos de batalla en los que se modela la identidad colectiva. La cultura hegemónica se apropia de la herencia simbólica del pasado componiendo un claroscuro a partir de las exigencias del presente en las que se silencian algunos hechos y se mitifican otros. De allí la necesidad de rastrear las huellas de una memoria crítica donde vamos a encontrar que, cuando el poder siente que puede estar amenazado, no duda en organizar formas de represión que terminan en masacres. Éstas quedan elididas de la historia oficial generando procesos de subjetivación colectivos donde la represión de lo siniestro genera miedo. Miedo que tiene diferentes características en cada momento histórico. Miedo cuyo objetivo es perpetuar el sometimiento a los valores dominantes.

Desde esta perspectiva vamos a puntualizar tres hechos que ocurrieron durante el siglo XX en la Argentina: 1°) En 1919 la represión a los obreros y el primer y único pogrom realizado en América Latina durante las huelgas de la Semana Trágica; 2°) En el Luna Park de la ciudad de Buenos Aires se realiza en 1938 el acto nazi más numeroso fuera de Alemania; 3°) El genocidio que llevó adelante la dictadura cívico-militar de 1976 a través de los campos de concentración-exterminio.

Pretender una supuesta “memoria completa” está al servicio del negacionismo

Al otro día en la manifestación que acompañaba el entierro, nuevamente se produjeron diferentes tiroteos que causaron numerosos muertos entre los manifestantes. Además, las movilizaciones se fueron extendiendo a otras provincias como Córdoba, Buenos Aires, Santiago del Estero, Salta, Santa Fe. Luego de estos hechos el general Dellepiane dio vía libre para que los “civiles” salieran a la “caza” de los “subversivos maximalistas”, como se decía en esa época, y a los inmigrantes que no respetaban el “sentimiento de la argentinidad”. Conformados por “niños bien” de la derecha radical, católicos conservadores y antisemitas de la Liga Patriótica salieron armados en autos a matar a obreros, en especial a los “rusos comunistas”. Asaltaron los locales de Ecuador 359 y 645 donde funcionaban los centros de obreros panaderos y de los peleteros judíos; en la avenida Pueyrredón fueron atacados la Asociación Teatral Judía y otros comercios del barrio de Once y Villa Crespo. Los que caminaban por la calle eran golpeados mientras la policía observaba pasivamente; en la esquina de Junín y Corrientes el vicario de la Armada monseñor Dionisio Napal predicaba ante una multitud que los “judíos eran traidores y chupasangre” y caracterizó al socialismo como “una enfermedad judía.” Así comenzó el primer y único pogrom (este es un viejo vocablo ruso que significa “matanza de judíos”) de América Latina que se extendió entre el 7 y 14 de enero de 1919. Las instituciones de la comunidad judía difundieron un afiche que fue fijado en las paredes de la ciudad de Buenos Aires y publicado en diferentes diarios. El texto habla en nombre de 150.000 judíos y fue firmado por la Federación Sionista, las organizaciones religiosas, sociedades de beneficencia, el Comité Central por las Víctimas Judías de la guerra, distintos centros culturales y por la Juventud Israelita. Allí se denuncia la masacre y se pide justicia.

El 10 de enero el redactor Pinie Wald del diario *Di Presse*, escrito en idish, es detenido por fuerzas policiales. Wald había nacido en Polonia donde desde muy joven militaba en el Bund (movimiento internacional socialista judío). Cuando llegó a la Argentina trabajó como carpintero y organizó centros culturales y el diario *Der Avangard* vinculado al partido socialista. Lo acusaban de ser el jefe de un soviét que pretendía instaurar una República Soviética en la Argentina. Este absurdo era sostenido por los grandes diarios del poder. Durante varios días fue torturado en la comisaría séptima de la calle Lavalle; es liberado gracias a la continua movilización y a la gestión de abogados del partido socialista. Años después escribe una novela en idish que llama *Koshmar* (Pesadilla) donde relata algunos episodios de la Semana Trágica: “Salvajes eran las manifestaciones de los ‘niños bien’ de la Liga Patriótica, que marchaban pidiendo la muerte de los maximalistas, los judíos y demás extranjeros. Refinados, sádicos, torturaban y programaban orgías. Un judío fue detenido y luego de los primeros golpes comenzó a brotar un chorro de sangre de su boca. Acto seguido le ordenan cantar el Himno



Fuego en los Talleres Vasena, Buenos Aires, 1919.

Nacional y, como no lo sabía porque recién había llegado al país, lo liquidaron en el acto. No seleccionaban: pegaban y mataban a todos los barbudos que parecían judíos y encontraban a mano. Así pescaron a un transeúnte: ‘Gritó que sos un maximalista’. ‘No soy’, suplicó. Un minuto después yacía tendido en el suelo en el charco de su propia sangre.’

Esta novela quedó silenciada durante décadas hasta que en 1987 fue traducida al castellano y publicada en una colección dirigida por Ricardo Feirstein. Luego la reeditó Pedro Orgambide quien dice que el texto anticipa la técnica de la *Real Fiction* de Truman Capote y Rodolfo Walsh.

Otro periodista, José Mendelsohn dio su testimonio de esos días en *Di Idish Tzeitung* relatando las brutalidades que se cometieron:

En la actualidad nos atraviesan nuevos paradigmas que generan otras formas de subjetivación. Sin embargo, los conflictos de clase, de género y de generación continúan, pero adquieren las formas propias de nuestra época

“Les tiraban de las barbas, de sus grises y encanecidas barbas, y cuando ya no podían correr al ritmo de los caballos, su piel se desgarraba raspando contra los adoquines, mientras los sables y los látigos de los hombres de a caballo caían y golpeaban intermitentemente sobre sus cuerpos...” En otro momento menciona como “aparecieron dos policías montados, al caballo de uno de ellos estaba atado a una larga cuerda un judío, que se arrastraba por el empedrado dejando tras de sí un ancho y rojo rastro sobre las piedras. Se podía escuchar sus últimos quejidos moribundo...” Mientras la policía, el ejército y los “civiles” mataban impunemente, los dia-

rios del poder hablaban de “guerra y enfrentamientos” para justificar estos asesinatos. Por lo contrario, el diario socialista *La Vanguardia* rechazaba esta afirmación:

“No ha habido tal combate entre los huelguistas y las fuerzas policiales, sino una cobarde y criminal asechanza tendiente a sofocar la huelga por el terror.”

El diario anarquista *La Protesta* era más enfático:

“Que una simple huelga general, de protesta y solidaridad, se haya transformado, por obra y gracia de la prensa tendenciosa en una revolución maximalista, se debe precisamente, a las groseras especulaciones de esos capitalistas, a la política funesta de los acaparadores y agentes de la bolsa, que quisieron aumentar sus capitales al amparo de una anomalía provocada y al mismo tiempo obligar al Gobierno a que tomara medidas represivas contra las organizaciones obreras, ya que éstas con su resistencia, malogran los propósitos egoístas de los que trafican con los frutos del país.” 21/1/1919.

Nunca se pudo establecer el número exacto de muertos. Muchos de ellos fueron incinerados por las propias fuerzas represivas para ocultar su identidad. Se calcula alrededor de mil víctimas fatales y cuatro mil heridos. Los archivos diplomáticos de los EEUU dan la cifra de 1356 muertos y 5.000 heridos. Un informe de la Comunidad Israelita ante el Ministerio del Interior precisa que “hubo alrededor de 180 muertos de la comunidad judía.” Durante mucho tiempo se intentó ocultar lo ocurrido, en especial la circunstancia que se haya realizado un pogrom en Buenos Aires. Es interesante señalar que en esa época un joven teniente llamado Juan Domingo Perón participó en el área de logística de las fuerzas armadas (como lo dijo a posteriori en varias oportunidades). Nunca se imaginó que en 1955 monseñor De Andrea, que había sido uno de los fundadores de la Liga Patriótica, iba a bendecir los aviones de la marina que, con el lema “Cristo vence” escrito en sus fuselajes, repetirían otra masacre en el bombardeo a la Plaza de Mayo.

El 10 de abril de 1938 volvemos a estar en el podio de la derecha. Esta vez es en el Luna Park donde se realizó el acto nazi más importante fuera de Alemania. Si bien las fotos durante mucho tiempo fueron muy poco divulgadas en nuestro país, cuando en la actualidad las observamos resultan impactantes; es difícil creer que esa actividad se realizó en Buenos Aires. Ese día es el festejo del *Anchluss*, es decir, la anexión de Austria por parte de la Alemania de Hitler. Los embajadores de Alemania y de Austria junto a otras organizaciones fascistas realizan esta actividad en la que participan 20.000 personas. Recordemos que en esa época se calcula que 70.000 argentinos eran afiliados al partido Nacionalsocialista de Alemania en la Argentina. Según cuentan las crónicas de los diarios de esa época el Luna Park abrió a las 10 de la mañana cuando comenzó a llegar “un público numeroso y entusiasta.” En formación y portando banderas entraron las delegaciones alemanas y austríacas que se ubicaban en el centro del estadio. Al frente había dos enormes banderas de Argentina y Alemania con la cruz esvástica en el medio; carteles con la inscripción *Heil Führer* y, escrito en alemán, “*Un pueblo, una nación, un conductor.*” Continuaba la crónica que “*miembros del partido nazi que vestían camisas pardas y llevaban brazaletes con la cruz esvástica tuvieron a cargo la ubicación del público.*” El orden era militar y “*las arengas del agregado comercial de la embajada de Alemania, Erich Otto Meymen se respondían con el grito ‘heil führer’ saludando con el brazo en alto.*” Las características del acto fue muy bien descrita por los periodistas Guido Carelli Lynch y Juan Manuel Bordón en el libro *Luna Park: el estadio del pueblo, el ring del poder*. Allí dicen: “*También se lanzaban vivas por el ansiado Anschluss y el Gran Reich...La juventud fascista que formaba parte de la Alianza de la Juventud Nacionalista, también fue de la partida y se distinguía por sus camisas grises y cinturones Sam Browne. Las principales autoridades alemanas en el país y los referentes de toda la colectividad dijeron presente. También hubo personalidades de la política local...*” Y agregan “*a las diez y media en punto, un clarín resonó en el enorme recinto e interrumpió a la orquesta que interpretaba marchas patrióticas alemanas. Indicaba el comienzo formal del acto.*” Fue tal la importancia de la reunión que el propio Hitler mandó un telegrama de felicitación a las autoridades que lo organizaron. A pocas cuadras en la Plaza San Martín la Federación Universitaria Argentina (FUA) intentó llevar adelante un acto de desagravio que fue violentamente reprimido, terminó con dos muertos y numerosos heridos. Días después el presidente Roberto Ortiz creó una comisión especial para investigar las actividades “*ilícitas de organizaciones extranjeras*” y decretó la disolución del partido nacionalsocialista. El vínculo de los nazis con los sectores de poder continuó luego de la caída de Hitler. Si bien, es un lugar común relacionar el arribo de los nazis con el gobierno de Perón, debemos señalar que ya había un vínculo antes de Perón y luego, cuando fue derrocado en 1955, ya que los nazis siguieron viviendo con absoluta tranquilidad durante las décadas de los ‘60 y ‘70; no tuvieron ningún problema con los diferentes gobiernos ni con la policía ni con los militares argentinos.

La dictadura Cívico-Militar de 1976: los campos de concentración-extermínio

El 24 de marzo de 1976, luego de un golpe militar, asumió el gobierno una Junta integrada por el teniente general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti.

Es necesario generar espacios de encuentro con el otro que permitan procesos de subjetivación colectiva

El objetivo del golpe cívico-militar fue institucionalizar el poder de la gran burguesía y el capital financiero para incorporar a la Argentina en el proceso de mundialización capitalista. Es decir, su objetivo era político y no militar, ya que durante el gobierno de Perón y luego de Isabel Martínez de Perón las Fuerzas Armadas, con el accionar de bandas paramilitares como la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), habían logrado el control de la represión contra las organizaciones guerrilleras, las cuales se encontraban derrotadas políticamente y fuertemente debilitadas. Para llevar adelante esta política era necesario lograr el disciplinamiento del movimiento social a través del terror. El nuevo régimen recibió apoyos significativos desde diferentes estructuras de poder, tanto nacionales como internacionales.

Lo que queremos destacar es que entre 1976 y 1982 funcionaron 340 campos de concentración-extermínio en 11 de las 23 provincias argentinas, negados por las Fuerzas Armadas que los denominaba Lugar de Reunión de Detenidos (LRD). Cinco grandes campos de concentración conformaban el centro del sistema represivo de los militares: El Vesubio y Campo de Mayo en las afueras de Buenos Aires, la ESMA y Club Atlético en la Ciudad de Buenos Aires y la Perla en Córdoba. El Vesubio había sido creado durante el gobierno de Isabel Perón. El general Suárez Mason controlaba sus actividades. En sus paredes había esvásticas pintadas y las peores brutalidades se reservaban a los prisioneros judíos.

Podemos estimar que en los campos de concentración-extermínio pasaron entre 15.000 y 20.000 personas, de las cuales el 90% fueron asesinadas. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) recibió 8960 denuncias. Como el número exacto todavía no se sabe, las organizaciones de Derechos Humanos, como las Madres de Plaza de Mayo, suponen la cantidad de 30.000 desapariciones.

En estas instituciones totales se encerraba a los detenidos para iniciar un



El Ejército y la Policía reprimiendo en los Talleres Vasena, Buenos Aires, 1919.

proceso de destrucción de su condición humana en la lógica característica de los campos de concentración-extermínio; llamarlos Centros de Detención Clandestinos resulta más aceptable que llamarlos campos de concentración-extermínio ya que nos lleva a preguntarnos ¿cómo se generó semejante barbarie? Y, aún más, ¿cuáles fueron sus efectos en la subjetividad? En este sentido pretender una supuesta “memoria completa” está al servicio del negacionismo. Los campos de concentración-extermínio mostraban la cara oculta de una sociedad sometida a la arbitrariedad del poder donde la subjetividad atravesada por ese estado de excepción sólo podía generar miedo.

Es necesario generar... procesos de subjetivación que posibiliten construir una esperanza de que un mundo mejor es posible: no un mundo de lo posible, sino lo posible como potencia radical de transformación

Algunas conclusiones

No creo que todo vaya a ir bien, pero sí que la idea que todo irá bien significa algo muy decisivo
Max Horkheimer,
Diálogos de Hacia un nuevo humanismo

A un siglo de la Semana Trágica de 1919 debemos reconocer que el mundo ha tenido profundas modificaciones. En la actualidad nos atraviesan nuevos paradigmas que generan otras formas de subjetivación. Sin embargo, los conflictos de clase, de género y de generación continúan, pero adquieren las formas propias de nuestra época. Como dice Helmut Dahmer: “Mientras la dominación de las relaciones sociales fosilizadas sobre los seres humanos vivos no

sea vencida; mientras el desnivel, tanto nacional como internacional, entre pobres y ricos sea tan enorme como en la sociedad clasista existente; mientras un quinto de la humanidad viva en paraísos terrenales y otro quinto en un infierno en la tierra; mientras ruja la lucha por la supervivencia y por una chispa de buena vida, existirá la necesidad de crear privilegios de modo real o imaginario y de su complemento, la necesidad de exclusión social. Mientras todo eso exista el dispositivo judeo-xenófobo seguirá siendo tan atractivo como una droga.” Aunque en la actualidad siguen existiendo formas de antisemitismo, éste se desplaza hacia otras minorías; en especial los extranjeros pobres. De allí la importancia de una memoria crítica. De una memoria que ponga en evidencia un poder hegemónico donde la mentira -hoy se la denomina posverdad- y el miedo, ante un futuro en el que predomina la incertidumbre, constituyen el sostén del sometimiento. Por ello es necesario generar espacios de encuentro con el otro que permitan procesos de subjetivación colectiva. Es decir, procesos de subjetivación que posibiliten construir una esperanza de que un mundo mejor es posible: no un mundo de lo posible, sino lo posible como potencia radical de transformación.

Bibliografía

AAVV, Número dedicado a los “Nazis en la Argentina”, *Legado*, revista del Archivo General de la Nación de la República Argentina, publicación digital N°7, octubre de 2017.

Besoky, Juan Luis, “En la patria de Perón, ni judío ni masón. Aproximaciones a la cultura política de la derecha política en los años setenta.” *Revista Historia e Cultura*, año 5, N° 3, 2016, Italia.

Carpintero, Enrique, “Los nuevos modos del fascismo en las democracias occidentales” *revista Topía* N° 85, abril de 2019.

----- “Memoria y transmisión”, *Revista Topía* N° 84, noviembre de 2018.

----- “La institucionalización de los campos de concentración-extermínio”, *Revista Topía* N° 72, noviembre de 2005.

Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro, *Las huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y*

70. Tomo I 1957-1969 (2004), Tomo II 1970-1983 (2005), editorial Topía, Buenos Aires, segunda edición ampliada, 2018.

Dahmer, Helmut, “El dispositivo antisemita”, *Revista Topía* N°85, abril de 2019.

Efrom, Gustavo y Brenman, Darío, “El impacto del nazismo en los medios gráficos argentinos”, *Centro de Estudios de Historia Política*, Universidad Nacional de General San Martín en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/materiales/

Larrea, Agustina, “Esvásticas, cánticos a Hitler, ‘souvenirs’ y dos muertos: a 80 años de la impactante celebración nazi en el Luna Park” en <https://www.infobae.com/sociedad/2018/04/22/esvasticas-canticos-a-hitler-souvenirs-y-dos-muertos-a-80-anos-de-la-impactante-celebracion-nazi-en-el-luna-park/>

Moskovicz, Julio “*La Semana Trágica en el Río de la Plata. El azote a judíos*” en <https://m.monografias.com/trabajos99/semana-tragica-rio-plata-azote-judios/semana-tragica-rio-plata-azote-judios.shtml>

Schiller, Herman, “1919: matanza de obreros, pogrom en el Once y el papel de Juan Domingo Perón.” En *Izquierda Diario*, 19 de febrero 2016.

Seibel, Beatriz, *Crónicas de la semana trágica. Enero de 1919*, editorial Corregidor, Buenos Aires, 1999.

Sneh, Perla, “Pesadilla de Pinie Wald. Silencio y transmisión.” En *Koshmar (Pesadilla)*, Astier libros, Buenos Aires, 2019.

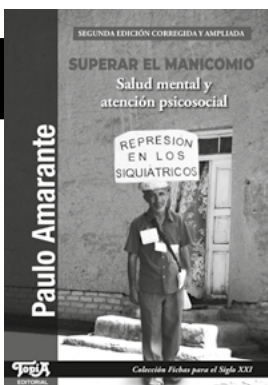
Solominsky, Naún, *La semana trágica en la Argentina*, editorial Ejecutivo sudamericano del Congreso Judío Mundial, Buenos Aires, 1971.

Wald, Pinie, *Koshmar (Pesadilla)*, Astier libros, Buenos Aires, 2019.

Nota

1. “Debemos reconocer que el fascismo está de regreso. Con esta afirmación consideramos los modos del fascismo en las democracias occidentales que en la actualidad no reproducen aquel que existió luego de la primera guerra mundial. Designamos con el término “modos del fascismo” al ascenso de las derechas radicales en diferentes partes de Europa y América. Un rasgo común, desde los movimientos neonazis a los diferentes partidos de la derecha, es la xenofobia y la defensa de formas autoritarias. Creemos que no es posible asimilar las características disímiles de todos estos grupos con una palabra como “posfascismo” o “neofascismo” ya que su particularidad es responder desde el fascismo de las diferencias a la crisis que genera el capitalismo tardío; pero no para superarlo, como en los fascismos clásicos, sino para afirmar las mismas condiciones de sometimiento” Carpintero, Enrique, “Los nuevos modos del fascismo en las democracias occidentales” *revista Topía* N° 85, abril de 2019.

Otros textos de Enrique Carpintero en www.topia.com.ar



SUPERAR EL MANICOMIO

Salud Mental y atención psicosocial

Paulo Amarante

Un libro contribuye a fortalecer los vínculos con el pensamiento en salud colectiva de Brasil, cuya originalidad y potencia nos es tan valiosa, desarrollando teorías y prácticas transformadoras.

NUEVA EDICIÓN AMPLIADA



En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

SOMETIMIENTO TECNOLÓGICO EN EL CAPITALISMO ACTUAL

Renán Vega Cantor

Historiador colombiano¹
colombia_carajo@hotmail.com

El capital se introdujo en el exoesqueleto del individuo mediante toda clase de armas tecnológicas para someterlo al sentido común de la época, penetrando de forma inédita en sus entrañas

Ekaitz Cancela²

El capitalismo ha alcanzado los más diversos ámbitos de la sociedad, el individuo y la naturaleza, en un proceso que puede caracterizarse como el de la totalitaria subordinación (subsunción) de la vida al capital. Dicha subordinación genera nuevas formas de sometimiento y refuerza las “antiguas”, con la particularidad de que ahora la sumisión pareciera no recurrir a la fuerza, sino ser admitida por los sujetos, como sucede con el dominio tecnológico que envuelve a los individuos en una maraña de aparente felicidad y autonomía, expropiándolos del último resquicio de libertad que pudiera quedar. De esta forma, se ocultan las raíces de la desigualdad e injusticia propias del capitalismo, como si ese sistema no existiese, y los problemas económicos y sociales que genera fueran resultado de las imperfecciones de los individuos, que pueden ser resueltos con soluciones tecnológicas.

La tecnología le permite al capital un dominio totalitario de la individualidad en el trabajo, la sociedad y en la vida privada, a un nivel ni siquiera imaginado en las novelas de ciencia ficción

La tecnología es una poderosa fuerza del capital, un dispositivo que desempeña una doble función: es un medio para explotar trabajadores, extraer plusvalía, valorizar y acumular capital y producir mercancías; y es un mecanismo de disciplinamiento, control, vigilancia y expropiación de la intimidad. La tecnología le permite al capital un dominio totalitario de la individualidad en el trabajo, la sociedad y en la vida privada, a un nivel ni siquiera imaginado en las novelas de ciencia ficción. Aún más, esos dos terrenos no están separados sino estrechamente vinculados, puesto que, por ejemplo, la vigilancia y la vida personal son una fuente de inversión de capital y de generación de ganancias extraordinarias para empresas dedicadas a este nuevo nicho de mercado que ha mercantilizado la psique humana, en lo que puede denominarse *la capitalización de la intimidad*.

Para mostrarlo, en este artículo se hace un breve recorrido de algunos asuntos que muestran el sometimiento tecnológico del capital en el ámbito de la vida privada.

Mercantilización del yo y de la intimidad

La tecnología en el capitalismo de hoy apunta a dominios en los que hasta no hace mucho tiempo no había podi-



do incursionar plenamente, tal y como acontece con la vida íntima de los seres humanos. Aunque la televisión, la radio o el teléfono fijo ya lo intentaron, nunca lograron colonizar la intimidad de los individuos, debido al tamaño de esos artefactos, a la imposibilidad de portarlos en forma permanente, y por ser medios (con la excepción del teléfono) en los que el sujeto es un receptor pasivo de los mensajes que se emiten desde el exterior.

Esto ha quedado atrás con la microelectrónica y la reducción paulatina del tamaño de los artefactos, hasta llegar al *Smartphone* que ha colonizado la vida íntima de millones de seres humanos. Eso ha sido posible por cinco características del *Smartphone*, un verdadero salto en la historia de los objetos de la microelectrónica: posibilita una *conexión espacio-temporal* casi continua; expresa el advenimiento de un *cuerpo-interfaz*, que puede ser activado en forma táctil o vocal; involucra *múltiples funciones*, que antes estaban separadas, de telefonía, música, video, fotografía, envío y lectura de textos, y permite *incorporar aplicaciones* al capricho del usuario; es un artefacto de *geolocalización* exacta e inmediata; y *augmenta la realidad*, porque genera “un doble régimen de percepción, aquél directamente aprendido por nuestros sentidos y aquél simultáneamente alimentado por una miríada de servidores”³. Por estas características el *Smartphone* deviene en un tótem cuasi-mágico y milagroso y en un medio eficaz de mercantilización de actividades cotidianas y personales, algo que hasta hace no mucho tiempo era impensable.

Puede destacarse como nueva mercancía el *exhibicionismo y voyerismo generalizado* que podría expresarse con la máxima *Me muestro luego existo*, para identificar el comportamiento de hombres y mujeres de todas las clases, razas, edades y géneros. Es la compulsión individualista llevada al extremo, que conduce a una persona a crearse el centro del mundo o el mundo mismo, como si no existiese nadie más y en torno al cual deben gravitar los demás. Es como si alguien pudiese existir

de manera aislada al margen de la sociedad, en un regreso a las *robinsonadas* de las primeras fases del capitalismo, con la diferencia de que las *robinsonadas digitales* de nuestros días suponen que el sujeto necesita que otros lo contemplen, así sea fugazmente, a través de una conexión, de un video, de un mensaje virtual, con el agravante de que estamos hablando de un exhibicionismo y voyerismo mercantil.

El Smartphone deviene en un tótem cuasi-mágico y milagroso y en un medio eficaz de mercantilización de actividades cotidianas y personales, algo que hasta hace no mucho tiempo era impensable

El mostrarse y verse sin pausa tiene una abierta connotación mercantil, puesto que los sujetos pagan por hacerlo, y las empresas de diverso signo (informáticas, farmacéuticas, de entretenimiento...) se nutren con los datos que en forma gratuita les suministran los que utilizan el *Smartphone* y las redes. Ahora se muestra todo, desde lo íntimo y personal hasta lo trivial, ya que con las nuevas tecnologías desapareció el pudor y la auto-estima, y se exhiben en *Facebook* o demás redes sociales el cuerpo desnudo, fotos y videos sexuales, y cualquier acción cotidiana (como desayunar, por ejemplo) que antes no tenía por qué salir a la luz pública. Ya no hay secretos personales, puesto que el cuerpo y la vida de los individuos se han convertido en una especie de vitrina a la que pueden acceder los que quieran, y entre más personas mejor y, supuestamente, más gratificante para el que es observado. Es el culto morboso de la figuración, el estar expuesto siempre ante la retina morbosa de los otros, que a su vez son observados.

Las empresas aprovechan esa figuración digital para rastrear, usando algoritmos, los gustos y apetencias de los usuarios, que pasan a ser un dato cuantitativo que les servirán para explorar la venta de productos e incentivar cierto tipo de consumo, e incluso las inclinaciones políticas de un individuo pueden significar que esos datos lleguen a manos de los servicios secretos de los Estados, empezando por la CIA de los Estados Unidos.

Lo que parece inocente no lo es, desde ningún punto de vista, ya que la foto, el mensaje, el *twitter*, la cuenta en *Facebook* deja una huella que es seguida por los interesados en el protagonista, que es visto como una potencial mercancía de la que se pueden extraer datos susceptibles de convertirse en fuente de negocios, o en un consumidor al que se incita a devorar lo divino y lo humano. Para ello se recurre a los “sensores inteligentes”, que se localizan en miles de aplicaciones que se le implantan al teléfono móvil, que acompaña al usuario las 24 horas del día. Dos aplicaciones lo ilustran.

En Japón se venden “inodoros inteligentes”, uno de los cuales “mide tu peso cuando te sientas, comprueba tu temperatura corporal y realiza análisis de orina *in situ*. Algunos de los competidores por el trono de los inodoros también envían toda esta información de manera electrónica a tu ordenador o, sin más dilación, a la consulta de tu médico.”⁴ Esos inodoros cuestan cinco mil dólares y pueden ser hackeados por piratas bromistas, puesto que pueden ser manejados a control remoto con una aplicación gratuita de los móviles.

Otro ejemplo, entre grotesco y risible, es el de la pulsera *FuelBand* de *Nike*, la que “sabe” el momento en que se tienen relaciones sexuales, llegando a establecer “cuando finges un orgasmo y, por qué no, alertar a tu cónyuge o pareja si tienes una aventura.”⁵ La solución fácil, quitarse la pulsera, resulta inaceptable en un ambiente donde se ha hecho normal usar y abusar de inverosímiles aplicaciones y dispositivos. Y si de repente se dejan de emplear, eso en sí mismo genera sospechas, porque tal es el costo que se paga por “vivir siempre conectados”. Todo queda registrado con los sensores, que se han incorporado a muchos objetos, y que los individuos siempre portan consigo porque van en el móvil personal. Hemos llegado así a la “privatización del stress”.

Cuantificación del yo

La mercantilización del yo viene acompañada de su cuantificación, porque al fin y al cabo la forma mercancía se mide en cantidades, se expresa numéricamente, de tal forma que puedan equipararse productos diferentes. En ese sentido, para hacer intercambiables las sensaciones y experiencias del yo, se requiere medirlas, como en forma obsesiva se hace en estos

momentos, por medio de aplicaciones que venden las empresas del capitalismo digital. Vale mencionar el programa *Datasexual*, que fomenta el registro obsesivo de la vida cotidiana de una persona. La recolección de esos datos personales se hace con un seguimiento digital pormenorizado de los individuos, suponiendo “que la información es sexy”, porque “sus vidas -al menos desde el punto de vista de los datos- tienen un aspecto muy cuidado.”⁶ Entre los “sofisticados” terrenos cotidianos de recolección de datos se encuentra el cepillado de dientes con la introducción de “cepillos inteligentes” que contabilizan el estado de nuestras muelas que, por supuesto, se transmiten a un móvil que a su vez los envían al dentista y a los mercachifles de la boca, y los presenta en forma llamativa con curvas y gráficos que causan el regocijo de los economistas neoliberales.

Vigilar a cualquier ser humano en cualquier lugar y a cualquier hora es una de las derivaciones más perversas de la tecnología informática

Eso mismo hacen otros sistemas en los que se registran las actividades diarias de los seres humanos, con una minuciosidad merecedora de mejores causas, en los cuales se toma nota de la hora en que se levanta una persona, y lo que realiza durante un día común y corriente. A las personas que efectúan este tipo de registros se les denomina *self-tracker* (el que registra compulsivamente los datos de su vida diaria), como un tal Joe-Betts-LaCroix, quien durante tres años tomó nota de la evolución de su propio peso, del de su esposa e hijos, además ha estado registrando el ciclo menstrual de su esposa durante una década y cuando ésta daba a luz, en lugar de darle la mano “estaba sentado en un rincón ingresando en una hoja de cálculo el tiempo que transcurría entre contracciones.”⁷ Otro *self-tracker* famoso es Larry Smart quien “está muy enfocado en la bioquímica de sus heces”, por lo que “lleva un registro gráfico detallado del contenido microbiano de éstas. Se dice, incluso, que Larry ha tomado muestras guardadas con cuidado en cajas en el refrigerador de la cocina para mostrárselas a sus visitantes incautos.”⁸ *Tom Gradgrind, el personaje de Tiempos Dificiles de Charles Dickens, que todo lo medía se quedaría lelo al observar los extremos a que conduce el afán de cuantificarlo todo, aunque su espíritu y su método parecen haber emergido de su tumba para encarnarse en los self-trackers de nuestros días.*

Puede pensarse que los hechos mencionados son comportamientos extremos y extraños en cuanto al registro de datos personales, pero no es así puesto que para

los más diversos asuntos de la vida, como el deporte, la salud, la alimentación y la recreación millones de seres humanos llevan registros permanentes. Y esto no entrañaría ningún inconveniente si fuera una actividad personal y secreta, que no estuviera sometida a dominio público y no estuviera ligada a un negocio, con el que lucran empresas de toda índole.

Es sintomática la compulsión obsesiva por registros que parecen inverosímiles, al tiempo que no se evidencia el más mínimo interés en hacer seguimientos similares a la pobreza, al hambre, a la desnutrición, al cambio climático, a las guerras e invasiones de las potencias imperialistas... Claro, eso no entra en los cálculos, porque precisamente la digitalización reafirma el individualismo y la despolitización, que llevan a que los sujetos solo se centren en sí mismos, aunque afuera el mundo se esté cayendo y ardiendo a pedazos.

Vigilancia perpetua

Vigilar a cualquier ser humano en cualquier lugar y a cualquier hora es una de las derivaciones más perversas de la tecnología informática. Esa vigilancia es interior, como lo evidenciamos antes, pero también pública, para lo cual se recurre a sendos mecanismos complementarios: de un lado, a la implantación de chips en el cuerpo o en alguno de los objetos que porta un individuo (la ropa, el calzado, un sombrero...) y que suministran información precisa y en tiempo real sobre el lugar donde éste se encuentra y, de otro lado, la instalación de videocámaras en los sitios públicos y privados de las ciudades.

Sobre el primer tópico, en Estados Unidos se les implantan chips de control a ex prisioneros en libertad condicional, pero también a personas comunes y corrientes y en los lugares más recónditos y menos pensados del cuerpo, como en los implantes mamarios de silicona. Una empresa de Florida presentó al respecto el sistema *Motiva Implant Matrix Ergonomix*, “mediante el cual los médicos, siempre que vayan debidamente equipados, podrán obtener in vivo, el nombre, el rango, y el número de serie de las prótesis mamarias.”⁹

En 2012, en Estados Unidos existían 30 millones de cámaras de vigilancia que producían cuatro mil millones de horas de grabación cada semana.¹⁰ Éstas son las que pueden denominarse, no sin sorna, como “cámaras de servicio público”, a las que deben agregarse las cámaras privadas que se emplean en bancos, empresas, centros comerciales, supermercados, estaciones de bus, metro o tren. En los supermercados se suelen instalar cámaras de video-vigilancia que siguen a los clientes desde antes de ingresar al local comercial hasta que lo abandonan, quedando registrado hasta su más mínimo gesto. Esas cámaras cada vez son más sofisticadas, hasta el extremo que pueden capturar en forma tridimensional la geometría de la piel, los

ojos, los dientes, la ropa, sin contar con la aquiescencia del individuo.

Un escenario privilegiado de la vigilancia es el trabajo, una actividad que ha despertado el interés de los empresarios capitalistas desde los tiempos de la Revolución Industrial, una de cuyas primeras innovaciones, según Lewis Mumford la más importante, fue la introducción del reloj, con el cual se controla el tiempo de trabajo. Ahora, ya no se necesita del cronómetro en algún lugar visible de la fábrica u oficina, puesto que con chips, sensores y teléfonos móviles sobra y basta, incluso para ejercer un control totalitario segundo a segundo y movimiento tras movimiento de cada trabajador, rastreando el lugar donde se encuentra, qué está haciendo, con quién habla y cuánto tiempo gasta en ir al baño.

Un caso típico es el de Walmart, la empresa más grande de los Estados Unidos, que utiliza la tecnología para evitar que sus trabajadores organicen sindicatos o hablen de los problemas laborales y cuando, a través de las cámaras quedan registrados encuentros frecuentes entre los mismos trabajadores, eso es prueba suficiente para expulsarlos de inmediato. En el colmo de los colmos, Walmart ha introducido un artefacto de audio, cuya patente lleva el nombre de “escuchando de frente”, para controlar el rendimiento de los empleados y monitorear las conversaciones que se entablan entre los cajeros y los clientes. Varios micrófonos ubicados en las cajas captan los sonidos del entorno, desde el deslizamiento de los productos hasta el susurro de los cajeros o de los clientes. En algo que parece extraído de la ciencia ficción, el invento patentado puede medir la distancia entre los clientes y los empleados a partir de la voz y sería capaz de medir la “eficiencia de embolsado, como la cantidad de artículos por bolsa, el número de bolsas usadas por transacción, entre otras cosas”, sólo capturando el sonido de los artículos.¹¹

El sueño reaccionario de los capitalistas de controlar hasta el último gesto y movimiento de los trabajadores se convierte para éstos en una brutal pesadilla con el uso de sofisticados artefactos tecnológicos

El sueño reaccionario de los capitalistas de controlar hasta el último gesto y movimiento de los trabajadores se convierte para éstos en una brutal pesadilla con el uso de sofisticados artefactos tecnológicos, que hacen realidad aquello de que el Gran Hermano te espía y te vigila a toda hora y en cualquier lugar, porque ningún sitio está libre de la invasiva parafernalia microelectrónica.

Conclusión

El capital ha penetrado y se ha apoderado de la intimidad de los seres humanos como un paso más en su proyecto de subordinar por completo la vida a su lógica mercantil. Para eso se ha valido, con eficacia, de los artefactos microelectrónicos, que se han convertido en una prótesis permanente que los individuos llevan siempre consigo, como si fuera una parte de su cuerpo. Esto genera nuevas formas de sumisión al capitalismo, al incentivar el individualismo extremo, el culto hedonista al consumo, la fetichización de las mercancías digitales, lo cual se complementa con la despolitización y el abandono de proyectos colectivos.

Pero este proceso, que el mismo capital presenta como liberador, es la fuente de inmensas contradicciones (desajustes se diría en la jerga tecnocrática), entre las cuales puede destacarse que el individualismo y hedonismo chocan con la “realidad exterior”, en su dimensión natural y humana, puesto que la destrucción planetaria de los ecosistemas y las modificaciones climáticas se agudizan día a día y la precarización, explotación y desigualdad son cada día más ostensibles. Esto hace que, a pesar de la alienación tecnológica, muchas personas duden y se cuestionen sobre lo que pasa afuera del mundo virtual y del yo acendrado, porque como lo decía Bertolt Brecht, “el hombre [...] es muy útil/. Puede volar y puede matar/ Pero tiene un defecto./ Puede pensar”.

Notas

1. Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, Colombia. Doctor de la Universidad de París VIII. Diplomado de la Universidad de París I, en Historia de América Latina. Autor y compilador de varios libros, entre los que se destacan *Marx y el siglo XXI* (1999) y *El Caos Planetario* (1999). Dirige la revista *CEPA* (Centro Estratégico de Pensamiento Alternativo).
2. Ekaitz Cancela, *Despertar del sueño tecnológico. Crónica sobre la derrota de la democracia frente al capital*, Editorial Akal, Madrid, 2019, p. 342.
3. Eric Sadin, *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*, Caja Negra, Buenos Aires, 2017, pp. 56-57.
4. Thomas P. Keenan, *Tecno-siniestro. El lado oscuro de la red: la rendición de la privacidad y la capitalización de la intimidad*, Melusina, Madrid, 2015, p. 90.
5. Citado en *Ibid.*, p. 93.
6. Citado en Evgeny Morozot, *La locura del solucionismo tecnológico*, Katz Editores, Buenos Aires, 2015, p. 256.
7. *Ibid.*, p. 258.
8. *Ibid.*, p. 258.
9. T. P. Keenan, op. cit., p. 101.
10. *Ibid.*, p. 35.
11. Raúl Álvarez, *Walmart quiere implementar un sistema de vigilancia basado en audio para medir el rendimiento de sus empleados*. Disponible en: <https://www.xataka.com/robotica-e-ia/walmart-quiere-implementar-sistema-vigilancia-basado-audio-para-medir-rendimiento-sus-empleados>



MODO CYBORG. Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual

César Hazaki

La historia está llena de momentos cruciales donde la tecnología de punta cambia las reglas del juego tanto en lo individual como en lo social. Este libro analiza las consecuencias de la hibridación entre los seres humanos y las máquinas producto de los incesantes avances tecnológicos. A contrapelo de la fascinación, el autor encara la posibilidad de formular conceptos críticos sobre estos fenómenos. Un libro imprescindible, que habla de aquello que atraviesa nuestra vida actual sin que lo sepamos.

LA INFANCIA COMO PROPIEDAD

“CON MIS HIJOS NO TE METAS”



Susana Toporosi

Psicoanalista de niños/as y adolescentes
susana.toporosi@topia.com.ar

¿Por qué el lugar más peligroso para niños, niñas y adolescentes es la propia casa? Dos de cada tres agresiones sexuales contra ellos son perpetradas por personas del ámbito familiar, de mayor a menor en el porcentaje: padre, padrastro, tío, abuelo.

Esta pregunta nos resuena en particular a quienes trabajamos con adolescentes, etapa en la que se va transfiriendo la confianza adquirida en la propia familia, construida en la infancia, a la confianza en los pares y otros adultos del afuera familiar, lo cual posibilitará un desprendimiento saludable. En la observación clínica, en muchas familias en las que ocurre un abuso sexual intrafamiliar hay una proyección de ese interior peligroso hacia el afuera. Madres y padres no habilitan a que sus hijos e hijas adolescentes exploren el mundo que está afuera de la propia casa. La noción de propiedad de los hijos suele ser uno de los elementos más visibles: la prohibición de salir o tener intimidad con amigas y amigos, de interesarse por otros u otras, de tener novio/a, etc.

La apropiación de niñas, niños y adolescentes

La apropiación por parte de los adultos criadores es la imposibilidad de reconocerlos como sujetos independientes que tienen sus propias necesidades y anhelos, que incide en que habitualmente esos niños, niñas y adolescentes no reconozcan si tienen gustos propios y preferencias. Tiene una gradación que va desde el dominio en el abuso sexual hasta formas más sutiles.

Esther Díaz trabaja las diferencias entre **poder y dominio**.¹ El poder, como vector de fuerza, es bipolar, porque en toda fuerza activa está la posibilidad de reacción. Ella sostiene que cuando existe la posibilidad, aunque sea remota, de alguna reacción sin arriesgar la vida o la integridad, estamos en el campo de las relaciones de poder: en la lucha, en la oposición, en el enfrentamiento.

Pero si la relación es de dominio, sucede algo diferente. El poder está concentrado en uno de sus extremos. El vector de fuerzas tiene una sola dirección. No existe la posibilidad de reacción. Es el tipo de relación amo-esclavo. No hay interacción. Se obedece o se recibirá un castigo. La capacidad para otorgar una respuesta crítica no tiene cabida: secuestrados, prisioneros.

Esto también es aplicable para el tipo de vínculo que arma el abusador con el niño, niña o adolescente. La particularidad de este tipo de dominio es que en la mayoría de los casos no deja a la vista la violencia con la que opera. El abusador se va apropiando de las pulsiones de la niña, niño o adolescente, provocando que éstos sientan que participan subjetivamente, lo cual genera la culpa que muchísimas veces lleva a mantenerlo en

secreto, y a no poder alejarse ni pedir ayuda. Pero en realidad se trata de una desobjetivación por parte del adulto.

Los cuerpos de los niños y niñas resultan una propiedad para adultos que incluso pueden “cazar” niños que están solos en una plaza o al alcance de su mano por ser vecinos. También para padres y madres que se apropian de sus cuerpos a través de la violencia física.

Esta idea de que el niño o niña son una propiedad de sus padres y por extensión de los adultos cercanos a ellos, está naturalizada a partir de años y años de una cultura patriarcal en que no eran considerados sujetos

Esta idea de que el niño o niña es una propiedad de sus padres y por extensión de los adultos cercanos a ellos, está naturalizada a partir de años y años de una cultura patriarcal en que no eran considerados sujetos. Y si los padres no podían cuidarlos era un juez quien se hacía “dueño” de ellos para tutelarlos sobre todos los aspectos de su vida. Esa era la ley del patronato.

En nuestro país la Ley 26061 en 2005 puso fin al patronato de menores. Luego, a partir de 2015, a la luz del nuevo Código Civil y Comercial, desapareció toda mención a los procesos de protección de persona, quedando a cargo de los dispositivos administrativos la función de concretar el cuidado integral de la niñez a través de medidas de abrigo.

Los niños y niñas desamparados dejan de ser una propiedad para que un juez decida todo por ellos, y pasan a ser sujetos de derechos y el Estado debe velar para que esos derechos se respeten. Es un cambio de paradigma importante pero, ¿de qué Estado se trata? ¿Puede un Estado al servicio del poder económico y político de grandes capitales que recorta derechos y presupuestos en educación, salud, alimentación, trabajo y vivienda todos los días velar por esto?

Tenemos un Estado que abandona a los niños, adolescentes y jóvenes vulnerándolos y excluyéndolos, y luego los estigmatiza y criminaliza tratando de naturalizar la violencia institucional que ejerce sobre ellos.

¿Y de qué jueces se trata en su mayoría? También una Justicia patriarcal para la cual los niños son objetos de adultos, y es a estos adultos a quienes considera que debe proteger.

Un niño pequeño en estado de adoptabilidad al cual el Juez le prometió una familia necesita esperar tres o cuatro años para que eso se concrete y mientras



tanto se va enfermando y desorganizando psíquicamente al ver que esto no se cumple, y que sus compañeros de hogar son visitados y luego adoptados, pero él no. ¿Por qué? El padre, que fue violento, abandonó al niño hace años, no lo visita, no cumple con los tratamientos que le indicaron, no tiene interés por recuperar el vínculo, pero no quiere firmar para ceder sus derechos. El juez centra sus acciones en garantizar los derechos de ese adulto. No cuentan los tiempos ni las urgencias del niño.

El pasaje a pensar a niños, niñas y adolescentes como sujetos en el sentido de sus propias necesidades en función de tiempos de constitución subjetiva, a pensarlos como sujetos de derechos y no como objetos de dominio y propiedad de los adultos, es un proceso para el cual surgen aún muchas resistencias, a pesar de los cambios introducidos a partir del Código Civil y Comercial de 2015 que introduce una lógica de derechos humanos, y de muchas otras leyes importantes sancionadas en la Argentina en las últimas décadas.

Las miradas en el terreno de la educación. “Con mis hijos no te metas”

La Ley 26.150 por la que se crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI), es promulgada en 2006 y con ella se busca garantizar el derecho a recibir ESI en todos los niveles, desde jardín a secundaria, y en todas las escuelas, públicas y privadas incluidas las religiosas. El Programa **tiene en cuenta un concepto amplio de sexualidad que considera “aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos”**.

Este trabajo en las escuelas resulta muy importante porque transmite la noción de intimidad con el propio cuerpo, la importancia de que los niños pequeños no se dejen tocar las partes íntimas salvo por cuestiones de higiene, el respeto por la diversidad, el cuidado del cuerpo, la equidad de género a través de la identificación de los prejuicios vigentes, etc.

Graciela Morgade, decana de Filosofía y Letras de la UBA sostiene que “toda educación es sexual, pero no toda educación sexual es integral, con enfoque de géneros y derechos humanos.”²

Sectores muy conservadores de la sociedad que incluyen a todas las religiones, se oponen a que niños, niñas y adolescentes puedan recibir ESI en las escuelas, y se defienden con el lema que delata exactamente dónde está el cuestionamiento: “Con mis hijos no te metas”.

Tenemos un Estado que abandona a los niños, adolescentes y jóvenes vulnerándolos y excluyéndolos, y luego los estigmatiza y criminaliza tratando de naturalizar la violencia institucional que ejerce sobre ellos

Después de 13 años de sancionada la Ley de ESI casi no se aplica, ya que surge una gran resistencia. Además de la de algunos padres -ya que es independiente de su autorización tal transmisión, y que sucede por fuera de la familia- está la resistencia del mismo Estado. La aplicación de esta ley implica inversión en capacitación docente y en trabajo con la resistencia cultural a la ley.

Para dar un ejemplo, los cursos de capacitación en ESI suscitan mucho interés por parte de los docentes, pero los cupos que ofrece el Estado son pequeños. Quedan muchos docentes afuera.

Existe una campaña internacional con mucho peso político, que proviene de los Estados Unidos e irradia a toda América Latina, StopCSE.org. (Stop Comprehensive Sexual Education). Esta campaña cuestiona a todas las organizaciones tales como OMS, UNICEF, UNESCO y otras que a nivel mundial difunden la ESI. El motivo central es el mismo: la limitación al poder de los padres, y al concepto de familia patriarcal.

Para esto sostienen, entre otros postulados, la importancia de enseñar que “Mi familia es mía; mi mujer es mía y nuestros hijos son nuestros.” Una “formidable” formulación acerca de garantizar la continuidad del patriarcado que mantiene su dominio a partir del concepto de familia heteronormativa, en la que el hombre se apropia de la mujer y de los

hijos. Es su dueño. Son su propiedad. La campaña #ConMisHijosNoTeMetas en nuestro país considera a la ley de ESI un atentado contra la institución de la familia. “Los hijos son de los padres, no del Estado.” Afirman que no debe ser obligatoria y, según ellos, incita a la “ideología de género”. Con este cuestionamiento intentan evitar el que se pueda hablar de las distintas orientaciones sexuales sin patologizarlas, y de género saliendo del terreno de la biología que habla sólo de sexo masculino y femenino. Y para ello sostienen que nada ni nadie puede suplantar a la familia heterosexual con hijos que siempre habrán de mantener el vínculo con sus progenitores consanguíneos, más allá de los daños que pudieran ocasionarles bajo las diversas formas de violencia familiar, porque “la familia es la base de la sociedad”. Los hijos e hijas, al igual que las ex parejas mujeres, son una propiedad del varón y debe ser así para siempre. Aunque la mujer resuelva dejar de ser pareja e irse, deberá seguir siendo una propiedad del varón sobre quien él exigirá sometimiento a lo largo de toda la vida. El no cumplimiento de este mandato de la sexualidad por parte de la mujer podría resultar causal de femicidio como forma de disciplinamiento. **¿Cuánto de estos mandatos están inscriptos en la subjetividad femenina a la hora de sentir que no pueden decidir sobre su propio cuerpo para tener una ley de legalización del aborto?**

Los hijos, por más que sean violentados o abusados, deberán sostener el vínculo con su padre abusador aunque no lo deseen, ya que lo que se considera no es el deseo de los niños, niñas o mujeres sino lo que necesita el adulto, sobre todo si es varón y con poder.

La apropiación de niños, niñas y adolescentes en la mirada de la salud

La institución de la salud, los hospitales por ejemplo, siguen siendo instituciones muy patriarcales. Su organización remite a las formas organizativas del ejército: jefe de división, jefe de departamento. Más allá de algunas experiencias muy transformadoras que se gestan en estas instituciones, hay muchas que aún siguen siendo reproductoras del poder patriarcal.

Los hijos, por más que sean violentados o abusados, deberán sostener el vínculo con su padre abusador aunque no lo deseen, ya que lo que se considera no es el deseo de los niños, niñas o mujeres sino lo que necesita el adulto, sobre todo si es varón y con poder

Una pediatra, médica de una adolescente de 15 años a quien atiende desde el nacimiento, se enfrenta a la hebiatra (médica de adolescentes) a quien consultó la adolescente y quien le recomendó la colocación de un implante (método anticonceptivo), ya que había comenzado a tener relaciones sexuales.

La pediatra llama a la hebiatra por teléfono amenazándola, y le dice: -Si la paciente fuera mi hija y vos le hacés eso, decirle que le pondrás un implante, sin mi autorización, yo te denuncio y te

meto presa. La hebiatra está protegida por el Código Civil que plantea que una adolescente puede consultar sola a un Servicio de salud, sin ser acompañada por algún adulto, y puede solicitar y recibir un método anticonceptivo. Sin embargo, es violentada por quien posee una representación de lo que es el acto médico hacia una adolescente como una intervención sobre un cuerpo con una sexualidad que no le pertenece a la propia joven sino a sus padres y a ella como profesional.

Cuando en la provincia de Tucumán una niña de 11 años fue violada por la pareja de su abuela y quedó embarazada, su madre solicitó la interrupción legal del embarazo. Pero además la propia niña lo pidió al decir en la consulta médica: “Sáquenme eso que me metió el viejo.” No se la escuchó, se dejó pasar el tiempo sin aprobar la realización del acto médico que marca la ley, y ya no se la pudo practicar. Se la expuso a una cesárea con la cuadruplicación de los riesgos de vida para una niña de esa edad.

Entre las múltiples aristas a considerar en este renombrado caso, surge la consideración de que no corresponde escuchar a la niña, a pesar de su claridad al pedir que le quiten el embarazo producto de una violación. Nos permite ver cómo el poder médico ejercido por funcionarias y profesionales mujeres se arroga tener la propiedad sobre un cuerpo infantil ya violentado para volver a someterlo a una nueva violencia en pos de adjudicarse el poder patriarcal de “salvarla”.

Otro caso paradigmático de la apropiación de los cuerpos de los niños y niñas por parte del poder médico en connivencia con el poder de los padres tiene que ver con las cirugías correctivas y mutilantes que se realizan a bebés que nacieron con genitales ambiguos hoy consideradas violaciones significativas de los derechos humanos.

Las personas intersex nacen con variaciones de la anatomía sexual, que incluyen genitales atípicos, órganos atípicos productores de hormonas sexuales, respuesta atípica a las hormonas sexuales, configuración genética y/o características sexuales secundarias atípicas. Las prácticas mencionadas incluyen cirugías genitales cosméticas médicamente innecesarias e irreversibles.

Los derechos de estos chicos o chicas son que se espere a que crezcan y expresen su voluntad en lugar de intervenirlos cuando son bebés. Durante muchos años las cirugías se realizaron a partir de un mandato médico de “normalización”, ver la imagen de un genital que corresponda a sexo masculino o femenino. La angustia de los padres frente a la imposibilidad de categorizar a su bebé como niño o niña, llevó y lleva al sometimiento de éstos a un poder médico que se apropia de los cuerpos para alinearlos. Probablemente con las herramientas con que contamos hoy para pensar la diversidad, estas familias se beneficiarían si recibieran ayuda para procesar la aceptación de estas diferencias.

“Dichas prácticas causan dolor y sufrimiento grave, tanto físico como mental, de por vida, incluyendo pérdida o deterioro de la sensibilidad sexual, cicatrices dolorosas, relaciones sexuales (coito) dolorosas, incontinencia, estenosis uretral, deterioro o pérdida de la capacidad reproductiva, dependencia de por vida a hormonas artificiales, índices significativamente elevados de comportamiento autodestructivo y tendencias suicidas, sufrimiento y trauma mental de por vida, incremento en la ansiedad sexual, menor actividad sexual e insatisfacción con los resultados funcionales y estéticos.”³

La apropiación de niños, niñas y adolescentes en la mirada de la justicia patriarcal

La Justicia es el mejor escenario para ver cómo cuando hablamos de violencia de género no nos referimos a los varones contra las mujeres sino a una estructura binaria en la que hay un lugar considerado como medida y otro como déficit. Muchas veces son mujeres las que encarnan ese lugar de medida.

En una entrevista con una jueza para plantearle que una niña de 7 años no quería saber nada de volver a ver a su padre de quien había claras evidencias de que la había abusado, frente a que ella quería que la niña se revinculara con él, la jueza centró su planteo en la siguiente pregunta: ¿Pero nunca más lo va a ver? ¿Cómo es el futuro de un niño al que se lo mantiene tanto tiempo separado de su padre?

El problema ocurre cuando ese poder del adulto que le es otorgado por la necesaria dependencia infantil es utilizado para apropiarse, someter, prohibir, imposibilitar el contacto con el mundo del afuera familiar

Esta niña ni siquiera lo podía nombrar por su nombre, y le había pedido a la madre cambiarse su apellido para no recordarlo.

Otra jueza le muestra a una niña -que fue abusada por su padre y se niega a volver a verlo- una foto de su familia cuando estaban todos juntos incluyendo al padre abusador, para inducirla a que quiera verlo. Intenta tentarla mostrándole la foto que responde a su propio ideal de familia, “todos juntos”, que no es compartido por la niña. En la jueza prima su preocupación por lo que necesita el padre y la niña no es escuchada.

Otra jueza se ofrece como ejemplo acerca de que estando divorciada ella mantiene “la unidad de su familia”, frente a una niña de 11 años que vive con su padre y no quiere ver a la madre ya que ésta fue muy violenta en su infancia. La niña se lo ha dicho a su padre por quien se siente cuidada, y lo ha dicho públicamente en su escuela, lugar en el que se siente escuchada, pero ante la negativa de la jueza a aceptar su pedido y ante el forzamiento

para revincularla con la madre, ha comenzado a cortarse y a hablar de matarse.

¿Por qué el lugar más peligroso para niños, niñas y adolescentes podría llegar a ser la propia casa? Mucho han cambiado en los últimos años las formas que han tomado las familias: niños o niñas criados/as en familias monoparentales, homoparentales o por parejas heterosexuales; familias tradicionales o ensambladas. La necesidad es que se cumplan funciones de cuidar, proteger, libidinizar, narcisizar, poner límites e instalar legalidades de parte de por lo menos un adulto en asimetría. Justamente esa asimetría de poder necesario para la crianza, entre las dos generaciones, coloca al adulto en un lugar de ofrecer un marco de exploración, contención y administración de todos los impulsos, amorosos y agresivos, de niños y niñas en crecimiento. Chicos y chicas necesitan que el adulto en función parental ofrezca una seguridad para que puedan explorar, conocer y aprender a regular sus propios impulsos. Pero el problema ocurre cuando ese poder del adulto que le es otorgado por la necesaria dependencia infantil es utilizado para apropiarse, someter, prohibir, imposibilitar el contacto con el mundo del afuera familiar. Hasta el extremo de, en los casos de abuso sexual y de otras violencias, dejar al niño o niña desamparado/a, sin adulto protector. La sexualidad del adulto usada como arma para el dominio; la asimetría necesaria para el crecimiento tornada en poder para la apropiación y la desubjetivación.

Las familias, que cuando sostienen sus funciones y respetan y reconocen los derechos de todos sus miembros son los ámbitos más saludables para la crianza, pueden sin embargo tornarse en una de las instituciones más transmisoras del poder patriarcal, al reproducir las condiciones sociales de dominio y sometimiento.

Las transformaciones vendrán de la profundización de las luchas para derribar los sistemas de poder que anidan en éstas y otras instituciones productoras y reproductoras de grandes desigualdades.

Notas

1. Díaz, Esther, *La sexualidad y el poder*, Almagesto/Rescate, Buenos Aires, 1993.
2. “Toda educación es sexual”, Suplemento Soy de *Página 12*, viernes 14 de junio de 2019.
3. Mutilación Genital Intersex. Violaciones de los derechos humanos de los niños con variaciones de la anatomía sexual. Informe de ONG (por período de sesiones) del 5to y 6to Informe Periódico de Argentina sobre la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN).



HOSPITAL ZONAL GENERAL DE AGUDOS “GRAL. MANUEL BELGRANO”
SERVICIO DE SALUD MENTAL

CLASE ABIERTA
CLÍNICA INFANTO-JUVENIL
PROBLEMÁTICAS ACTUALES. LA CLÍNICA REVOLUCIONADA

Martes 24 de Septiembre de 2019 | 10:30 hs a 12:00 hs | Salón Azul

ABUSO SEXUAL. JUEGOS SEXUALES INFANTILES Y CONDUCTAS SEXUALES ABUSIVAS EN LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA

Docente: Susana Toporosi

Informes e Inscripción: clinica.infanto.juvenil.belgrano@gmail.com
Av. de los Constituyentes 3120, Villa Zagala, Pdo de Gral. San Martín

ACTIVIDAD NO ARANCELADA

Organización y Dirección
Rita Wassertheil - Natalia Schaposnik - Carlos Barzani

Áreas: Niñez y Adolescencia

Director Ejecutivo
Roberto Gallino Fernández

Jefe de Servicio
Ricardo Mauro

Director Ejecutivo
Roberto Gallino Fernández

LA DESOBEDIENCIA IMPLICADA.

UNA HISTORIA PERSONAL DE LAS DESOBEDIENCIAS EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON NIÑXS Y ADOLESCENTES

Lila María Feldman

Psicoanalista y escritora
lilafeldman@hotmail.com

1- La desobediencia enjaulada

“Venir a parar acá, al loquero... Me estalla la cabeza días en la calle con los pibes me falta la gorra roja creo que se la quedó el Brian no dormí nada estábamos por allá en la plaza y después corrimos íbamos a romper el vidrio de los chetos esos mi vieja cuando se entere me mata cuando le cuente y encima me falta la gorra tengo frío acá hay morfi por lo menos no me mires la cicatriz esa ¿ves por qué necesito la gorra? me tapa me falta algo cuando no la tengo el forro del Brian cuando lo agarre lo cago a trompadas y ahora acá ¿vos sos psicóloga que es eso? esa vieja de ahí es tremenda forra y ese pibito que llora y el otro que grita me hace acordar a mi hermano más chico ¿sabes que lo agarró el tren? mi mamá me cagó a golpes cuando se enteró que era mi culpa que anda a meterte por ahí vos que sabes que viene el tren y no se ve nada de noche me falta la gorra al Brian le dije que solo un rato soy un boludo yo no me mires ahí te dije deciles que no quiero eso que te clavan y te dejan medio tarado y dormido aunque quizá mejor me duermo todo no puedo dormir yo pienso no me para el bocho por eso me corté por eso para dejar de pensar y que la cabeza me pare o me fumo unos porros al Brian le dije pero corría y corría y acá caí me puse loco cuando me agarraron los quería romper a todos a patadas me vieron los tatuajes muerte de la yuta se la agarraron conmigo yutas de mierda y que me corto todo y ¿a quién le importa?”.

¿Para qué me dan un paciente que el hospital no tiene intención de tomar? Y que yo no iba a tratar a nadie como si fuera una bolsa de papas

Me llaman a Dirección, como si fuera una nena a la que van a retar. Soy una nena a la que van a retar. ¿A quién se le ocurre que una puede no ser simplemente un engranaje en la máquina manicomial de excluir los elementos que se supone ajenos, o molestos? ¿A quién se le ocurre frenar un “traslado”? Hay significantes que el terror acuña y las instituciones reproducen, amplifican, y expanden. ¿No entendiste piba que es un delincuente, no un paciente?

15 años el pibito de la gorra. Toda la cúpula hospitalaria es la gorra. El tribunal se reúne, el terror también es un mensaje destinado a mí. ¿Pueden echarme?

Ser parte de la institución entonces también es entender sus pactos secretos. El pibito nunca fue un paciente, ni lo será. No es alguien a escuchar. Te lo asignamos



para que completes el mecanismo. Hacemos de cuenta que es un paciente más, le asignamos psicóloga, que esté tranquilo, y pum, en cualquier momento lo sacamos. Le mentimos, que él no lo sepa, hasta último momento. La ficción hospitalaria puede ser muy cruel.

Ni llegué a conocerlo demasiado. Sólo le dije que no habría instituto de menores para él, estaba internado y yo era su psicóloga. Una tarde (hora en que solo quedan residentes, guardia y enfermeros en el hospital) frené el traslado que irrumpió a llevarlo.

Al otro día tuve mi propio tribunal. Sin eufemismos. Salí llorando.

Sólo pude decir dos cosas: ¿para qué me dan un paciente que el hospital no tiene intención de tomar? Y que yo no iba a tratar a nadie como si fuera una bolsa de papas.

Seguí llorando y mascullando impotencia en el reducto de los residentes. “Contención verbal” para mí.

Pasó el tiempo, nunca más me forzaron a participar de ese teatro.

A lo largo de los años fui coordinadora de equipo en Hospital de Día. Fui Jefa de Residentes. Concurse un cargo, el primero en años para un psicólogo de planta, gané sobradamente por antecedentes. Quedé en segundo puesto en la entrevista. Se acabó también para mí la ficción hospitalaria.

Yo también me fui.

2- La restitutiva desobediencia.

“Me quiero ir a mi casa. Aquí a los chicos les pagan por actuar, y luego se van. Yo no tengo problemas en mi cabeza. Vi que acá hay unos contactos de Boca. Yo no vine a internarme, vine a hacerme unos exámenes de sangre y de orina. Vos me querés descansar, chamuyar. ¿Me llevás a tu casa, me hacés la gamba? ¿vos me hacés preguntas porque sos mi hermana? Yo te conozco, vos

sos una de las porristas de Boca. Te vi en El Gráfico, cuando Boca salió campeón. ¿Vos estás en la tele? Te maquillás y te convertís en otra. Las mujeres después son otras. ¿Vos vas a hacerme un hijo? ¿Vos conocés a mi hija? ¿La podés localizar? Traemela, vos la conocés. ¿La tenés vos? ¿Si yo te bato la posta vas a pensar que estoy loco? En el juzgado hicieron una nota que dice que yo soy un enfermo mental. Me trajeron acá porque dije la verdad.”

Dice su madre: “En casa él decía que tenía una hija, y una novia embarazada. Ahora me acuerdo, él empezó diciendo que yo no era la madre. Decía que él era adoptado, y nosotros le seguíamos la joda, le decíamos que tenía razón. Él se reía. Una vez, vio unas fotos de cuando él era chiquito, las comparaba y lloraba, no quería hablar. Me dijo: Cómo, mirá estas fotos, esta es mi hija, si es igual a mí”.

El trabajo con Pedro intentó construir un cuerpo propio: armado de cuerpos de plastilina, dibujos y construcción de historias mediante

De la historia de Mauro, con sus 15 años, y la historia de su tratamiento en el Servicio de Internación de un hospital psiquiátrico, voy a contar muy resumidamente algunas cosas. Trabajo intenso mediante, pudimos conocer que de muy pequeño había sido “soñado” y luego travestido, como si fuera una nena. Luego rechazado como jugador de fútbol, tampoco cumpliría el deseo parental de salvar económicamente a la familia. En su laboriosa construcción delirante (intento desesperado de apaciguar confusiones, y la violencia padecida) se entranan diversos elementos que

lo rescatan de lugares imposibles, que le restituyen -fallidamente- existencia y valor (él es un superhombre, su semen es un objeto valioso, con el que quieren hacer un gran negocio), una teoría delirante acerca del origen (le robaron el semen engaños mediante, una chica se lo tragó, y así quedó embarazada), y la novela familiar del psicótico (se pierden o desdibujan las diferencias generacionales, hijas y hermanas parecen confundirse o ser intercambiables, tiene miles de hijos, son como dibujitos animados). Mi trabajo con Mauro intentó desde un comienzo que él pueda afirmarse en el “tener huevos”, marcándole que en todo caso si le robaron el semen, nadie podría robarle, quitarle sus huevos. En una sesión, Mauro me ofrece un cigarrillo, sacándose el paquete que estaba oculto en sus genitales, precisamente en “los huevos”, bajo el pantalón. Rechazo su oferta, al tiempo que le pregunto por qué los guardaba allí. Intervengo señalándole la diferencia entre lo público y lo privado. Le digo que lo que él guarda allí no es para estar ofreciendo a los demás o para que se lo quiten. Eso es exclusivamente para él, para su satisfacción. Agregó que si quiere convidar u ofrecer cigarrillos, no los guarde allí. Con esta intervención intenté que su cuerpo, y más precisamente su sexo, queden del lado de su intimidad, que ésta sea posible, que no le sea robada, que él no la ofrezca, que no la sacrifique.

Por otro lado, empiezo a cuestionar su lugar de “padre” en su delirio, que ubicaba a la función paterna como entrega de semen. Le pregunto a Mauro si le dio a sus hijos su apellido. Mauro no entiende mi pregunta, se queda pensando, responde que no. Le señalo, entonces, que él no tiene hijos, que un padre es quien da el apellido, el nombre, además del semen. Mauro pregunta por esto. Hablamos de la inscripción de un niño como hijo, del DNI, del registro civil. Mauro se desespera y, en un momento, intentando convencerme exclama: “pero si yo los parí!”. Lo miro, me mira, se ríe, se corrige. Le digo: “vos tenés huevos, no podés parir, sos un hombre”. Mauro comienza a escribir las cosas que vamos pensando juntos en un cuaderno que nos acompañará a lo largo del tratamiento. Cada sesión concluye con el intento de Mauro de escribir, pero por sobre todo fijar, recordar, apropiarse de aquello que trabajamos. Se muestra desesperado por recordarlo, y lo va repitiendo una y otra vez, en un intento de producir una inscripción más allá del papel. Mauro hace referencia a sus “confusiones”, aquello que no entiende, que no es del orden de la certeza, que lo inquieta y que quiere aclarar. Insiste que es de esto que quiere hablar conmigo. En este sentido, se despeja el sentido del tratamiento para él. Comienza así a querer saber sobre cómo nacen los bebés, como se hacen, como es el embarazo, sobre la sexualidad del hombre y de la mujer, vamos ubicando diferencias.

Así como en un principio Mauro denunciaba haber sido “jodido”, “chamuyado”, engañado por sus padres, por momentos también el hospital mismo

se le tornaba “una joda hecha para él”, una mentira, algo irreal creado para perjudicarlo. En una sesión -inesperadamente- Mauro me dice: “*soy una mujer... es una joda*”. Frase que no logra encadenarse a otras, irrumpe, queda aislada, me conmociona, no es “en chiste”, no es de jugando. Le pregunto a Mauro por esta joda, de quién es, quién le hizo esa joda tan pesada, que lo confunde. Le digo que hay jodas graciosas, divertidas, y otras demasiado pesadas y feas. “Con los huevos no se jode” será una frase más a escribir en su cuaderno. Prohibición que enunciamos, prohibición faltante en el origen, que no pudo preservarlo. No considero que aquella frase que irrumpe sea un modo en que retornaría algo reprimido, no se trata de algo reprimido. Al irrumpir desnuda, denuncia aquella “joda originaria”: operación por la cual Mauro pierde la masculinidad, se convierte en mujer. Esa joda originaria, trabajo mediante, intentará encontrar algún relevo, una escritura que funde lo que el delirio intenta, pero no alcanza a lograr organizar: una desobediencia posible al destino renegatorio y enloquecedor que se le propuso.

Considero fundamental, como analistas, situarnos en nuestras prácticas siendo capaces de discutir, y realizar apropiaciones singulares de las teorías que estudiamos, y con las que pensamos e intervenimos

3- Obediencia “devida”, obediencia de muerte

Pedro, de 17 años, obedeció a las voces que escuchaba, que le ordenaban matarse, y se tragó lo primero que encontró: los ganchitos de una abrochadora. Alguien le impidió continuar, y fue llevado de urgencia a un hospital. Allí realizó un nuevo intento de obediencia a aquel imperativo de muerte, y con lo más próximo a su mano (una botella de *Gatorade*) buscó cortarse las venas. Así fue internado Pedro la primera vez. En la primera entrevista conmigo, acerca de ese episodio, Pedro me confesó: “*si hubiera tenido una pistola cerca me pegaba un tiro en la cabeza. Me tenía que matar*”. Obediente, Pedro no opuso resistencia, a pesar del terror. Al llegar a la internación, con una toalla se cubría

la cabeza, intentando alejarse-protegerse de las voces.

El trabajo con Pedro intentó construir un cuerpo propio: armado de cuerpos de plastilina, dibujos y construcción de historias mediante. Así fue, que llegamos a un incipiente relato del desalojo radical que Pedro sufrió tempranamente, y que fue luego ratificado sucesivamente en nuevos desalojos y expulsiones del espacio familiar, simbólica y materialmente. Todo ello, junto al pacto de silencio que lo había forzado a participar en complicidad obediente, del ocultamiento de un asesinato efectivamente presenciado. La respuesta psicótica es para Pedro el último baluarte defensivo frente a la muerte psíquica, un retorno insoporrible de lo visto y lo oído que lo empuja a la muerte efectiva. En el ínfimo espacio que los diversos aniquilamientos nos dejaban, abrimos una brecha para un intento de salida por fuera de esa encerrona brutal. Trabajo que sostuve desde el deseo de recuperar su boca de los destinos mortíferos que iba hallando: comida sin freno, dormir sin parar, droga sin límites (“*Las voces me dicen que tengo que drogarme, para que Boca no pierda...*” pudo decirme), ganchos de abrochadora. Modos, todos ellos, con los que espantosamente sellaba, callaba, dormía, tapaba su boca.

4- La desobediencia esperanzada

El acto de oponerse con un gesto de afirmación y rechazo a una violencia, ese acto, con sus modos disruptivos o hasta ruidosos, en un niño de 4 años por el que sus padres adoptivos me consultan, ¿revela más la eficacia de una lectura legítima del propio niño, Aníbal, respecto de una historia de desamparos sufrida, que un suceso escolar del presente actualiza; o bien será leído como violencia a reprimir y condenar, incluso estigmatizando al niño con diagnósticos apresurados, abusivos y patologizantes? ¿Son capaces las instituciones educativas de encontrar una lectura que alcance a situarse a la altura de ese gesto, todavía esperanzado, de un otro, de otros, que amparen y contengan en el sujeto infantil el sufrimiento de hoy, y en él todas las marcas que la historia ha dejado? ¿O serán portadores y ejecutores de nuevas violencias, que fijen dolorosamente, crudamente, a las viejas? Celebro, al igual que sus padres, la obstinada y empecinada, la esperanzada desobediencia.

5- La obediencia tiránica

Juana es una niña de 11 años que vive la infancia a la sombra de un superyo que

le deja poco espacio al placer y al juego. En un vínculo de demasiada obediencia al ideal de omnipotencia y perfección absoluta, de lealtad inquebrantable al modo sacrificial que atraviesa como un hilo conductor la historia familiar y sus distintas generaciones, hay poco margen de salida que la libere de ese mandato al que ella responde gozosamente, entre un llanto inagotable, interminable, y el odio a quien intente acceder al búnker de su encierro. En esos inciertos, agitados y arduos climas transferenciales, muy lentamente, empieza a surgir la figura de un huracán que barre y arrasa con sus avances y logros, que causa derrumbe, tiñendo todo de oscuro fatalismo y sinsentido. Y yo me agarro fuerte de esa figura que le propongo imaginar, y pensar, contra la desazón y la impotencia, y que ella puede tomar, entonces me agarro fuerte mientras la sostengo, a un milímetro de perder yo también toda esperanza. Miramos ese huracán hecho de cruel, veneradora obediencia, y Juana deponde su rabiosa mirada, nos miramos fijo y allí la encuentro rogando ayuda. Por un segundo, le escapamos al huracán. Seguimos haciendo pie, en transferencia.

6- De la obediencia a la disidencia

Considero fundamental, como analistas, situarnos en nuestras prácticas siendo capaces de discutir, y realizar apropiaciones singulares de las teorías que estudiamos, y con las que pensamos e intervenimos. Una apropiación de las herencias no dogmática, ritualizada ni obediente. Obediencia que arrastra todos sus sentidos desde la lógica religioso-militar, restringiendo las respuestas posibles en dos: sumisión y acatamiento. Cada paciente presenta modos particulares de desplegar y atravesar conflictos, angustias y construir defensas. Vía obediencia, vía desobediencia. ¿Fallida o lograda? La desobediencia, el gesto informe, desesperado a veces, en ocasiones desamarrado, desafilado ¿logra ser relevada por un gesto espontáneo? ¿Qué es lo que la desobediencia o la insubmisión, en transferencia, será -o no- capaz de crear?

Oponerse a la obediencia es desmontarla, transformar los circuitos obedientes en la pregunta, y a partir de la pregunta, por la causalidad psíquica. Es el trabajo ético de interrogar nuestras servidumbres o vasallajes (B. Spinoza). De dar lugar a un trabajo de pensamiento que albergue la necesaria puesta en sentido junto a la -también necesaria- prueba de la duda (Piera Aulagnier). Esto es válido tanto para nuestros pacientes, como para

nosotrxs, lxs analistas.

Que la muerte no tenga la última palabra, ni el último silencio, escribe

Juarroz, un poeta. Desde esa poética lxs psicoanalistas también trabajamos, en el borde de las tiranías dentro del espacio psíquico, y en el espacio intersubjetivo, en el filo de un deseo de muerte que a veces arrasa, o que el sujeto toma a su cargo. Muchas veces, ante los abismos.

Oponerse a la obediencia es desmontarla, transformar los circuitos obedientes en la pregunta, y a partir de la pregunta, por la causalidad psíquica

Niños y adolescentes, sujetos en construcción, vía sueño, juego, síntoma, o aún delirio, habitan, animan, inventan, sus propias desobediencias. En atención flotante, esperamos estar a la altura de ellas, de ese gesto espontáneo, sobre todo cuando estamos implicados en ese gesto. O cuando nos dedicamos a apostar a transformar el abismo: el grito o el golpe desgarrado y mudo que choca con el mundo, en gesto. Gesto que luego, sólo luego, hará posible, tal vez, el surgimiento de una demanda. Este recorrido fragmentario de la clínica psicoanalítica y el modo particular, personal, de sostenerla, es también, pienso, un elogio de las desobediencias cuando las mismas logran ser subjetivantes y constitutivas de territorios menos sufridos para la vida. Pero también es la búsqueda y el sostén de la interrogación en el corazón del pensar, toda vez que el pensamiento amplía su necesaria condición desobediente (si no quiere ser simplemente rumiación) en apertura al campo fértil de las disidencias.

Bibliografía

Aulagnier, Piera (1979), *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Editorial Paidós. Bs.As; 1998.
Feldman, Lila María, y otros, *13 variaciones sobre clínica psicoanalítica*, coordinado por Ana Berezin. Siglo veintiuno editores Argentina. Bs. As; 2003.
Juarroz, Roberto, *Poesía vertical*. Emecé. Bs.As; 1997.
Ripési, Daniel, *Pensamiento sin representaciones, sobre la noción winniottiana “gesto espontáneo”*.
Tatián, Diego, *Spinoza disidente*. Tinta limón Ediciones. Bs. As; 2019.

Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo



Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. “Mañana tarde y noche”. Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

SIN EUFEMISMOS. BATALLANDO POR LA CULTURA SOCIALISTA



EL AROMO

AHORA EN TU CELULAR!

Suscribite gratis enviando un WhatsApp al 1169773241

DESDE LA CUBA REVOLUCIONARIA. FEMINISMO Y MARXISMO EN LA OBRA DE ISABEL LARGUÍA Y JOHN DUMOULIN



o / 12

Mabel Bellucci y
Emmanuel Theumer

A inicios de la década del setenta se desarrolló un debate internacional, tan académico como político, que tomó al hogar, las tareas de las mujeres anidadas allí, como nudo discursivo del problema. Las tareas del hogar -desde la reproducción de la especie pasando por la elaboración de comidas, limpieza, servicios sexuales, cuidado de niños y ancianos- fueron cuestionadas en tanto inherentes a las mujeres en calidad de esposas o madres. A dicho mandato social comenzó a oponerse el reconocimiento de estas labores como un trabajo doméstico no asalariado. Tanto el pensamiento feminista como el marxista encontraron un nuevo intento de maridaje.

El esfuerzo intelectual que pergeñaron estuvo dirigido a comprender las modalidades de explotación que atañen a las mujeres, así como las posibles alternativas emancipatorias

Aunque de momento resulte tan poco conocido como enormemente olvidado fue desde la Cuba Revolucionaria que tuvo lugar el desarrollo prístino de una teorización marxista-feminista del trabajo doméstico. Desde La Habana, a inicios de 1969 los intelectuales Isabel Larguía y John Dumoulin comenzaron a difundir su primer manuscrito titulado "Por un feminismo científico" el cual será editado hacia 1971 por Casa de Las Américas. El esfuerzo intelectual que pergeñaron estuvo dirigido a comprender las modalidades de explotación que atañen a las mujeres, así como las posibles alternativas emancipatorias. Su objetivo no era tanto el de agregar una nota al pie a los consagrados escritos de Karl Marx y Friedrich Engels sino poner en tensión los límites del marxismo y el feminismo a la hora de interceptar la opresión de las mujeres. Anidada en el seno de un país socialista, la contribución de Larguía-Dumoulin

Aunque de momento resulte tan poco conocido como enormemente olvidado fue desde la Cuba Revolucionaria que tuvo lugar el desarrollo prístino de una teorización marxista-feminista del trabajo doméstico. Desde La Habana, a inicios de 1969 los intelectuales Isabel Larguía y John Dumoulin comenzaron a difundir su primer manuscrito titulado "Por un feminismo científico" el cual será editado hacia 1971 por Casa de Las Américas. El esfuerzo intelectual que pergeñaron estuvo dirigido a comprender las modalidades de explotación que atañen a las mujeres, así como las posibles alternativas emancipatorias. Su objetivo no era tanto el de agregar una nota al pie a los consagrados escritos de Karl Marx y Friedrich Engels sino poner en tensión los límites del marxismo y el feminismo a la hora de interceptar la opresión de las mujeres. Anidada en el seno de un país socialista, la contribución de Larguía-Dumoulin constituye un modo de adentrarnos a los complejos y no siempre armoniosos vínculos entre feminismo y marxismo, así como un modo de introducirnos histórica y políticamente a las tensiones y acercamientos que se produjeron entre feministas y otras organizaciones de izquierda en los principales centros de América Latina y El Caribe. Quizás por ello este ensayo es decididamente polifónico. Está hecho de retazos de memorias, de escritura feminista que actualmente goza el estatuto de archivo, discursos historiográficos, análisis teóricos, declaraciones oficiales y renovados estudios cubanos sobre las mujeres.¹

constituye un modo de adentrarnos a los complejos y no siempre armoniosos vínculos entre feminismo y marxismo, así como un modo de introducirnos histórica y políticamente a las tensiones y acercamientos que se produjeron entre feministas y otras organizaciones de izquierda en los principales centros de América Latina y El Caribe.

A través de un *framework* marxista-feminista Larguía-Dumoulin introdujeron la categoría "trabajo invisible" mediante la cual se propusieron analizar la coyuntura cubana y, por extensión, las vías alternativas para sociedades latinoamericanas en plena intensificación del conflicto de clase.

Trabajo invisible o el suicidio del ama de casa²

Desde los años sesenta la cuestión de las mujeres en la sociedad cubana estuvo supeditada al famoso *dictum* del Primer Ministro Fidel Castro promulgado en 1966: "una revolución dentro de la revolución". Mediante este plexo discursivo se proponía abordar las transformaciones en la vida de las mujeres como parte constitutiva del proceso revolucionario. En los años siguientes, tal articulación será utilizada para cuestionar la agenda feminista y su pertinencia en un programa revolucionario. Tales debates no fueron privativos de la experiencia de países socialistas, sino que fueron parte de las tensiones entre agrupaciones de las izquierdas y el feminismo, en parte por el impacto de éste en la reconfiguración e impugnación de la protesta social. Cierta animosidad encontró expresión teórica en múltiples debates en torno a los vínculos entre capitalismo y patriarcado, así

como también sobre las posibilidades de transformación en un contexto socialista; en breve: el lugar de las mujeres en el proceso revolucionario.

Hoy podría pareceros sorprendente que la primera de las teorizaciones marxista-feministas en torno al trabajo doméstico no provino del norte global... sino de la propia experiencia de un Estado socialista en el Caribe

El texto inaugural publicado con la firma de Larguía comienza con cierto distanciamiento respecto de las certezas arrastradas por la mentada consigna del mandatario ("una revolución dentro de la revolución"). El nudo problemático radicaba en comprender cómo y por qué el proceso revolucionario socialista no necesariamente desarticularía, en su gesta, las sujeciones patriarcales de las mujeres. Dicho de otro modo: que una transformación en los roles sexuales, por recuperar una categoría de época, no estarían garantizados de antemano por la escatología marxiana de la liberación. Es por esto que la necesidad de un desarrollo científico acerca de esta problemática fue vista como imprescindible, incluso para garantizar la revolución. Larguía tenía muy en claro el problema teórico a perseguir, lo que ella consideraba: "la ausencia de una teoría científica adecuada a la actual evolución de las mujeres" (1972 [1970]:

178). Vale aclarar, una teoría científica anidada en el seno del marxismo.

En este intersticio o bache teórico comenzaron a trabajar Larguía y Dumoulin: ¿qué lugar ocupan las mujeres en la economía capitalista?, ¿cómo podríamos explicar su subordinación sexual y de clase?, ¿cuáles son los posibles caminos para su emancipación?

Hoy podría pareceros sorprendente que la primera de las teorizaciones marxista-feministas en torno al trabajo doméstico no provino del norte global -con un feminismo y un marxismo efervescente por sus interrogantes y politicidad- sino de la propia experiencia de un Estado socialista en el Caribe. A lo largo de los años setenta se presentaron importantes contribuciones desde Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia. Pero el ensayo prístino de Larguía y Dumoulin ya circulaba hacia 1969, con anterioridad a las primeras ediciones internacionales sobre el tema, y con una solvencia teórica que lo volvían único. Pese a ello, fue sometido a sucesivos plagios y olvidos por parte de la academia anglo-europea y por lo que de ella receptaba la academia latinoamericana. Esto fue posible, sostenemos, no sólo por los múltiples bloqueos que atravesó la propia Cuba tras el ataque estadounidense en Bahía de los Cochinos, ni tampoco únicamente por el peso del privilegio epistémico de la academia del Norte global. Su carácter marginal fue un corolario de las propias tensiones entre marxismo y feminismo, ventiladas por el propio ensayo -¿cuál es nuestra principal contradicción: mujer o clase?-; tensiones que fueron llevadas hacia las últimas consecuencias teniendo en cuenta la propia complejidad de la Cuba revolucionaria.



PRIMER PREMIO VI CONCURSO TOPÍA DE ENSAYO

SUEÑO, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Lila María Feldman

En tiempos de una cultura dominante que promueve un reduccionismo biologicista que desprecia de la importancia de los sueños, este ensayo es una lectura apasionante que rescata el valor de los sueños, el valor de lo humano, el valor de nuestra vida.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Conceptualizando el trabajo invisible

Partiendo del materialismo histórico, Larguía y Dumoulin sostenían la lectura tradicional engeliana según la cual la emergencia de las sociedades de clases y la disolución de las comunidades primitivas signaron la progresiva individualización del trabajo de las mujeres, confinándolas a la producción de valores de uso para el consumo directo y privado, limitándolas a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Larguía y Dumoulin impugnaron la reducción de la mujer a su reproducción biológica: “su función económica consistió en reconstituir la mayor parte de la fuerza de trabajo del hombre a través de las materias primas que ella transforma en valores de usos para el consumo inmediato” (1972:182). De acuerdo con este planteo, la diferencia radica en que el varón produce un producto visible, mientras que el producto de las mujeres queda confinado a las cuatro paredes del hogar, no se produce como mercancía y, por lo tanto, queda fuera de la esfera del intercambio. Pero: ¿cómo es que las mujeres del hogar aceptan su situación de explotación? La dupla prestó atención al control sociosexual del matrimonio, apuntando a sus raíces económicas y sus implicancias en la regulación de lo público. En otras palabras, la condición de producción inmediata de bienes de uso las priva del salario y, además, el propio aislamiento hogareño las priva del contacto con otras trabajadoras.

La apuesta era grande, porque se trataba de reconocer los fundamentos materiales de la opresión de las mujeres a través de una particular forma de explotación: el trabajo doméstico invisible. El “trabajo invisible” constituye el cimiento del capitalismo, se encuentra oculto a través de la fachada de la familia individual-privada y una fuerte división del trabajo que habría de desaparecer con el advenimiento del comunismo.

El ensayo prístino de Larguía y Dumoulin ya circulaba hacia 1969, con anterioridad a las primeras ediciones internacionales sobre el tema, y con una solvencia teórica que lo volvían único

La noción de trabajo invisible también obligaba a revisar los términos con los que había sido pensada la reproducción social en el capitalismo. Para ambos, esta categoría económica necesitaba problematizar el hogar: allí es donde las amas de casa reponen directamente gran parte de la fuerza de trabajo de toda la clase trabajadora. En su teorización, el trabajo doméstico invisible es clave en la reproducción social y mantiene una relación transitiva en la creación de plusvalía. Argumentar que la opresión de las mujeres tiene como base el trabajo doméstico invisible supuso la necesidad de dilucidar cuál es la relación entre patriarcado y capitalismo, así como también el modo en que debía explicarse ese vínculo a través del bucle mujer-trabajo. Ambos son tópicos favoritos de los feminismos marxistas y materialistas en los años setenta y ochenta.

La Mujer Nueva

Un punto insistente en la obra de Larguía y Dumoulin era advertir sobre la tentación de caer -como lo hicieron las



sociedades industrializadas capitalistas en situar a las mujeres en ramas de oficios livianos, vinculados a la industria alimenticia, farmacéutica, o a servicios como los de maestras, enfermeras, secretarías, sirvientas... Esto no es más, aducían, que una proyección en la esfera pública de las tareas que cumplen las mujeres en el seno de la familia, actualizando su marginalización y estereotipos femeninos que la reducen a débil, a complemento o a una mera fatalidad biológica. El asunto se complejiza si tenemos en cuenta que las mujeres se insertan en la economía visible sin dejar su trabajo doméstico; en efecto, se ven doblemente explotadas por una doble jornada de trabajo, visible e invisible. Ciertamente, esta relación de explotación de varones hacia amas de casa les aproximaba al análisis de las feministas materialistas y radicales; sin embargo, la dupla inscribirá el problema en la singular transición socialista cubana, lo que les obligará a reducir el tratamiento de imaginarios utopistas y modos de resistencias en el interior del capitalismo. Conociendo diferentes diagnósticos sobre la situación en la URSS y la República Popular China, fueron reiterativos ante dicha preocupación: Cuba podría arrastrar, en su transición, el problema de la doble jornada de trabajo para las mujeres.

La crítica iba también dirigida al feminismo liberal norteamericano, cuya extracción de clase fue asunto de controversia incluso en el interior de Estados Unidos. Conviene recordar que, por su parte, el feminismo radical anglosajón avanzará en problematizar el familiarismo y también la libertad sexual utilizando el propio aparato marxiano; para ser más precisas, realizando una transposición de la dialéctica de la lucha de clases a la “lucha de los sexos”, asunto cuya principal exponente será la feminista radical estadounidense Shulamith Firestone (1970) y, desde luego, la cineasta, filósofa feminista y autora de *Política Sexual*, Kate Millet (1969). El decidido maniqueísmo sexual abonado por el feminismo radical será motivo de distanciamiento tanto para Larguía y Dumoulin como para la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). La irrigación de este feminismo en Latinoamérica fue vista como preocupante.

Aunque la dupla intelectual había desentrañado con rigor teórico la función económica de la reproducción biológica, cierto detrito economicista del marxismo ortodoxo re-naturalizó la heterosexualidad obligatoria. Larguía y Dumou-

lin reclamaban, al igual que feministas y marxistas, la construcción de una nueva moral sexual. Pero la normativa heterosexual no fue cuestionada, pese a que, curiosamente, habían avanzado en desmontar los mecanismos de invisibilización y naturalización del trabajo reproductivo. Esto cerró las puertas -en sintonía con el discurso oficial- a la politización de la sexualidad no procreativa, neutralizando una problematización marxista del cuerpo homosexual y lesbiano, asunto este que durante los años setenta cobra mayor intensidad en las principales urbes occidentales.

La alternativa emancipacionista

¿Qué tipo de resistencias requería enfrentarse al problema del trabajo invisible? ¿Por dónde se articulaba teóricamente la “alternativa” en esta bisagra marxista-feminista? ¿Qué abordaje podría ser pensable y realizable en el singular proceso de transición?

El objetivo revolucionario era socializar el trabajo doméstico a gran escala, asunto que, consideraban, a corto plazo no era posible en Cuba por el alto costo que implicaba el desarrollo técnico. No obstante, una transición socialista con múltiples dificultades podía permitirse, al menos, crear una ética en la que varones compartan este trabajo doméstico, facilitando que las mujeres se introduzcan a la producción social visible-asalariada.

Argumentar que la opresión de las mujeres tiene como base el trabajo doméstico invisible supuso la necesidad de dilucidar cuál es la relación entre patriarcado y capitalismo

Durante los años setenta, Larguía y Dumoulin se mostraron optimistas sobre este último punto: sus análisis sociológicos de las transformaciones en la vida de las mujeres cubanas llamaron la atención sobre el ascenso en las tasas de divorcio, el progresivo ingreso a ciertas ramas de oficios, la alfabetización y los derechos sexuales (anticonceptivos-aborto), aun

cuando tenían en cuenta variables más “clásicas” tales como campo-ciudad, franjas etéreas, población afrodescendiente (Larguía-Dumoulin, 1988 [1975, 1975b, 1983], Larguía, 1978).

Tales eran los términos necesarios para combatir la “falsa conciencia del sexo” (sic) como parte de la lucha revolucionaria en curso. No caben dudas que ambos comenzaron a producir un engranaje teórico que los condujo a un nivel de abstracción que puso en tensión el horizonte revolucionario anclado en el proletariado en tanto “sujeto” masculinizado del cambio social. Esta disyuntiva intentará ser resuelta a través de una conocida figura metafórica, con importantes efectos simbólico-materiales: el suicidio. Esto se hace patente cuando afirman: “Las mujeres de su hogar y los pequeños productores son clases marginales[...]Un proceso revolucionario exige su asimilación a las clases trabajadoras principales, que son las únicas que poseen las condiciones necesarias para oponerse exitosamente al imperialismo. Pero el suicidio como clase de la mujer de hogar y su transformación revolucionaria requiere la destrucción de todos los rasgos que caracterizan su conciencia social dentro del capitalismo.

El trabajo, no el sexo, era el recurso marxiano-feminista a través del cual las mujeres podían alcanzar la humanidad

Que todos los sectores femeninos se incorporen al trabajo proletario no implica liberación total” (1972: 186). La lucha de las mujeres, en este sentido, se volvía intrínseca a la lucha de clases: “la noción de su propia liberación como mujer deviene inseparable de la revolución socialista” (1988 [1971]: 37). Ésta es su condición de posibilidad. Antes que entregarse al liberalismo sexual o a un consumismo obsceno, aquí la Mujer Nueva es efecto de una toma de conciencia como propietaria de su fuerza de trabajo, productora de y para la comunidad. El trabajo, no el sexo, era el recurso marxiano-feminista a través del cual las mujeres podían alcanzar la humanidad. Al principio de raíz lockeana, liberal-feminista, del “derecho a disponer del propio cuerpo”, Larguía-Dumoulin oponían un híbrido quimérico marxista-feminista: “el derecho a disponer libremente de su fuerza de trabajo”.

Nota

1. Este texto es un fragmento del libro *Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y Marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*, de M. Belucci y E. Theumer, Ed. Clacso, Buenos Aires, 2018 y puede descargarse aquí: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180803110052/Desde_Cuba_revolucionaria.pdf

2. Utilizamos para este apartado la versión del ensayo publicada en París y traducida en Buenos Aires en 1972: “Contra el trabajo invisible” (1970). Esto se debe a que, al estar fechada en mayo de 1969, es la más próxima a la versión manuscrita. Además, tomamos las dos publicaciones de Casa de Las Américas que contaron con mayor difusión internacional: “Hacia una ciencia de la liberación de la mujer” (1971) y “Aspectos de la condición laboral de la mujer” (1975), como así también tenemos en cuenta posteriores ensayos compilados en la antología de 1988: *La Mujer Nueva. Teoría y práctica de su emancipación*.

LAS LUCHAS POR EL CIELO

TECNOLOGÍA Y SOMETIMIENTO



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

El general Gim Yu-sin, en el período en que la dinastía Silla dominó la península de Corea (595 - 673 d.C.), dirigía su ejército al combate. Estando ya resuelto el ataque contra el enemigo, sus soldados se negaron a combatir. No discutían su autoridad, sino que durante la noche había caído del cielo una gran estrella fugaz, y esto lo entendieron como un gran desorden en el firmamento. Un mal presagio. Gim Yu-sin a la noche siguiente remontó un gran barrilete con fuego en su cola. Ya en el aire el barrilete se incendió y esto hizo creer a sus tropas que la estrella había vuelto a las alturas. Con el cielo en orden los soldados entendieron que podían dar batalla al enemigo hasta perder la vida.

La Torre de Babel

La fragilidad del hombre proyectó un cielo poblado de seres poderosos: los dioses. Ese inalcanzable firmamento era algo imposible de tocar, oler, palpar o lamer. Durante siglos estuvo fuera de escala humana. En consecuencia, la atmósfera fue cargada de sentidos tanto celestiales como siniestros. Los temores atávicos a lo desconocido, a la muerte fueron construyendo diversas formas de dioses y surgieron castas sociales que se fueron diferenciando del común. Sacerdotes que se apropiaron del poder, declarándose representantes de los dioses y tomando de ese poder tanto los beneficios de la producción de bienes, como del dominio sobre las personas. Aprovecharon y aumentaron los terrores a lo celestial para someter a sus comunidades, la consecuencia es sabida: se apropiaron de los beneficios materiales y simbólicos de la dominación. **Pregonando el miedo a los dioses dominaron a sus comunidades y declararon enemigos acérrimos a aquellos diferentes que caracterizaban como bárbaros.**

Una conocida estrategia emplea la Biblia: divide para reinar. Estrategia que perdurará para organizar y azuzar el miedo al diferente como forma básica de dominar al conjunto social que se conduce

Dominar invocando a los dioses fue siempre una relación con el tiempo y el futuro.¹ **“El poder mira a lo lejos, pero sobre todo lejos en el tiempo. Se ejerce produciendo cierta visión del futuro y de sus amenazas. El gobernante asusta y calma probando constantemente su dominio del tiempo y, en cierta manera, de la historia.”**² La referencia nos hace notar que el miedo tiene una escala que va desde la seducción hasta el terror, que hay pasos para dar de acuerdo a las fluctuaciones de la situación social, un esquema perfectamente probado hace que la acción del gobierno pueda pasar de la seducción hacia la represión y culminar en el terror. Los gobiernos quieren gobernar en la calma, con la obediencia serena de sus súbditos. Trata de que las mayorías se identifiquen con las líneas generales del gobierno, la historia enseña que cuando surge la protesta, la dominación apela a la dureza de sus aparatos represivos. Para ejemplificarlo recordemos a La Torre de Babel³ que, como tantas otras construcciones que desafiaban la altura,

buscó romper la vida humana atada a la llanura. Intentaba ser una escalera con el objetivo de alcanzar la vivienda de los dioses. Existió realmente y fue destruida en una guerra, esa verdad histórica fue transformada en un mito bíblico.⁴ En el Génesis se relata como la sanción impuesta por dios al intento de atravesar los límites divinos. Dios condenó a los humanos a la dispersión, hablando distintos idiomas para que nunca más se entendieran entre ellos. Un extraordinario mito el de la Torre de Babel, dado que siembra la división de la cultura humana y promueve el miedo irrestricto a la severidad del Señor para con su grey. **Una conocida estrategia emplea la Biblia: divide para reinar. Estrategia que perdurará para organizar y azuzar el miedo al diferente como forma básica de dominar al conjunto social que se conduce.**

Ícaro

Con la ley de gravedad de Newton se comprendió científicamente qué nos ataba a la Tierra, en consecuencia, la posibilidad de tomar el cielo por asalto se hizo cada vez más cercana. Salir de la cárcel de la gravedad se hizo imperioso para los humanos. No era un asunto nuevo, ya Leonardo da Vinci con el Ornitóptero, máquina voladora que imitaba el vuelo de los pájaros, y su Tornillo Volador, un anticipo del helicóptero, intentó aplicar cálculos matemáticos para elevar al hombre hacia el cielo.

Remontándonos mucho más atrás no hay más que estudiar la evolución y desarrollo de los barriletes, un invento de los chinos, que fueron precursores de los aparatos voladores.⁵ En la cultura griega en el mito de Ícaro está el aparato volador y su caída como la condena a la omnipotencia del hombre.⁶ Tampoco podemos dejar de señalar a los globos aerostáticos que volaban incorporando aire caliente para ascender y dejaban entrar aire frío para el descenso.

Todos estos aparatos voladores requerían la comprensión de la física, la mecánica y cálculos matemáticos precisos de acuerdo al saber y los materiales de la época. Esta primera y larga etapa culminó con el vuelo de los hermanos Wright del 17 de diciembre de 1903,⁷ momento en que la aviación lleva adelante el sueño humano de volar, ya no se trataría solamente de una capacidad de los pájaros. El hombre disfrutó de ese estado omnipotente que lo liberó de la atadura a la Tierra: “Me sentí como si estuviera volando lejos de la Tierra y de todos sus problemas para siempre. Fue un éxtasis físico” declaró Jacques Charles al bajar del primer vuelo en globo aerostático tripulado. Es decir: omnipotencia, sexo y rock and roll montado en el barquillo del globo.

El Guernica de Picasso

Una vez que un aparato mecánico se pudo levantar y sostener en el aire en forma autónoma, comenzó la pujante industria de la aviación. Con su evolución se inició una nueva estrategia de cómo llevar adelante la guerra. Es decir, el cielo se fue poblando de máquinas que arrojan bombas cada vez más sofisticadas. El terror volvió a adueñarse del cielo, no había mucha defensa ante esos explosivos lanzados desde las máquinas voladoras. Picasso lo inmortalizó con su cuadro Guernica. La pintura dejó en claro que desde ese momento en más, el cielo ya no volvería a ser igual, la consabida frase de “estar al aire libre” comenzó a perder naturalidad y que el miedo a los cielos tenía una cara perfectamente humana. Una inquietud distinta amaneció y fue creciendo sin pausa dado que las máquinas de guerra voladoras fueron cada vez más capaces de promover el apocalipsis desde el cielo.

El perfeccionamiento del avión y la cada vez mayor precisión de los bombardeos colaboraron en los intentos de hegemonía imperial,⁸ generaron la convicción de que se había llegado al arma de todas las armas, la que permitiría la solución definitiva a la guerra. Con la aviación reaparecen y se hacen reales amenazas antiquísimas, esas en las que los dioses furiosos por las actitudes de los hombres descargan su ira y hacen desaparecer ciudades enteras.

El dominio de la guerra aérea produce un hecho nuevo en la historia: el arrasamiento de las poblaciones civiles desde el aire, con la aviación se comprendió cómo hacer que los habitantes del país enemigo, sobre todo en su retaguardia, temiesen a las bombas que caen del cielo.⁹ Mito y tecnología de punta se aúnan en esta evolución de la guerra aérea. La tecnología aérea retoma la concepción del dominio del hombre desde el aire por fuerzas que están fuera de su alcance de los que están en tierra. Una vez más el cielo se transforma en parte del infierno, el mismo no estará en la oscuridad de cavernas en lo profundo de la tierra. Guernica nos avisó de cómo el cielo cambió de signo.

El dominador del combate en el aire va imponiendo y usando sin dudar, ni ética el bombardear ciudades indefensas. Apuntar directamente a la población civil con el objetivo de que la misma viva en estado de terror. Con el justificativo de derrumbar la moral del enemigo produce ese apocalipsis: la lluvia de bombas que extermina los seres humanos indefensos desde el aire.¹⁰ **La aviación después de los primeros ataques fue desplazando los lanzamientos de bombas de los objetivos militares hacia la población civil indefensa. No hay más que recordar el bombardeo de la ciudad alemana de Dresde y las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki.**

Imaginar el armar

En su excelente libro *War Stars. Guerra, ciencia ficción y hegemonía imperial*, H. Bruce Franklin establece y relaciona los escritos de la ciencia ficción norteamericana con los preanuncios de las superarmas que desde el cielo eliminarán al enemigo y apoyarán fervientemente la idea del “destino de hegemónico e imperial de los Estados Unidos de América”. Por supuesto que la electricidad colaboró para consolidar esa concepción del país del norte como el nuevo y grandioso imperio: “En los últimos doscientos años, los descubrimientos científicos y la innovación tecnológica han generado una ola de entusiasmo creciente entre la gente común y los gobiernos. Uno tras otro, se han creado nuevos medios de manipular el entorno material, que encierran la promesa de otorgarnos poderes semidivinos de creación y destrucción, y abrigan un potencial ilimitado para crear prosperidad y causar estragos.”¹¹ El recorrido que hace H. Bruce Franklin por las visiones de la guerra futura que la literatura norteamericana produce, muestra la relación de la misma con la forma en que se va desarrollando el dispositivo estratégico militar yanqui. Replicaremos solo una parte de las mismas de acuerdo a los intereses que tiene este artículo: “Durante los años que precedieron a la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, las ficciones de guerra futura contra el Peligro Amarillo cobraron muchas formas fantásticas. (...) La novela de J. Halmilton Sedberry, *Bajo la insignia de Cruz* de 1908, fantasea acerca de un choque abierto, apocalíptico, con el “peligro amarillo” en el siglo XXI: “Una de las mitades del mundo se había alzado en armas contra la otra mitad, en este poderoso combate entre la raza blanca y la raza amarilla.”¹² El conflicto se dirime desde el aire por bombas y tropas que se transportan por aire que derrotan a los que se define como mongoles y da el triunfo a la cristiandad.

Con la aviación reaparecen y se hacen reales amenazas antiquísimas, esas en las que los dioses furiosos por las actitudes de los hombres descargan su ira y hacen desaparecer ciudades enteras

No abundaremos más en la gran producción tanto del cine y la literatura norteamericana como aparato ideológico que promovía héroes que desde el

aire mataban civiles y diseñaba superbombas cada vez más sofisticadas,¹³ recordaremos una de esas fantasías llevada a la práctica: la bomba de neutrones que al ser detonada permite se preserven los edificios y mueran solamente los seres vivos. Un arma táctica que permite invadir rápidamente una ciudad intacta, no hay peligro de radiactividad para los soldados invasores que vayan equipados con trajes especiales, donde los seres humanos que estaban donde cayó la bomba neutrónica están muertos, al igual que las plantas y los animales.

El usuario *cyborg* está atravesado por una particular forma de amor al dios tecnológico... y un miedo profundo a los "otros", esos que antes eran los bárbaros de antaño

Guerra de las Galaxias

Ronald Reagan venía del cine y estaba familiarizado con ese cine donde el aviador es un héroe, participaba del mismo como actor. Era el presidente ideal para lanzar la guerra de las galaxias. La misma marcó el inicio de la época actual: se trataba de llevar e instalar armas fuera de la tierra que pudiesen atacar cualquier parte del mundo, ya el avión empieza a tener un papel secundario, el cielo vuelve a cambiar como campo de batalla. Si antes era importante, ahora se convierte en el lugar por excelencia desde y por el cual se podía dominar el mundo. Este proyecto devino en la construcción de la placenta mediática, esa envoltura invisible de comunicaciones que encerró el planeta en un celofán que es el que permite la hiperconexión, y una de sus consecuencias fue que los controles sociales devinieron en una multiplicidad de algoritmos e imágenes dominadas por las grandes empresas capitalistas y ensambladas con los más sofisticados organismos de espionaje. Y este proceso no tardó en traer un nuevo aquelarre a eso que denominamos comúnmente cielo. Estamos hablando de la guerra entre Estados Unidos y China por el dominio de la tecnología 5 G. Es decir, el paso siguiente tecnológico que aumenta por diez las capacidades de los *Smartphone*. La misma demuestra que nos encontramos en otro estilo de guerra del que los usuarios *cyborg* no parecen querer enterarse de sus consecuencias.

El usuario *cyborg* adaptado y enamorado del modelo que aúna tecnología con



capitalismo se entusiasma con las nuevas potencias que los nuevos aparatos tendrán, pero evita las alarmas de quienes han denunciado las consecuencias para la salud de seres humanos y animales.¹⁴

Pese a las advertencias de Snowden tampoco parece alterarse por los riesgos aumentados del control social por vía de los aparatos tecnológicos de uso corriente. Sin embargo, es Trump el que ha puesto este tema en el tapete, dijo públicamente a sus aliados europeos que no quiere que los datos personales de los ciudadanos estadounidenses caigan en manos de China. O sea que el control personal y social de los usuarios *cyborg*, para Trump, debe quedar en manos exclusivas de Estados Unidos.

Mientras en las alturas de los dos gobiernos más poderosos del mundo, Estados Unidos y China, pelean sin tregua en una guerra híbrida, el usuario *cyborg* está atravesado por una particular forma de amor al dios tecnológico (nos referimos a los dioses tecnológicos como google o Facebook, Instagram, YouTube, etc.), y un miedo profundo a los "otros", esos que antes eran los bárbaros de antaño. En ese supuesto limbo de la seguridad personal, el particular refugio está en la prótesis tecnológica que va incorporada a su mano¹⁵ como un fetiche que le resolverá su vida, el miedo reaparece como un espacio social inquietante, lleno de diversas acechanzas pero con el convencimiento de que su fetiche tecnológico lo protegerá.

Ante tanto desasosiego, la claustrofobia -amor por el encierro-¹⁶ será el fallido recurso para intentar contener el miedo. De esta manera el sometimiento se sostiene, no pone en jaque a los gobiernos de turno. Hay queja, es decir, sufrimiento por la inseguridad reinante, pero poca rebelión. **El usuario *cyborg* cree haber logrado subir La Torre de Babel, allí en la placenta mediática**

se conecta con todos sus contactos en tiempo real, pero apenas sale a la calle se encuentra con multitud de "bárbaros" de los que desconfía y teme.

El usuario *cyborg* cree haber logrado subir La Torre de Babel, allí en la placenta mediática se conecta con todos sus contactos en tiempo real, pero apenas sale a la calle se encuentra con multitud de "bárbaros" de los que desconfía y teme

Miedo que repite el mito de La Torre de Babel, sociabilidad dividida, usuarios *cyborg* aferrados al modelo político, social y subjetivo dominante. Pese a las formas de la obediencia las plagas se agigantan: ataque de pánico, forma de deslizar el entramado social de dominación al usuario, aumento de las depresiones, aumento del suicidio, obesidad infantil, desocupación creciente, cadáveres de migrantes flotando en el mar mediterráneo. Aumento del consumo de psicofármacos y el consumo de opiáceos producidos por la industria farmacéutica matan a las personas que se han vuelto adictos a los mismos, asesinato de niños y mujeres, catástrofe planetaria por el calentamiento global. Esa seducción política que el capitalismo ejerce muestra de esta forma sus fisuras y los desastres a que conduce. El advenimiento de la 5 G ha traído esta guerra entre Estados Unidos y China dado que ambos países están convencidos de que el que tenga su dominio derrotará a su contrincante.

El usuario *cyborg* en su idealización tecnofílica no ha despertado de las partes de pesadilla de este complejo presente, ya ha entregado todo su ser a los algoritmos y no hay duda que será más escudriñado y manipulado que antes.

Notas

1. Hazaki, César, *Modo Cyborg. Niños, Adolescentes y familias en un Mundo Virtual*, Editorial Topía, Buenos Aires, Argentina, 2019.
2. Boucheron, Patrick y Robin, Corey (2015), *El miedo. Historia y usos políticos de una emoción*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016.
3. Las investigaciones arqueológicas indican que llegaba a los noventa metros. Ubicada en Babilonia y se la conocía como *zigurat Etemenanki*. Su altura según los datos disponibles hasta hoy varía entre 60 y 90 metros. En su punto más alto estaba adornada por ladrillos azules para que se mimetizara con el color del cielo.
4. La Torre de Babel, al ser explicada por los arqueólogos da cuenta que el mito muestra el origen de los diversos lenguajes orales.
5. Hubo barriletes que se emplearon para mover carretas, los polinesios los usaron para pescar y hay múltiples leyendas de India, Japón y China que dan cuenta de diversos usos de los barriletes.
6. Hazaki, César, op. cit.
7. Antes de armar su avión los hermanos Wright probaron sus estudios remontando barriletes.
8. Como en tiempos anteriores lo fueron las infanterías organizadas o las flotas de barcos de guerra.
9. Franklin, H. Bruce, *War Stars. Guerra, ciencia ficción y hegemonía imperial*, Editorial Final Abierto, Buenos Aires, 2010.
10. Franklin D. Roosevelt al comenzar la segunda guerra Mundial pidió un compromiso ético a las naciones en conflicto por el cual no bombardearan objetivos civiles, que lanzaran sus bombas solamente sobre objetivos militares. Nadie lo cumplió y mucho menos Estados Unidos.
11. Franklin, H. Bruce, op. cit.
12. Franklin, H. Bruce, op. cit.
13. No debemos dejar de lado la fumigación con glifosato de pueblos enteros para proteger la soja.
14. Hay grandes interrogantes sobre el tema de la radiación que las torres de 5 G emitirán.
15. Estudios realizados por una de estas empresas tecnológicas indican que el usuario usa el Smartphone 250 veces al día.
16. Hazaki, César, *El Cuerpo Mediático*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2010.

Otros textos de César Hazaki en www.topia.com.ar



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

NUEVA EDICIÓN AMPLIADA



DESDE HACE CINCO DÉCADAS, UNA CUESTIÓN INSOSLAYABLE: LA CRUELDAD

Ana N. Berezin

Psicoanalista

ana_berezin@yahoo.com.ar

El 21 de marzo de 2019, me encontré en el diario *Página/12* con el artículo de Enrique Carpintero titulado: "Los nuevos modos del fascismo en las democracias occidentales". Un muy buen trabajo, luego publicado en la revista *Topía* como editorial del número de abril de este año. En ese texto encuentro una clara cercanía con un artículo que escribí el 23 de julio de 2017, que es publicado en la web del mismo diario, (y que aquí reproduciré) que se titula "La crueldad, la violencia en el gobierno neoliberal". En ambos artículos cobra centralidad el tema de la crueldad. Pero antes de reproducirlo quiero contar que desde finales de los 80 del siglo pasado vengo escribiendo sobre dicho tema. En mí, es una vieja pregunta y una necesidad de contestarla desde siempre, nunca me alcanzó una explicación esencialista sobre el Mal, o el Mal radical. Si pretendemos combatirla y quizás lograr erradicar la crueldad que habita en el corazón de la condición humana necesitamos, necesitaba y necesito seguir desentrañando, junto con otros/as, su complejidad y su efectividad destructiva en grado extremo.

La crueldad es un modo de violencia que se despliega para anular cualquier modo de alteridad, es la acción de derrotar la alteridad

En el año 1992, en el Congreso "Pensar la Niñez" organizado por Marisa y Ricardo Rodulfo, presenté la primera escritura, que recibe un premio en dicho marco, y se titula; "Quien mira fijo el abismo, el abismo mira dentro suyo", luego fue publicada en la revista *Diarios Clínicos*. El título es tomado de una frase de F. Nietzsche, y allí ya se encuentran los conceptos y definiciones centrales acerca de la crueldad, que luego seguí desplegando hasta la primera edición del libro: *Ensayo psicoanalítico sobre la crueldad. La oscuridad en los ojos*, año 1998, editorial Homo Sapiens. Fue presentado por Gilou García Reinoso, Miguel Murmis y Fernando Ulloa. F. Ulloa comienza su presentación con un lapsus. Dijo: "Este libro que escribí", y con las risas de los

presentes corrigió: "Este libro que me hubiese gustado escribir". Y por suerte él y otros/as han retomado esta tan dolorosa y acuciante problemática humana. Hay una segunda edición ampliada en el año 2010, publicado por la editorial Psicolibro donde escribo sobre la experiencia de cuarenta y cinco años de trabajo en diferentes geografías con víctimas (refugiados/as, sobrevivientes de campos de concentración y exterminio, de tortura, sus familiares, amigos/as y la sociedad toda) de la crueldad.

Retomo el texto que en el comienzo mencioné de julio, 2017. Venimos escuchando en algunos medios y en diversas conversaciones acerca de la crueldad de quienes hoy nos gobiernan. Refieren a algo mucho más específico de la violencia que nos imponen diariamente, casi como en un aluvión de producción aterrizante de sufrimientos y daños evitables a grandes conjuntos de nuestra sociedad, y a mi entender de la sociedad toda. Quita de pensiones a las personas discapacitadas y el desamparo más profundo. Quita de gratuidad en los remedios para los jubilados y la indefensión más absoluta. Todos estos hechos sin información, consulta, ni avisos previos. Ello se agrega a las políticas que dan lugar a más desempleo y miedo e incertidumbre para los que sí están empleados. Cierre de empresas de la economía formal e informal y sin alternativas efectivas o proyectos accesibles. Así podría seguir enumerando las diversas crueldades cotidianas, sus crímenes, donde la incertidumbre, el miedo, el desamparo y la indefensión nos llevan a hablar en términos de crueldad. Algunos dicen que es una cuestión de falta de sensibilidad. Considero que no es sólo una cuestión de sensibilidad frente al padecimiento de los otros, ya que es insuficiente plantear en esos términos cuando quienes producen acciones crueles lo hacen intencionada y planificadamente desde una racionalidad instrumental donde el fin justifica los medios. Y donde especialmente los medios se han convertido en un fin en sí mismos.

Creo pertinente comenzar por la definición: "La crueldad es un rasgo específico de la especie humana, es una violencia organizada para hacer padecer a otros sin conmovirse y con complacencia. ¿La complacencia de no conmovirse? La crueldad es un modo de violencia que se



despliega para anular cualquier modo de alteridad, es la acción de derrotar la alteridad. No es sólo la destrucción de los otros y de lo otro de los otros, sino también la destrucción de los otros en cada sujeto, es decir, de sí mismo" (*Sobre la crueldad. La oscuridad en los ojos*, Psicolibro ediciones, segunda edición ampliada, Bs. As., 2010).

Vemos que los modos de las diversas y cada una de las específicas acciones crueles van desde llevar a los otros a condiciones en las cuales hay márgenes muy limitados para acciones de defensa por parte de los diversos colectivos dañados, pasando por generar la mayor indefensión, humillación y sometimiento de las víctimas, hasta el extremo de su destrucción como en la guerra y en los campos de concentración. Asistimos así a menores y mayores crueldades cotidianamente en las diferentes geografías y circunstancias. Me refiero a una política de la crueldad a través de diferentes propuestas en las cuales hallan fundamento los objetivos de los grupos de Poder y sus gerenciadore asociados.

La política neoliberal y el tipo de globalización que impone no puede existir sin garantizar la dominación de unos pocos sobre los muchos, utilizando todas las herramientas que le sean oportunas, indiferentes a las consecuencias destructivas para la humanidad, su presente y su futuro. Las propuestas ideológicas y políticas son (sólo nombraré algunas):

A) *la exaltación individualista* que propone al conjunto social, es decir, que cada quien se ocupe por sí mismo de su bienestar sin ningún interés por los efectos en relación a los demás y especialmente sin ningún interés por las dimensiones colectivas de cualquier realización singular o individual.

B) *generar condiciones de incorporación*

social excluyentes, de precarización laboral, negación de derechos sociales, pobreza, hambre y miseria de modo tal que para amplios sectores sociales, la vida solo tiende a quedar reducida a sobrevivencia. En tal grado de desamparo es más fácil dominar a los hombres y mujeres. En tal grado de desamparo se pueden imponer creencias, condicionar elecciones y desarticular cualquier resistencia. Un ser humano reducido a la sobrevivencia, pierde lo más valioso que tiene en relación a sus potencias de soñar, imaginar, crear y encontrarse con los otros en lugares amparados y cuidados.

El Poder... propone a grandes mayorías de la población un modo de identidad única y hegemónica: la identidad de la exclusión

C) *La identidad heterónoma.* Cada subjetividad individual y colectiva va construyendo una identidad, va adviniendo en una identidad que abarca múltiples corrientes identitarias que le dan un sentido y una pertenencia a sus vidas, en una multiplicidad compleja en la cual la identidad sexual, de género, cultural, de clase social, lingüística, plurinacional, religiosa, comunitaria, etc. en el devenir de sus historias articuladas a la Historia. Devenir complejo, decía, donde los tiempos humanos y los tiempos históricos son muy diferentes, cada vez más, así como las urgencias que plantea el estado de injusticia que sufre casi toda la humanidad. Ahora bien; el Poder en este sentido propone a grandes mayorías de la población un modo de identidad única y hegemó-

A LA IZQUIERDA DE FREUD

W. Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner



A LA IZQUIERDA DE FREUD

NUEVA EDICIÓN

Alejandro Vainer (compilador)

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo? Nos encontramos en tiempos posmodernos con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos "negativos" tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra propia subjetividad.

nica: la identidad de la exclusión. Es decir sólo son incluidos en tanto excluidos de los derechos propios de todos los seres humanos, y esta identidad humillante, que condena a la pobreza y a la miseria, a la incertidumbre, al aislamiento y a la enfermedad, y en el extremo a las diferentes formas de autodestrucción (alcoholismo, drogadicciones, violencias, individualismo, etc.). Decía un economista neoliberal según la lectura que yo realizo, lo siguiente: ustedes creían que tenían derechos, que podían acceder a una vida digna, que podían construir con libertad sus identidades singulares y colectivas, que podían tener proyectos y sueños, que podían disfrutar del encuentro con los otros dentro de una comunidad solidaria, que todos podíamos ser hospitalarios y afrontar los conflictos y problemáticas que todo esto conlleva. No, no es así, se acabó esa mentira. Repito, esta es mi interpretación de lo que él pronunció, sus palabras transmitían: “que era un engaño o una falsa creencia cuando habían accedido con sus empleos o trabajos a bienes que iban más allá de los imprescindibles para su sobrevivencia aunque fueran bienes ampliamente difundidos para la sociedad de nuestro tiempo”. Y agregaría dentro de mi lectura: “No se engañen, ésta es la identidad que pueden tener, que les otorgamos”, “ésta es la verdad de su inclusión en la identidad limitada para algunos y excluyente para otros. Así se sostiene este sistema económico, ésta es nuestra política, es la única verdad que admite el tipo de sociedad que impulsamos, es la única posible para uds.”

D) *El ataque a la capacidad de pensar.* Primero necesito aclarar lo siguiente... “El pensamiento no es sólo un conjunto de ideas concretas o abstractas, que existen por fuera de los cuerpos sintientes y afectados por la vida y su transcurrir. En tanto sistema de ideas estamos en las aristas de los diversos razonamientos, de la ciencia, de la técnica, del sentido común, etc. El pensamiento es la puesta en relación entre idea-afecto-vivencia en la experiencia con los otros, con el orden simbólico que nos abarca y con nosotros mismos.” Este ataque a la capacidad de pensar es sutil, permanente, utiliza los medios de comunicación, en el entretenimiento, promueve el uso alienante de la tecnología comunicacional (celulares, televisión, computadoras). En el aliento al consumismo de bienes y objetos, que incluye la publicidad. Suelen proponer diálogos y consensos sin disposición a escuchar (que es mucho más que oír) a los interpelados y sin espacios reales de participación y decisión. En su discurso prevalece el “como si... quiero escuchar, dialogar” y una banalización de cualquier propuesta ética, más bien predomina una suerte de amoralidad. Es la eficiencia acorde al sistema de dominación el único valor. Así todo lo posible de ser pensado, cuestionado y articulado a la realidad presente y pasada que funda un devenir donde ciertos valores fundantes del pensar y el decidir son banalizados, ridiculizados, descalificados. Todo lo expuesto es condición necesaria para atacar la capacidad de pensar, y en especial genera las condiciones para invertir el sentido entre ser y tener, es decir, el ser queda reducido al tener, cosificación de los seres humanos, poder reducirlos a cosa u objeto bajo la forma de las nominaciones de clientes, consumidores o vecinos (los animales en sus manadas son también vecinos unos de otros. Los humanos hemos luchado por la condición de sujetos humanos, de ciudadanos, no de cosas a comprar o vender o estafar). También genera las condiciones para el uso abusivo de drogas desde psicofármacos, el alcohol, la cocaína, el paco, etc.

incluso desde la infancia. Drogas que impiden no sólo pensar, sino incluso razonar mínimamente. Otra dimensión que habilita atacar la capacidad de pensar por parte de quienes gobiernan es el cinismo y la mentira, se miente y se ocultan hechos generando en quienes escuchan la experiencia de que ellos están excluidos de cualquier acceso a la verdad, a sus verdades, sus realidades, especialmente en el ocultamiento de sus rebeliones, sus resistencias así como de las carencias, desamparos y violencias que sufrimos.

Todo lo posible de ser pensado, cuestionado y articulado a la realidad presente y pasada que funda un devenir donde ciertos valores fundantes del pensar y el decidir son banalizados, ridiculizados, descalificados

Otro aspecto es la difusión de enunciados para borrar el pasado, deformarlo, ocultarlo, desvalorizarlo. Negación de nuestra Historia y de la historia de cada uno signada por los determinantes históricos del devenir humano. ¿Por qué lo hacen?, porque sin pasado no podemos entender el presente en su relación con dicho pasado y con el futuro, y porque ese pasado ubica a nuestros opresores de hoy como cómplices activos o pasivos

de sus crímenes. Entonces la memoria es peligrosa para ellos. A veces, nos hemos preguntado cómo es que muchas personas que adquirieron derechos, que lucharon para adquirirlos, votan contra sí mismos, se dejan engañar, ¡qué mala memoria! solemos lamentar. Considero que cuando es atacado el pensamiento, sus potencias críticas, transformadoras, prevalecen las marcas que nos han dejado inscriptas en nuestros cuerpos y en nuestros psiquismos el Terror de Estado al servicio de la implantación violenta de las políticas neoliberales que se continuaron en el menemismo, dando lugar a la destrucción económica, social y política de 2001-2002. Y los más poderosos no dejaron de accionar con sus discursos y sus actos, sus campañas políticas, sus intentos de golpes blandos o desestabilizadores. Desde lugares de poder comunicacional hegemónico se enuncian informaciones abrumadoramente que caducan en pocas horas para dar lugar a otra ola, impidiendo una elaboración reflexiva de las mismas. En especial son aluvionales porque se dan sin contextualización, más en una pretensión de captura alienante del oyente, a veces distractiva y obscena a través de las noticias policiales, capaces de ocultar otras informaciones que son decisivas para la vida de los diferentes públicos, otras son una enumeración de prejuicios estigmatizantes de algunas minorías, a veces buscan promover algún chivo expiatorio o dictando sentencia respecto de actos propios del sistema jurídico, etc.

Entonces, si ponemos en relación todos estos condicionantes es posible lograr en

dimensiones significativas un sometimiento, una indiferencia, un anonadamiento angustioso que hace que no podamos pensar, que nos aislemos de los otros, que seamos pesimistas y resignados, que perdamos las búsquedas del sentido de la vida, que renunciemos a proyectos singulares y colectivos, que dejemos de luchar contra lo inhumano que habita el corazón humano.

Desde lugares de poder comunicacional hegemónico se enuncian informaciones abrumadoramente que caducan en pocas horas para dar lugar a otra ola, impidiendo una elaboración reflexiva de las mismas

Sin embargo, con todo esto y para inquietud de los poderosos y sus gerenciadores de tales crueldades, seguimos buscando salidas colectivas a nuestros destinos singulares. Sin los otros cada uno de nosotros se pierde en las brumas asfixiantes del sin sentido, sin sueños, sin imaginación, sin desafíos para construir entre todos una ética de la verdad, de la justicia y de una vida digna para todos y todas.

Para seguir leyendo... topia.com.ar

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

28 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE



**COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA
EBOOKS - IMPRESOS**

DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

LA INCISIÓN EN LA CARNE: MARCAS Y DOLORES PARA EXISTIR

David Le Breton



La Editorial Topía acaba de publicar este nuevo libro de David Le Breton. Este Sociólogo y Antropólogo es autor de numerosos libros y ensayos. En este texto, continúa el trabajo que comenzó en *Conductas de Riesgo* (Topía, 2011). Es decir, dar cuenta del lugar de la identidad y los riesgos que asumen las jóvenes generaciones en la actualidad. Durante su investigación ha recogido numerosos testimonios, como por ejemplo los de quienes practican el tatuaje y el piercing, en los cuales los sujetos evocaron prácticas de heridas deliberadas. Este es un libro necesario para todos aquellos que trabajan con jóvenes. El autor, en un lenguaje claro y contundente, desarrolla un síntoma característico de nuestra época en el que encontramos "las marcas y dolores para existir." Aquí publicamos un fragmento donde desarrolla dicha temática.

remodelar sin respiro sus investimentos, sus valores, sus relaciones con los otros y con el mundo. El sentimiento de identidad se ha vuelto modular, fluido, sin enraizamiento profundo, sujeto a la moda. Además, se renueva según las circunstancias inherentes a la condición humana: un encuentro, el nacimiento de un niño, un accidente, un duelo, una separación, una decepción, etc. Un individuo crispado en una identidad inflexible, hoy día sería barrido por los datos cambiantes de su entorno.

El Yo es el ensamble de los discursos virtuales que el individuo es susceptible de sostener acerca de sí mismo. Un instrumento que se esfuerza en poner conciencia en un teatro de sombras

En principio, la identidad es un movimiento hacia lo idéntico, en el sentido que lo esencial de uno mismo permanece en el tiempo, donde el individuo se reconoce de una época a la otra. Pero también es flexible en la medida que los eventos mellan o mejoran la autoestima, obligando a cambios bruscos de valor, etc. La puesta en juego de las reservas de sentido y de los valores propios para afrontar lo inédito en uno y alrededor de

uno es sin duda un dato antropológico elemental, porque más que nunca, en la obsolescencia del mundo en que vivimos, es la cualidad que se exige de los individuos. Una trama móvil de valores, de representaciones, de modelos, de roles, de afectos, orienta los proyectos y da las bases del sentido de identidad construyendo una historia propia. Un "espectro de identidad" (M'Uzan, 1977), por una parte consciente, pero escapando a cualquier lucidez por lo esencial, traduce una relación con el mundo, un estilo de presencia, una afectividad en acto, un sistema más o menos coherente de valores y de señales. Pero esta trama siempre está abierta en relación a los demás o a los acontecimientos.

Más allá de la impresión de ser uno mismo y de controlar su existencia, se extiende un universo pulsional que nunca descansa y que ignora al tiempo, dijo Freud. Las circunstancias pueden en cualquier instante despertar el eco, recordar las cicatrices de la memoria. Lo que permanece, la estructura durable, asegura el sentimiento de la continuidad de uno mismo, restaura líneas afectivas modeladas en la infancia, en la historia de vida. Así los eventos se anudan en un campo de fuerza y orientan largamente la existencia, incluso aunque sea posible modificar el impacto para lo mejor o para lo peor. Ciertos hilos de la historia parecen irrompibles y siempre la vida gira alrededor de ellos, mientras que otros se desgastan o se rompen y permiten liberarse de sucesos dolorosos. El hombre está hecho de innumerables

laberintos que se entrecruzan en él, nunca tiene acceso a su verdad, sino a su dispersión en las mil situaciones donde se encuentre. Está siempre en una búsqueda de sí mismo de una forma propicia o dolorosa, coherente o caótica, por lo tanto, nunca abandona el orden del sentido. Permanentemente encarna una trama de lógicas múltiples donde las claves se le escapan, pero nunca desespera mientras tengan sentido para él.

La adolescencia, más que otras edades de la existencia, se caracteriza por la fluctuación de la autoestima. En esta etapa donde se trata de obtener una nueva imagen yendo más allá de las viejas identificaciones de la infancia, el joven está en búsqueda de sí mismo. Para algunos, el derrotero es tanto más difícil cuanto las bases narcisistas estén fallando. El despertar del deseo, la interrogación de lo femenino y lo masculino, la entrada en la sexualidad, en este momento son percibidos como peligros que amenazan la integridad difícilmente elaborada del Yo. El delicado pasaje a la edad adulta se efectúa con la herencia estructural de la infancia, revive las fragilidades y las fortalezas.

Si las heridas autoinfligidas afectan mayormente a los jóvenes, es porque en el momento de la adolescencia, el cuerpo se transforma profundamente en su forma y sus funciones

Si las heridas autoinfligidas afectan mayormente a los jóvenes, es porque en el momento de la adolescencia, el cuerpo se transforma profundamente en su forma y sus funciones. A la vez ineluctable, raíz identitaria, se asusta simultáneamente por sus cambios, las responsabilidades que lo implican con los demás. Es una amenaza para el Yo. Por lo tanto, el cuerpo es una adscripción al mundo, la única permanencia tangible, el único medio de tomar posesión de su existencia. A la vez amado y detestado, encarna un medio de expresión simbólica que se traduce algunas veces por una búsqueda de originalidad en el peinado, las ropas, las marcas corporales (*piercings*, tatuajes, etc.) o un estilo diferenciado de relacionarse con el mundo.

El joven sobreactúa lo que pretende ser, lo muestra en exceso en este pasaje a la

Es cierto que la vida humana está hecha de dos partes heterogéneas, que nunca se unen. Una sensata, cuyo sentido está dado por propósitos útiles, en consecuencia subordinados: es la parte que se muestra en la conciencia. La otra es soberana: ocasionalmente, se forma a favor de un desorden de la primera, es oscura, o más bien, si es clara, es engequecedora; de cualquier manera, ella escapa a la conciencia.

George Bataille, *L'Erotisme*

Los juegos de identidad

El Yo que funda la relación con el mundo nos parece asegurado, irrefutable, pero nada es más vulnerable, nada está más amenazado por la mirada de los otros o por los eventos de la historia personal. No estamos inmutablemente encerrados en nosotros mismos como dentro de una fortaleza sólidamente guardada. La identidad personal nunca es una entidad, no está encerrada, se trama siempre con lo inacabado. El mundo en nosotros y el mundo fuera de nosotros no existen más que a través de las significaciones que no cesamos de proyectar a su encuentro. El sentimiento de ser uno, único, sólido, con los pies sobre la tierra, no es más que una ficción personal que los demás deben sostener con más o menos buena voluntad. Ciertamente, si fuera demasiado flojo, inconsistente, la existencia será imposible. La identidad no es substancial sino relacional. Es un sentimiento. El Yo es el ensamble de los discursos virtuales que el individuo es susceptible de sostener acerca de sí mismo. Un instrumento que se esfuerza en poner conciencia en un teatro de sombras, que responde a la cuestión de la imagen de sí mismo, pero que a menudo es ciego para los caracteres que saltan a la vista de los demás.

El hombre no cesa nunca de nacer y sus condiciones de existencia lo cambian al mismo tiempo que él influye sobre ellas. Los movimientos que animan el sentimiento de sí mismo no existen sino estrechamente ligados a los movimientos de la sociedad. Sobre todo en las sociedades contemporáneas sujetas a un reciclaje permanente, exigiendo a sus miembros a



edad adulta que lo deja despojado. Escucha desde el principio un discurso sobre sí mismo a través de la apariencia física que exhibe. Su cuerpo es la única marca estable, aunque sea necesario conjurar la inquietud de los cambios que sufre, porque está en los fundamentos de la identidad y persiste allí donde el entorno aparece cargado de miedo e imprevisibilidad. Esta incertidumbre conlleva, en contrapartida, una voluntad de dominio. El discurso recurrente de los jóvenes después de un tatuaje o un *piercing* diciendo que ellos se han “reapropiado” de su cuerpo testimonia con claridad su necesidad de un desvío simbólico para acceder al sentimiento de identidad. Para el adolescente, el cuerpo es el campo de batalla de su identidad en vías de constituirse. Los ataques contra él están dirigidos a hacerle la piel, vale decir, a cambiarlo.

Para el adolescente, el cuerpo es el campo de batalla de su identidad en vías de constituirse. Los ataques contra él están dirigidos a hacerle la piel, vale decir, a cambiarlo

Si bien son numerosos los que atentan contra su cuerpo para cambiar la imagen, los adolescentes no tienen el monopolio de esta cirugía del sentido. Cuando el hombre o la mujer están luchando por vivir, pueden volverse contra sí mismos para encontrar al fin sus marcas haciendo la parte del fuego. Lo que ellos abandonan para existir retorna luego como potencia. Lo que es válido para los adolescentes es válido también para aquellos que, varios años después de la adolescencia, continúan cortando sus cuerpos. Para cualquier hombre, su cuerpo es el rostro de lo que él es. Quien no se reconoce en su existencia puede actuar sobre su piel para cincelarla de otra manera. El cuerpo es una materia de identidad. Accionar sobre él viene a modificar el ángulo de la relación con el mundo. Tallar la carne es tallar una imagen de sí mismo aceptable por fin, remodelando la forma. La profundidad de la piel no tiene fin para fabricar la identidad.

La piel

La piel encierra al cuerpo, los límites de uno mismo, establece la frontera entre el adentro y el afuera de manera viviente, porosa, porque también es una apertura al mundo, memoria viva. Envuelve y encarna a la persona distinguiéndola de las otras. Su textura, su color, su tez, sus cicatrices, sus particularidades (lunares, etc.) dibujan un paisaje único. Conserva, como un archivo, las marcas de la historia individual como un palimpsesto del cual sólo el individuo tiene la clave: marcas de quemaduras, de heridas, de operaciones, de vacunas, de fracturas, signos grabados, etc. A tal punto que las marcas agregadas deliberadamente pueden funcionar como signos de identidad desplegados sobre uno: tatuajes, *piercings*, implantes, escarificaciones, *burnings*... La superficie presentada a los otros está sostenida detrás de la escena por eventos de la vida, heridas o defensas identitarias. La piel es una barrera, un envoltorio narcisista que protege del posible caos del mundo. Puerta que se abre o se cierra a voluntad pero a menudo también sin saberlo. Es una pantalla donde se proyecta una identidad soñada, como en el tatua-

je, el *piercing*, o los innumerables modos de puesta en escena de la apariencia que registran nuestras sociedades. O, a la inversa, una identidad insoportable de la que uno desea despojarse y en la cual las heridas corporales autoinfligidas son el índice. “La piel, escribió Didier Anzieu (1985, 95) provee al aparato psíquico las representaciones constitucionales del Yo y de sus principales funciones.” Es una instancia de mantenimiento del psiquismo, vale decir, del enraizamiento de la identidad dentro de una carne que individualiza. La piel ejerce así una función de contención, es decir, de amortiguar las tensiones que vienen tanto de afuera como de adentro. Instancia de frontera que protege de las agresiones exteriores y de las tensiones íntimas, otorga sobre todo al individuo el sentimiento de los límites de significado que lo autorizan a sentirse sostenido por su existencia y no presa del caos o de la vulnerabilidad. La relación con el mundo de todo hombre es entonces una cuestión de piel, y de solidez de la función de contención. Estar mal en su piel¹ implica a menudo la remodelación de la superficie de uno mismo para hacer una piel nueva donde hallarse mejor. Las marcas corporales son más bien mojonos de identidad, maneras de inscribir los límites directamente en la piel, y no solamente en la metáfora. La piel es doblemente el órgano del contacto. Si en principio condiciona el tacto, mide también la calidad de la relación con los otros. Hablamos naturalmente de un buen o un mal contacto. La piel es el sismógrafo de la historia personal. Es el lugar del pasaje del sentido en la relación con el mundo. La psicósomática de la piel, o mejor aún, la fisiosemántica (Le Breton, 1990) muestra que las afecciones cutáneas son enfermedades de la falta de contacto. Las madres de los niños afectados por eccemas son poco pródigas en contactos cutáneos (Montagu 1978, 155). El eccema infantil viene a obturar las lagunas de contacto piel a piel. El niño asume él mismo su envoltura cutánea pero, de manera ambigua, al mismo tiempo manifiesta su falta de ser y satisface las estimulaciones que le faltan. En la ambivalencia, traduce su voluntad de cambiar de piel, sus síntomas son una llamada simbólica en dirección de la madre para despertar su atención y motivar su afecto. Pero simultáneamente, volviéndose “repulsivos”, son un reproche a su abandono. El niño envía un pedido inconsciente a su madre para ser tocado. Simultáneamente, su eccema es una manera tortuosa de experimentar por sí mismo esa envoltura corporal que el Otro no toca con suficiente amor y confianza. “Los espacios interiores y exteriores hablarán del intercambio piel a piel materno filial o por el contrario de los maltratos, los olvidos, los rechazos. Los destellos maternos son terribles. Golpean en la piel que los recuerda: en el acné, tatuajes, granos, humedad, maquillaje, permanecen las inscripciones... Las huellas de los padres sobre uno mismo permanecen indelebles pero se matizan con el tiempo, desvaneciéndose a voluntad de las autoreparaciones establecidas” (Papetti-Tisseron, 1996,18). La piel es una memoria viviente de las carencias de la infancia, posterior a los eventos penosos vividos por el individuo. Los problemas crónicos o circunstanciales a menudo dan granos, en sentido real o figurado, una crisis de eccema, de psoriasis o de urticaria. A flor de piel se lee entonces la edad moral del individuo. La irritación interior florece sobre la pantalla cutánea. Si bien la piel no es más que una superficie, es la profundidad figurada de uno mismo, encarna la in-

terioridad. Tocándola, tocamos al sujeto en sentido propio y en sentido figurado. La piel es una superficie de inscripción de sentido. “El Yo, escribió Freud, deriva en última instancia de las sensaciones corporales, principalmente de aquellas que tienen su origen en la superficie del cuerpo. Podemos considerarlo como la proyección mental de la superficie del cuerpo, más aún, considerarlo (...) como representante de la superficie del aparato psíquico” (Freud, 1923, 27-8).

Las marcas corporales son más bien mojonos de identidad, maneras de inscribir los límites directamente en la piel, y no solamente en la metáfora

Didier Anzieu hizo el enlace entre las dos instancias y habla del “Yo-Piel”. Este último como “representante psíquico que emerge de los juegos entre el cuerpo del niño y el cuerpo de la madre, como así también de las respuestas aportadas por la madre a las sensaciones y emociones del bebé, respuestas gestuales y vocales” (Anzieu, 1985, 100). La experiencia ulterior del mundo consolida o debilita los datos según los eventos personales encontrados. La piel es el eterno campo de batalla entre uno y el otro y, sobre todo, el otro en uno.

Las autoagresiones corporales, si son repetidas, forman una “envoltura de sufrimiento” que restablece una función deficiente de la inserción en el mundo. A falta de un investimento afectivo suficiente en la infancia por medio de una reciprocidad tangible con los más cercanos afectivamente, el individuo queda en falta, en suspenso de sí mismo. “Resultará en una fluctuación incesante de sus procesos identificatorios que entonces a menudo privilegian el recurso a procesos y procedimientos iniciáticos singulares entre los cuales el sufrimiento, en par-

ticular del cuerpo, tiene un lugar de elección” (Enriquez, 1984, 179). El cuerpo que no ha sido sentido como experiencia de placer queda fuera de sí mismo, separado, y sólo a través de un dolor controlado puede devenir signo de identidad, emblema de uno mismo. La piel no es más la frontera propicia para regular los intercambios de sentido. El dolor y la marca cutánea refundan el contorno de uno mismo, reanudando una frontera a seguir, entre el afuera y el adentro, ocluyendo las brechas. La envoltura de sufrimiento es el precio a pagar para asegurar la continuidad de uno mismo. En ningún caso se trata de masoquismo porque el esfuerzo no está puesto en gozar sino más bien en sufrir y asegurarse de ese modo una existencia que de otro modo sería demasiado incierta. Tentativa de “restituir la función del yo-piel continente, no ejercida por la madre o el entorno... Yo sufro entonces yo soy” (Anzieu, 1985, 204-205). Esta necesidad de hacerse mal para tener menos mal, de probar sus fronteras personales para asegurarse de su existencia, abarcan, por supuesto, enormes variaciones individuales, y la significación íntima del acto una asombrosa polisemia que trataremos de restituir aquí.

Bibliografía

- Anzieu D., *Une peau pour les pensées*, París, Clancier-Guenaud, 1985.
- Enriquez M., “Du corps en souffrance au corps de souffrance”, en *Aux carrefours de la haine*, París, Epi, 1984.
- Freud, S., “El yo y el ello”, 1923.
- Le Breton D. (1990), *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- Montagu A. (1978), *El Tacto. La importancia de la piel en las relaciones humanas*, Barcelona, Paidós, 2004.
- M’Uzan M. de (1977), *De l’art à la mort*, París, Gallimard.
- Papetti-Tisseron Y., *Des étoffes à la peau*, París, Séguier, 1996.

Nota

1. N. del T. “Être mal dans sa peau” literalmente “estar mal en su piel”, significa estar a disgusto, con infelicidad, incómodo.

**EBOOKS DE
DESCARGA LIBRE
WWW.TOPIA.COM.AR**

PODER: POTENCIA POTENCIAL DEFENDAMOS EL ESPACIO VACÍO

Carlos Trosman

Psicólogo social - Corporalista - Docente
carlostrosmann@gmail.com

Nadie sabe lo que puede un cuerpo

Baruch Spinoza, *Ética*

La palabra “poder” viene del latín vulgar *posere* que deriva de “posse, potis”, que a su vez viene de una raíz indoeuropea *poti* (amo, dueño), que en griego dio *potis*, esposo. De *poti* derivan tanto las palabras latinas “posse, potis” (poder, potestad, déspota) como “Potens, potentis” (potente, potencia, potencial). En francés, *pouvoir*, no solamente es un sustantivo, sino también el verbo “ser capaz de”, lo mismo que en castellano. En inglés, la palabra “poder” se traduce como *power*, que también significa “potencia”, lo que indica una capacidad. En alemán, la palabra para designar “poder” es *macht*, cuya raíz es *machen*, que significa “hacer”.

En su libro *Sobre el poder*, el filósofo coreano Byung-Chul Han postula que “En relación con el concepto de ‘poder’ sigue reinando un caos teórico.” Y dice “El poder se asocia tanto con la libertad como con la coerción.” Y propone “Hay que hallar un concepto dinámico del poder.”

Michel Foucault ve al poder como “una compleja situación estratégica en una determinada sociedad.”¹

Tomando al poder como potencia, es la acumulación de capacidades y habilidades lo que le da poder al sujeto

Tomando al poder como potencia, es la acumulación de capacidades y habilidades lo que le da poder al sujeto. Su capacidad de discernimiento, de evaluación de la situación y desarrollo de una estrategia, son indicadores de su relación de poder con el entorno.

Poder creador

Si bien el poder expresa la capacidad de hacer cosas, de transformar la realidad, también indica potencia, una energía potencial para desplegar ese poder. Y la energía potencial, “lo que puede ser”, también puede no ser. Donde el poder, entonces, se vuelve una posibilidad.

¿No es también un abuso infantil modelar o “formatear” sus cabezas para transformarlos en consumidores?

En la compleja trama de las sociedades modernas, es una falacia pensar en términos de causa-efecto, ya que para cada recorte que denominamos efecto, hay un sinnúmero de causalidades, entre las que se incluye el azar y el “factor humano”, que no siempre responde a cuestiones lógicas o mensurables.

Para desarrollar esta potencialidad como poder transformador o poder creador, se necesita espacio, e incluyo al tiempo dentro del espacio porque el espacio es en el tiempo y el tiempo se desenvuelve en el espacio. Es el espacio libre el que permite mover las fichas del juego, es el espacio libre el que permite el movimiento, es en el espacio vacío donde podemos construir objetos, conceptos, arte. Necesitamos espacio libre para pensarnos y sacar conclusiones. Esta potencia humana tiene una riqueza extraordinaria y la producción de la humanidad da cuenta de ello.

Las sociedades modernas han creado una nueva adición: la “Información”. Con la máscara de mantenernos a todos informados, nos informa continuamente de cosas que no queremos saber, sembrando opiniones y criterios que aún no nos hemos formado, ocupando gran parte de nuestro espacio neuronal sin dejar los espacios vacíos (visuales, auditivos, del pensamiento) librados al azar.

Poder someter

Sometimiento es una palabra que proviene del verbo someter y éste deriva del latín *submitto* o *summitto*, *summittere*, *summissi*, *summissum* cuyo significado es poner debajo, subordinar, hacer ceder ante, hacer bajar, bajar. Este verbo está formado por el prefijo “sub”, que significa debajo y por el verbo *mitto*, *mittere*, *missi*, *missum* cuyo significado es enviar, mandar. Para la formación del sustantivo se le añade el sufijo “miento” derivado del latín *mentum* que indica instrumento, medio o resultado. El sentido, entonces es “poner debajo”, “subordinar”.

Hay otro aspecto de este poder que se posiciona como par antagónico del so-

metimiento, el que trata de imponer la voluntad de unos sobre otros. Se expresa en el tablero político mundial como la conquista de territorios (espacios geográficos), la acumulación de capitales (espacios potenciales, lo que permite el dinero), sometimiento de otros seres humanos como en la esclavitud y el tráfico de personas (espacio humano), y ahora ha avanzado y se ha perfeccionado en la conquista del espacio subjetivo, mediante la manipulación de los medios de comunicación y de la información, y en la ocupación de todos los espacios posibles. Espacios que eran libres hasta que fueron ocupados.

Recuerdo cuando a fines de los '60 viajaba a la escuela secundaria en el transporte subterráneo, podía pensar tranquilo durante el viaje, porque en los andenes sólo se escuchaba el ruido del subte o de las personas conversando, a veces alguna información pertinente en cuanto al servicio. Cuando instalaron la radio en los andenes me sentí indignado por esa intromisión en mi mundo privado, ese estímulo no deseado para mis oídos, llenándome la cabeza con esa información que no pedí. Esa violencia se consumaba contra mi voluntad ocupando los espacios libres donde mi pensamiento divagaba, con sonidos e imágenes impuestas. Luego pusieron televisores.

El cuerpo está cargado de un potencial poder transformador, que es su capacidad de elegir la acción. En nuestra cultura no es una prioridad educar este poder

Las nuevas generaciones que nacieron cuando esta modalidad invasiva ya estaba instalada no tenían otra opción para comparar. Esta violencia contra nuestros sentidos se naturalizó y ya no se cuestiona. Ese espacio libre que existía antes, ya no existe, fue ocupado, colonizado por el poder hegemónico que lo utiliza para llenarlo de “información”. De este modo, ejerce un poder casi invisible, y por ello mismo más poderoso, para controlar y producir la mayor parte del flujo de información que les llega a las personas. Una sofisticación de la antigua (y aún actual) técnica de pasar una y otra vez un tema por la radio, hasta que “pega” y la gente lo tararea y compra el disco “porque le gusta”. Claro que ya no hay discos y lo que se nos vende es mucho más complejo porque además se nos cobra por someternos: en el capitalismo pagamos por lo que consumimos e incluso por lo que no queremos consumir, que de todos modos viene incluido en el paquete.

Este bombardeo continuo es de información “orientada”, deformada acorde con la ideología que se quiere transmitir, que se hace cuerpo por su persistencia y genera certezas que se confunden con “saber”, con “ideas propias”, cuando en realidad es una ocupación violenta del espacio libre para invadir la subjetividad y manipularla. La particularidad de esta colonización de la subjetividad es que no solamente instala ideas, sino que sugiere una dirección para asociarlas y “sacar conclusiones”. Por increíble que parezca, es una ocupación violenta pero “silenciosa” ya que el sujeto que la sufre no percibe esta violencia porque cree que las cosas son así e incluso se percibe en un rol activo, como si él hubiera demandado esta invasión, que no siente como tal porque “todos queremos estar informados”. Es el sometimiento de la subjetividad por medio de la información.

Poder educar

Esta invasión, esta “colonización de la subjetividad” no respeta ni a los niños, como sucede en todas las guerras, que siempre se gestan por cuestiones del poder. Los niños son un sector dentro de la diversidad social, con sus derechos particulares. Pensarlos así implica una desnaturalización de la niñez, ya que no es “natural” que los niños tengan determinados derechos, sino que es una cuestión cultural. Los derechos de los niños varían en las diferentes épocas, culturas y sistemas sociales. Por ejemplo, recuerdo una controversia con el pueblo mapuche porque para ellos, una forma de educar a sus hijos es que acompañen a los padres a trabajar al campo a partir de determinada edad, para ir aprendiendo las labores y también la relación con los elementos de la naturaleza, para vivenciar su cultura ancestral donde el cuerpo es la parte de la naturaleza en la persona. Una mirada condicionada por la cultura occidental hegemónica, interpreta esta situación como “explotación infantil” porque el niño “trabaja en el campo”. Depende, entonces, del ojo y del contexto y, sobre todo, del flujo de información que recibimos y de cómo la decodificamos. En las sociedades occidentales actuales, creo que los niños sufren otro tipo de explotación, porque son considerados un “target”, un blanco en el coto de caza de la publicidad. La publicidad no perdona presa alguna y es la gran depredadora de subjetividades, en especial de las más tiernas como en el caso de los niños. Se ha criticado con creces la violencia y las escenas “subidas de tono” en la televisión, para proteger a los niños, pero se permite que todo el tiempo se los intente transformar en consumidores de una infinidad de cosas inútiles para ellos, nada didácticas y totalmente prescindibles. Se ocupan sus espacios subjetivos con la violencia

COMPANÍA ENCUERPO
ESPECTÁCULO DE DANZA
MÉTODO MARÍA FUX

MUJER QUE HABITAS

DIRECCIÓN
ANABEL CAEIRO

3 DE AGOSTO
21:00 HS

25 DE AGOSTO
20:30 HS

ELENCO:
DANIELA RODRÍGUEZ CHEULA
GUILLERMINA ANDREA NASO
LALA BUIJÁN
MARISA MASCIMENTO
NATALIA IBLESÍAS
SARA ESPINOSA
SUSANA CARMEN BARILE
SUSANA SANTOS CARONNA
TOMÁS FEDERICO PÉREZ

GOODY CRUZ 1030

COMPRALES EN
BORDER
Platoanet
ENCUERPO

silenciosa que ejercen los medios de comunicación masivos. ¿Por qué no se considera eso explotación, si también extrae una ganancia del niño, como lo hace el trabajo infantil? ¿No es también un abuso infantil modelar o “formatear” sus cabezas para transformarlos en consumidores? Debería haber leyes que protejan a los niños de las cacerías publicitarias y que no se permita intentar transformarlos en “consumidores” antes de determinada edad. No pretendo con esto minimizar la explotación infantil, o el abuso sexual hacia los niños, comparándolo con el abuso social que se comete a través de la publicidad. Muy por el contrario, quiero elevar la importancia de este abuso cotidiano sobre la capacidad de pensar de los niños y denunciar este atentado a la educación, que debería formarlos como ciudadanos y no como consumidores.

Al percibir al cuerpo me percibo. Al percibirme puedo pensar y pensarme. Puedo registrar espacios o zonas placenteras y otras displacenteras, tensiones y relax, fuerza o debilidad

Poder resistir

Con el devenir de la historia de la humanidad se ha acentuado el predominio de intereses económicos cada vez más concentrados en grupos más pequeños y más poderosos. Estos grupos trascienden las fronteras, las políticas regionales y, sobre todo, los intereses de la humanidad relativos a la salud y al desarrollo humano. Su objetivo no es mejorar la calidad de vida de los habitantes del planeta, sino la acumulación de capital y de poder. La ideología hegemónica impone un modelo único de pensamiento, repitiendo el mismo esquema del conquistador- colonizador: la invasión, la asimilación, la integración forzada, agregando ahora nuevas armas como la invasión del espacio privado y de la subjetividad por medio del control de “los medios de producción del sujeto”.² La persuasión “silenciosa” de la información y el garrote se conjugan para colonizar voluntades y uniformar opiniones.



Ante esta ocupación de los espacios libres, ante esta sobresaturación de sentidos implícitos en los mensajes invasores, el silencio y el sinsentido son nuestros aliados para recuperar territorio y subjetividad, para generar espacios vacíos donde poder desarrollarnos a partir de hacer nada en procura de un objetivo. *“Caminar porque sí, eliminando de la práctica cualquier tipo de apreciación útil, con una intención decidida de contemplación, implica una resistencia contra ese utilitarismo y de paso también contra el racionalismo, que es su principal benefactor.”* *“También es importante oponer resistencia a las formas invasivas de la cultura mediante el silencio.”*, dice David Le Breton.³

No hay forma de tomar decisiones sin el cuerpo. Ser es estar

Generar y mantener espacios subjetivos vacíos, sin intención ni objetivo, donde podamos percibirnos y se puedan desarrollar nuestras capacidades y nuestro poder fuera de la “incubadora” social que nos mantiene 24 horas “informados”, es una actitud revolucionaria que resiste al invasor de nuestra subjetividad. Quienes pasean, contemplan, meditan, observan, sonríen y suspiran, sin

dirigirse a un lugar preciso ni tratando de cumplir un objetivo determinado, son sospechosos de humanidad y peligrosos por ostentación de libertad.

El poder de lo corporal

Es en este caminar sin sentido, en este deambular de *flaneur*, que aparece el cuerpo. El cuerpo humano, parte indisoluble del sujeto, es sometido por el poder de innumerables maneras. Estamos condicionados por los parámetros de belleza que ha instalado la publicidad, por el amaestramiento que nos enseñó las “buenas (o malas) costumbres”, por la educación y el entorno. También el cuerpo está cargado de un potencial poder transformador, que es su capacidad de elegir la acción. En nuestra cultura no es una prioridad educar este poder. Se considera al cuerpo como un mero ejecutor de las órdenes del cerebro, una máquina que puede ser reparada una equis cantidad de veces, e incluso mejorada con los avances de la ciencia, alimentando el negocio de la “eterna juventud”. Las culturas ancestrales, llamadas “primitivas”, daban espacio para este desarrollo potencial del cuerpo como parte de la educación del sujeto, mediante las danzas, los rituales, la relación con la naturaleza. En la época actual tenemos una supernumerosa mediación de la tecnología, donde el cuerpo pierde movilidad y son capturados nuestros sentidos, en especial la mirada. Por este camino se realiza la in-

vasión del espacio subjetivo. La percepción de lo elemental de la naturaleza, que también nos forma, no aparece hasta que el cuerpo se quiebra o se rasga o se lastima. Hasta que el reclamo del cuerpo por espacio es perentorio.

Las decisiones que tomamos implican al cuerpo, del que recibimos información instantánea. El cuerpo, con sus sentidos y sensaciones, nos trae datos del exterior y manifiesta una actitud, una postura, que da cuenta de nuestro estado interior. Me refiero al estado interior en todo sentido, tanto de nuestras sensaciones y nuestras emociones, como del funcionamiento de nuestros órganos y de nuestras funciones vitales. Para desarrollar nuestra percepción y nuestra autopercepción, necesitamos espacios propios, no invadidos, también compartidos, para poder llevar nuestra atención a nuestras percepciones y sensaciones, poder pensarlas mientras atendemos a la información.

Poder sentirse es poder pensarse

Darse tiempo para sentirse permite reconquistar y descubrir espacios subjetivos. Encontrarse con uno mismo y con el entorno fuera del molde de las rutinas cotidianas, sin la intermediación tecnológica, es también una resistencia a la invasión de los sentidos y a la invasión de sentidos que viene a través de la tecnología: teléfonos móviles, televisión, computadoras. Al percibir al cuerpo me percibo. Al percibirme puedo pensar y pensarme. Puedo registrar espacios o zonas placenteras y otras displacenteras, tensiones y relax, fuerza o debilidad. Estos son parámetros que, si les damos espacio, nos servirán para saber cómo estamos frente a cada estímulo, o qué acciones realizar sin seguir los dictados de “la persuasión silenciosa” de la información que nos llega a través de la tecnología, que me cuenta “cómo estoy”. No hay forma de tomar decisiones sin el cuerpo. Ser es estar.

Notas

1. Byung-Chul Han, “Sobre el poder”, Ed. Herder, Barcelona, 2016.
2. Ver mi artículo “El Cuerpo, un Estado soberano” publicado en la revista Topía de abril de 2004.
3. Reportaje publicado en la sección Cultura del Diario de Sevilla el 19 de octubre de 2017.

GIMNASIA CONCIENTE
UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD
 Clases individuales y grupales
 Coordinación: Alicia Lipovetzky
 Informes: Tel. 4863-2254

Participe del
Foro Topía
de Salud Mental y Cultura
 Página principal del foro
<http://groups.google.com/group/forotopia>
 Suscribirse en www.topia.com.ar



Kine Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
 Agenda de actividades - Artículos

ANALISTAS EN LOS BORDES

Susana Sternbach

Psicoanalista

susanasternbach@gmail.com

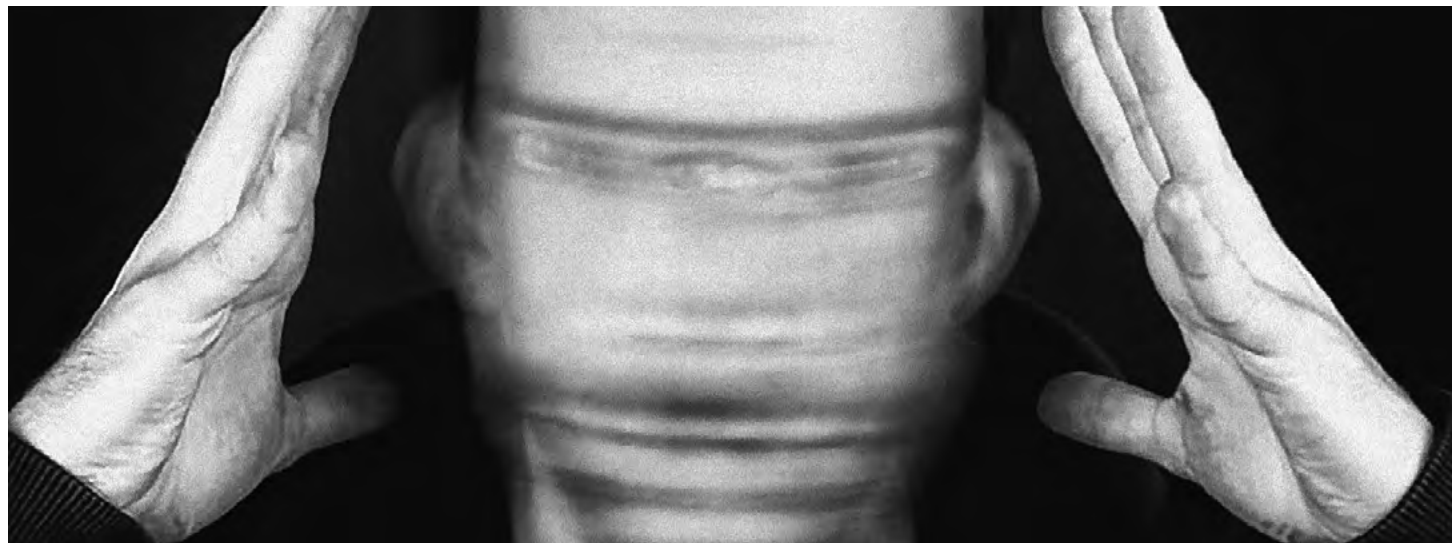
Remedios tiene 43 años. Consulta por ataques de pánico que, desde hace unos seis meses, le impiden cumplir con su trabajo de médica de guardia en dos hospitales del conurbano. Desde siempre vive con su madre, con la cual tiene una relación difícil e intensa, del estilo “no la aguanto más, pero estamos muy unidas”. Del padre dice poco, solo que las había abandonado cuando ella tenía un año de edad.

Si bien en su desempeño profesional es responsable y tanto sus colegas como sus pacientes la respetan y valoran, su vida personal y sus vínculos han sido siempre muy conflictivos. Salvo en su trabajo como médica, donde hasta hace unos meses parecía estar preservada de la irrupción de angustias masivas y situaciones violentas, su vida se ha caracterizado por acciones auto y heteroagresivas constantes. Desde los cortes e intentos de suicidio con pastillas en la adolescencia, hasta los episodios de desborde con algunos novios circunstanciales, las descargas pulsionales parecen haber regido su existencia.

En las primeras entrevistas, la analista se entera que Remedios ha comenzado diferentes procesos terapéuticos que rápidamente culminaron en abandono. Generalmente por haberse sentido desoída en sus demandas imperiosas de incondicionalidad, por lo cual cortaba el vínculo, reproduciendo el tipo de relación que solía entablar con algún novio, y ciertamente la modalidad que adoptaba su convivencia con la madre. Con la diferencia de que éste continuaba siendo el único vínculo que, ni ella ni su madre, cortaban.

Los funcionamientos... fronterizos o de borde, se caracterizan por la derivación del conflicto al cuerpo o a la acción a través de descargas que no alcanzan a tramitarse por vía psíquica o representacional

Atenta a estos datos, la analista comenzó a trabajar con Remedios. Los primeros tiempos fueron turbulentos, pero la disminución en frecuencia e intensidad de las irrupciones de pánico contribuyeron al establecimiento de una transferencia positiva, aun cuando ésta tendiera a la idealización. Llamativamente, sin embargo, Remedios desde las primeras entrevistas hablaba como si ya hubiese contado previamente su historia, casi como si la nueva analista fuera una prolongación de la anterior. También era



perceptible el reiterado “voy/vengo a la psicóloga”, dimensión impersonal del nuevo encuentro terapéutico. Bajo esas condiciones, “la psicóloga” y ella comenzaron a trabajar juntas, acordando en verse dos veces a la semana.

Remedios tenía un funcionamiento psíquico de los que hoy solemos caracterizar como de borde, o fronterizo. No parecía una psicótica, en su vida profesional y social circulaba como una persona neurótica, a veces catalogada como “intensa”, pero sus vaivenes emocionales y sus fluctuaciones amor/odio, con acciones que desencadenaban masivamente, evidenciaban una fragilidad psíquica que requeriría un particular abordaje terapéutico. Tarea compleja, que implicó, efectivamente, mucha “cintura” y plasticidad de parte de su analista.

¿Cuáles son las características de los funcionamientos psíquicos en los pacientes fronterizos? ¿Cómo intervenir, cuáles son nuestros recursos terapéuticos frente a esas situaciones de irrupción imparable de lo pulsional, donde a menudo nuestra caja de herramientas se revela insuficiente? Sobre todo, tomando en cuenta que, en las actuales configuraciones de la subjetividad, este tipo de patología es cada vez más predominante, en detrimento de las neurosis llamadas clásicas.

Me he referido en trabajos anteriores a estas características (Sternbach, 2016), de modo que intentaré describir -en una síntesis posiblemente demasiado apretada- algunas de ellas.

Por una parte, los funcionamientos que se suelen denominar fronterizos o de borde, se caracterizan por la derivación del conflicto al cuerpo o a la acción a través de descargas que no alcanzan a tramitarse por vía psíquica o representacional. Estas modalidades de descarga pueden ejecutarse tanto como acción exteriorizada -violencia, por ejemplo- como en términos de implosión corporal. Las conductas impulsivas al estilo de los “ataques” imparables en los trastornos alimentarios o en los episodios adictivos de todo tipo, son ejemplos de estas configuraciones, ligadas a una temporalidad que impone ritmos vertiginosos al accionar. De un modo tal vez más silencioso, muchos episodios psicósomáticos pueden también ser entendidos como implosiones corporales ligadas a fallas en la capacidad representacional.

Es decir que estas modalidades ocurren en detrimento de la elaboración a nivel

psíquico: la vacuidad representacional y de sentido, a menudo la desinvestidura del pensamiento y de la palabra, constituyen la contracara de la descarga en acción. Muchos problemas ligados al aprendizaje y a los trastornos del pensamiento se incluyen dentro de las problemáticas a las que aludimos. Asimismo, los aburrimientos y abulias remiten con frecuencia a una clínica del vacío representacional, con desencadenamientos pulsionales de lo no tramitado a nivel psíquico.

En cuanto a la angustia, ésta aparece bajo una vertiente catastrófica, como un exterior que inunda o desmantela al Yo, sorpresivamente muchas veces, sin funcionamiento de la señal de alarma

En cuanto a la angustia, ésta aparece bajo una vertiente catastrófica, como un exterior que inunda o desmantela al Yo, sorpresivamente muchas veces, sin funcionamiento de la señal de alarma. Los tan difundidos ataques de pánico expresan esa angustia masiva.

En lo referido a los vínculos, éstos suelen ser turbulentos y oscilan entre la fusión y el rechazo, la intrusión y la exclusión. No solo porque en ellos se despliega la temporalidad vertiginosa a la que hemos aludido, o porque los conflictos relacionales se dirimen en el accionar impulsivo, sino además porque las fronteras entre el Yo y el otro no están adecuadamente establecidas. Los bordes suelen ser fragmentarios, fluctuantes, indiscriminados. Por eso mismo, las angustias también son desbordantes, con sensaciones insoportables de invasión o de abandono. Los vínculos pueden pasar de la idealización a la descalificación en cuestión de segundos. Tal como hemos adelantado, Remedios podía ir, también en los intentos terapéuticos, de la idealización máxima a la denostación de los terapeutas con abandono de los tratamientos toda vez que sus demandas imperiosas no fueran satisfechas “ya”. La masividad entre todo o nada, ahora o nunca, impregna los modos de

vincularidad acorde a una lógica binaria dual que parece basarse en un imposible: todo y ya. De esto se trató a menudo el primer tiempo de tratamiento, donde los cambios de horario, los “pedidos especiales”, las llamadas telefónicas a cualquier hora, daban cuenta de una demanda de incondicionalidad que por ese entonces no era posible de ser interpretada. De modo que la analista jugó, hasta donde era factible, a semblantar el partenaire que Remedios reclamaba. Recién más adelante sería posible interrogar esa masividad e incluir el lugar del encuadre como instancia de terceridad.

Los desafíos a la hora de intervenir en esta clínica de la pulsionalidad desencadenada, son enormes. No solamente porque las fallas imaginarias y simbólicas, el lenguaje concretizado en acción sin demasiada posibilidad asociativa, obligan a los analistas a utilizar otros recursos y herramientas. También, porque estas modalidades psicopatológicas actuales guardan relación con las formas contemporáneas de producción de subjetividad, y con un imaginario social que gira alrededor de la acción, la velocidad, y una inmediatez que está más cerca de las “soluciones” pulsionales que de la tramitación más lenta de la palabra y del pensamiento en relación a los conflictos y a los sufrimientos. Lo cual nos confronta como analistas, además, con las difíciles fronteras entre psicopatología, “normalidad” y cultura.

Sería imposible realizar un inventario de las intervenciones psicoanalíticas a la hora de abordar este tipo de clínica, que llama a una posición analítica que pueda escuchar el lenguaje de lo arcaico. Tal como dice Green, en esas situaciones el analista debe ser políglota, e intervenir con herramientas psicoanalíticas que a menudo, como el autor remarca, se encuentran en el borde de un “corpoanálisis”. Un analista políglota es alguien capaz de recibir y escuchar la multiplicidad de códigos que hablan del dolor, produciendo intervenciones diversas, desencajadas de un cliché interpretativo único. Es que, con frecuencia, las experiencias precoces de tipo traumático no integradas en la trama subjetiva, retornan bajo modos no verbales tales como la acción, los gestos, la postura o el soma. Podríamos decir que “pretenden” narrar o significar lo que no pudo ser ligado a nivel psíquico, a la espera de una escucha que pueda otorgarles senti-

do. En este caso, una escucha psicoanalítica apta para escuchar esos materiales significantes que no se circunscriben a la verbalización ni a las capacidades asociativas.

¿Cómo lograr que eso arcaico que expresa padecimientos no moderados por la palabra pueda comenzar a circular por circuitos psíquicos? A diferencia de las interpretaciones relativas a la dimensión edípica, la clínica de borde nos invita a internarnos en los confines de la primera infancia, en lo que Green define como lo arcaico, o Piera Aulagnier conceptualiza como proceso originario. En esos casos, las intervenciones tenderán a ir propiciando la ligazón de lo que está escindido o fragmentado, al enlace y transcripción de aquello que, mientras continúe desligado, habrá de compulsar hacia la vertiente tanática de la repetición. De ese modo se podrán ir construyendo de a poco tejidos imaginarios y simbólicos, con sus consiguientes efectos subjetivantes.

En ocasiones, el analista deberá ofertar sus propias representaciones a fin de facilitar vías de ligazón posibles. Como es obvio, deben ser cuidadosamente calibrados los riesgos de violencia secundaria y los efectos sugestivos en este tipo de intervención. Es la posición ética del analista la que habrá de demarcar la estricta frontera entre un préstamo representacional que promueva el despliegue de lo precariamente advenido y la intrusión alienante.

Es necesaria, también, una disposición empática de parte del analista, que vaya apuntalando el narcisismo malherido, el narcisismo negativo que repite inadvertidamente la historia de los primeros fracasos

La construcción histórica también contribuye a contrarrestar los procesos de desligazón, creando tejido psíquico y posibilitando el pasaje a modos de transcripción simbólica. Se trata de construcciones y reconstrucciones de pasados deficitariamente advenidos como historia, que a veces incluyen la dimensión de lo prehistórico, de aquello transmitido transgeneracionalmente que no ha logrado estatuto representacional.

En la viñeta presentada al comienzo de este escrito, el trabajo analítico fue posibilitando el gradual acceso a una

historia difícil. El padre de Remedios, alcohólico y golpeador, había abandonado a su mujer durante el embarazo.

¿Cómo intervenir, cuáles son nuestros recursos terapéuticos frente a esas situaciones de irrupción imparable de lo pulsional, donde a menudo nuestra caja de herramientas se revela insuficiente?

Luego de años de sometimiento a ese hombre, ella se había prometido nunca más volver a entablar vínculo de pareja. La hijita que llevaba en su vientre y que decidió llamar Remedios, la compensaría con creces por tanto sufrimiento. Eso sí, a costa de un ahogo recíproco y de una demanda hacia la niña que, por supuesto, jamás podría ser suficiente para colmar a esa madre sufriente. Las oscilaciones entre los momentos de fusión (ilusión de satisfacción total) y los de decepción -con la consiguiente agresividad y rechazo hacia la niña- produjeron importantes heridas narcisistas en ésta. Entre otras cuestiones porque, cuando la madre se enojaba con violencia, le reprochaba ser igual a su padre, denostado y denigrado de modo permanente. Entre una identidad ideal imposible y los enunciados que la situaban como anti-ideal, Remedios padeció desde pequeña enormes altibajos tanto en su escolaridad como en el contacto con los pares. Si bien muchas de estas dificultades mejoraron sensiblemente, y se convirtió en una adulta con logros en su desempeño, el reducto de los vínculos cercanos quedó atrapado por la repetición del molde impreso y padecido. A la hora de hablar de vínculos de pareja, solía decir que quien se quema con leche... Sin embargo, no podía desprenderse de la leche originaria con la que se había quemado. En esta situación, como en otras, la posición analítica incluyó de modo privilegiado el trabajo centrado en los modos de procesamiento psíquico. La atenta escucha de los diferentes dialectos, no solo verbales, a través de los cuales Remedios expresaba dolores y vivencias traumáticas no integradas a su funcionamiento psíquico, permitió de a poco sortear la repetición de los abandonos terapéuticos, dando continuidad a los encuentros bisemanales e instalando un ritmo presencia/ausencia, posibilitador de un encuadre de trabajo que funcionara como

instancia de terceridad. De modo que, en la clínica de lo fronterizo, no se trata solamente de la palabra, una palabra que se proponga propiciar el entramado representacional y la circulación psíquica inconsciente para que el paciente sueñe, por así decir, en lugar de actuar. Es necesaria, también, una disposición empática de parte del analista, que vaya apuntalando el narcisismo malherido, el narcisismo negativo que repite inadvertidamente la historia de los primeros fracasos. En la situación clínica aquí descrita, la plasticidad de la analista y su escucha invistiente, junto con intervenciones tendientes a limitar los procesos de descarga imperiosa, permitieron generar modos representacionales de procesamiento psíquico. La noción de escucha invistiente, formulada por Piera Aulagnier, resulta de particular importancia en estas situaciones, en las que la investidura de la palabra del paciente y del trayecto analítico, constituyen un zócalo imprescindible para el despliegue del mismo. Resultó revelador que, a partir de un momento dado, Remedios comenzara a nombrar a su analista por el nombre propio. El encuentro había devenido en singular; ni ella era un caso ni su analista *la psicóloga*.

Sin embargo, este trayecto analítico, sin duda importante y productor de cambios que posibilitaron un funcionamiento psíquico más cercano a la organización neurótica, tuvo un final abrupto e inesperado. ¿O tal vez no tanto? Remedios había logrado finalmente alquilar un departamento para ella y estaba por mudarse de la casa de su madre. Estaba comenzando a salir con

un médico compañero de un curso de especialización, y estaba contenta. Un día martes, cuando tocó el timbre del consultorio, la analista demoró dos o tres minutos en hacerla pasar. Remedios se fue... y nunca más volvió.

La clínica de lo fronterizo es particularmente difícil. No solo por las problemáticas de borde, sino porque en nuestra tarea los analistas nos confrontamos con los bordes de nuestros saberes y de nuestras herramientas. Éstas se revelan en ocasiones frágiles ante los embates de la compulsión de repetición desencadenada. Lo cual de ningún modo desmerece los trayectos, aun si los mismos no concluyen con una suerte de happy end como en las películas antiguas. Finalmente, nuestra tarea clínica tiene por objetivo reforzar a Eros en detrimento de las tendencias tanáticas, a sabiendas de lo irreductible de ese conflicto que nos atraviesa -y no solo a los pacientes fronterizos- en tanto humanos.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1977), *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu.
 ----- (1980) *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*, Buenos Aires, Amorrortu.
 Green, A. (1993), *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*, Buenos Aires, Amorrortu.
 ----- (1994), *De locuras privadas*, Buenos Aires, Amorrortu.
 Lerner, H. y Sternbach, S. (2007), *Organizaciones fronterizas, fronteras del psicoanálisis*, Buenos Aires, Lugar.
 Sternbach, S. (2016), *Tramas. Teoría, clínica y ficciones para un psicoanálisis contemporáneo*, Buenos Aires, Letra Viva.

III ENCUENTRO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE DERECHOS HUMANOS Y SALUD MENTAL
12, 13 y 14 de Septiembre 2019
ROSARIO, ARGENTINA

La vida no cabe en un diagnóstico

Organizan:
 Red Latinoamericana y Caribe de Derechos Humanos y Salud Mental










 @redlatinddhsm
  @latinddhsm
  redderechoshumanosysaludmental.org

Para adhesiones institucionales: redlatinoamericanaddhhsm@gmail.com

ALINE DIBARBOURE PAU

GIMNASIA CONSCIENTE
 MÉTODO DE IRUPÉ PAU

Presentación del libro

GIMNASIA CONSCIENTE
Método de Irupé Pau
 de Aline Dibarbouré Pau

Mesa con Irupé Pau, Alicia Lipovetzky, Gabriela Waisman, Julia Pomies y Aline Dibarbouré

Performance por Marina Figueiras, Betina Sor, Graciela Guisti, Mariela Gargano Verónica Krieg y Maximiliano Jacobovich

Sábado 24 de agosto, 16:30
 Fundación Arte y Movimiento
 Lola Brikman, Gurruchaga 2444

ZONAS INCIERTAS

Mario Waserman

Psicoanalista

m-waserman@fibertel.com.ar

Este breve trabajo gira alrededor de uno de los muchos puntos que al psicoanalista le aparecen como inciertos. No afín a los manuales diagnósticos que pretenden incluir la suma de los trastornos psíquicos -como el DSM IV o cualquiera de sus versiones-, no encuentra aquella tabla de salvación que le permitiría ubicar al paciente en el lugar justo que le corresponde. Muchos de sus pacientes derivan sin que el analista pueda responder a la simple pregunta: ¿Cuál es el diagnóstico de este sujeto? ¿Qué es él? En general la pregunta del analista gira alrededor de quién es él, más que, qué es él. En *Realidad y Juego* cuando Winnicott discurre sobre el principio masculino y femenino puro descubre en su paciente varón, una mujer en su estructura, que envidia su ser varón y lo ataca cada vez que se manifiesta. En ese caso clínico se muestra que la identidad de género del paciente es un misterio a descifrar. Con facilidad se le plantea al analista una discusión donde muchas perturbaciones del paciente y su propia identidad se ubican en zonas fronterizas cuyo propietario está en discusión. En muchos casos la discusión sobre ese territorio no se resuelve, y permanece en un estado sin identidad: tierra de nadie, sujeto cuya identidad queda en suspenso. A estos sujetos de la clínica no se sabe donde ubicarlos. Al menos, en el plano diagnóstico, tres locaciones se disputan su propiedad. Las únicas locaciones de las cuales disponemos: ¿Es un neurótico? ¿Es un psicótico? ¿O es un perverso?

¿Puede haber tantas dudas? Yo creo que sí. El mismo interrogante se le plantea al analista dentro de cada uno de estos campos. Dentro de la neurosis no hay un paciente que sea únicamente fóbico o únicamente obsesivo, las estructuras y las manifestaciones sintomáticas son fluctuantes. Sólo en los extremos, los diagnósticos se simplifican. Un niño que padece de pica con una propensión a ingerir cualquier cosa, por exótica que ésta sea, no podemos ubicarlo del mismo modo que ubicamos un trastorno fóbico u obsesivo. El origen de su síntoma no parece devenir del retorno de lo reprimido. Pero tampoco, dado que fuera del síntoma, no demuestra signos claros de un trastorno autista o de un delirio psicótico, no lo podemos diagnosticar como un niño psicótico. Es por eso que también la sospecha de una modalidad perversa, producto de una falla en la estructuración temprana aparece en el escenario. El diagnóstico del paciente fluctúa entre una neurosis grave, una psicosis que puede estallar y una sintomatología perversa. Hay muchos que afirman que estos "sin nombre" deben tener su propia identidad nosológica. Serían los borderline, habitantes de una frontera situada entre la neurosis, la psicosis y la perversión. Incluyo la perversión porque en muchos casos es la cobertura formal de un delirio psicótico o una manifestación de una esquizofrenia en curso. Chocamos en la teoría con que cada una de estas locaciones responde a una estructura totalmente distinta, con



rasgos que la distinguen en su esencia. Sin embargo, en la práctica hay momentos en los cuales el río y el mar se mezclan y confunden. No río ni mar y al mismo tiempo las dos cosas. Lo mismo se puede decir del género dónde más allá del dominio consciente, la oposición masculino-femenino se entremezcla.

Cuando pensamos en una enfermedad perversa como la pedofilia queda en claro que ese adulto carece de ese desarrollo y está situado en el lugar de un niño que nunca ha sido cuidado por un adulto responsable

Siguiendo con lo incierto, tomemos una conducta adolescente ahora en boga, como cortarse. No es posible diagnosticarla como una perversión únicamente, porque su temática no gira alrededor de la desmentida fálica, pero tampoco puede ser ella descartada porque allí se ha instalado un acceso al goce que escapa a la construcción edípica. El goce va directamente anudado en esos casos a la pulsión de muerte. No hay una categoría definida para esos casos. Se puede pensar que la depresión psicótica es reemplazada por un goce perverso. Por otra parte, esa adolescente oculta su goce secreto y su contacto con el medio no muestra ninguna extravagancia psicótica. El espacio, el tiempo y el lenguaje no están en desintegración. Y su rendimiento escolar es brillante. Sobreadaptada y secreta, al estilo de la famosa "belle de jour", la cortadora se mueve en las sombras. Sin embargo, el síntoma nos alerta sobre la posibilidad de un derrumbe en cualquier momento. En la experiencia clínica que tuvimos con Marité Cena y Marilú Pelento llamábamos a estos casos como "niños de difícil diagnóstico" nombre con el cual publicamos un artículo en la revista *Diarios Clínicos* N° 1 que dirigía nuestro queri-

do amigo Adrián Grassi, cuya pérdida reciente lamentamos. Allí investigamos en detalle un caso clínico que por razones de espacio no podemos reproducir. Ese artículo más rico clínicamente es complementario a este trabajo. Remarcábamos allí que la falta de diagnóstico podía iniciar un proceso morboso porque los padres circulaban de analista en analista buscando un diagnóstico cuando en realidad el diagnóstico es lo incierto. Lo mismo sucede con las fobias agudas como una fobia escolar que le impide ir al chico al colegio. Allí no nos alcanza con una definición de una neurosis fóbica o social. El síntoma es tan paralizante que nos damos cuenta que los procesos que allí se desarrollan son tan intensos que superan lo que podría ser una fobia ocasional como la que tenía Juanito con los caballos. La vida entera del niño está comprometida. Lo mismo con los "tocs" compulsivos. Si esos "tocs" invaden la casi totalidad de la vida cotidiana, sabemos que son la última línea de defensa frente a un miedo a la caída psicótica. Por lo tanto, es más que una neurosis. **Nos vemos llevados por la práctica a enunciar como neurosis los trastornos más leves que no comprometen la vida del paciente.** Y dejar en una zona indefinida los diagnósticos que nos dejan dudas sobre la peligrosidad de sus desarrollos. Nos parece que al analista puede resultarle útil hacer un pequeño recorrido histórico de la aparición de esta duda diagnóstica para la cual fue creada la categoría de borderline que en su traducción castellana: tomó el nombre de "fronterizos". Ya en 1884, el psiquiatra inglés Hugues plantea que el estado borderline de la locura comprende numerosas personas que pasan su vida entera cerca de esa línea, tanto de un lado, como del otro. La pregunta que debemos hacernos es, ¿cómo es posible pasar de un lado al otro si las estructuras son tan disímiles? Se puede pensar que hay zonas que actúan como puentes que permiten hacer ese pasaje y que en determinadas condiciones se destruyen y la vía queda anulada. En 1895 Kahlbaum aisló un grupo de pacientes a los que denominó como padeciendo una falsa demencia precoz que denominó "hebdofrenia", un trastorno

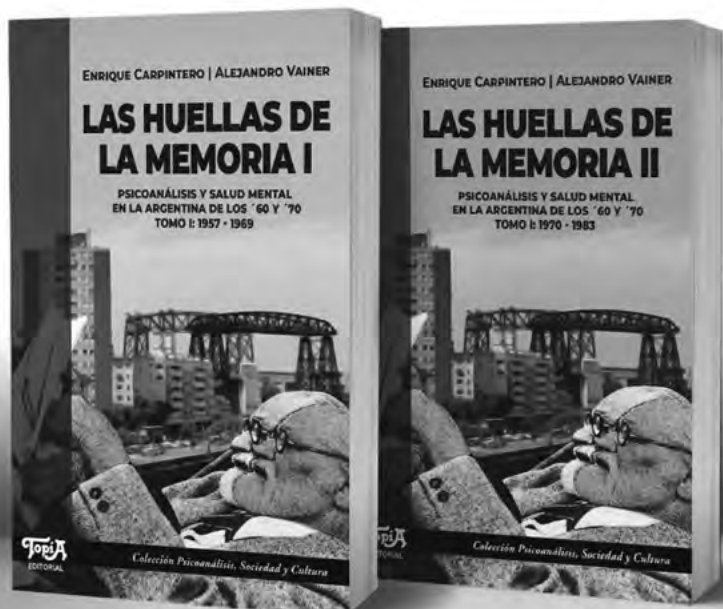
NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER

Las Huellas de la Memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70

Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983



que aparecía en la adolescencia donde el sujeto sufría una pérdida progresiva del sentido moral sin deterioro terminal. Allí vemos que el psiquiatra ya admite que no se puede prever con total seguridad cual va a ser el pronóstico de la dolencia. Hay un elemento incierto que es respetado. Hay un conjunto de observaciones de Bleuler en 1911 que son muy penetrantes. Son observaciones sobre lo que él llama las esquizofrenias latentes.

El objetivo de este acercamiento es sacar al analista de una rotulación excesiva del trastorno que su paciente enfrenta. En mi opinión está siempre enfrentándose con zonas inciertas

Se refiere a personas que casi nunca pasan por la consulta, sus síntomas esquizofrénicos, se mantienen en germen, en forma potencial, lo que Piera Aulagnier denominará "potencialidad psicótica". Dice Bleuler: "son personas irritables, extrañas, caprichosas, solitarias o... exageradamente puntuales." Dice que a menudo se descubre un síntoma paranoide oculto e incluso catatónico. Pero la psicosis nunca se despliega en su paroxismo, cursa en forma latente. Observaciones por demás remarcables que nos muestran hasta dónde la enfermedad puede ser controlada por instancias del Yo que logran sobreponerse y que no podemos evaluar sino sólo "a posteriori". Por límites de espacio sólo quiero agregar la penetrante observación de Freud en 1938, en uno de sus escritos finales, en "Análisis Terminable e interminable" donde insiste en marcar zonas inciertas. Dice Freud: "Todo ser normal lo es efectivamente, de manera aproximada, pues su Yo se aproxima al del psicótico, en ciertos elementos, y en mayor o menor medida, de modo que la distancia que lo separa de un extremo de la serie o que lo aproxima a otro, nos da una medida provisoria de lo que tan indefinidamente se designa como "modificación del Yo." Los casos fronterizos son aquellos que nos muestran más claramente que la base del Yo está apoyada sobre un magma. En "Neurosis y Psicosis" (1924) Freud se hacía la pregunta fundamental sobre la salud mental y es aquella donde pregunta cómo es que hace el Yo para escapar de los conflictos que le son permanentes y no enfermar.

Me parece interesante pensar al paciente de un modo dinámico. No como miembro de una categoría diagnóstica sino como productor de diversos tipos de transformaciones

Dice Freud que "El Yo puede evitar un desenlace perjudicial en cualquier sentido, deformándose espontáneamente, tolerando daños a su unidad e incluso disociándose en algún caso." Es decir que muchas veces es la enfermedad la que defiende al Yo de su caída. La idea

de pasar la vida entera cerca de un borde se hace también presente en un autor moderno como Winnicott que desarrolla una original y profunda nosología que ocupa solo un pequeño fragmento del capítulo XI de *Realidad y Juego*. Winnicott ve a la sociedad como mayormente constituida por individuos sanos que tienen la responsabilidad de contener a sus individuos más débiles y allí enuncia la clasificación de estos individuos débiles. Winnicott incluye en los más débiles a los inmaduros y pone, entre paréntesis "en edad", lo que indudablemente incluye a los niños y adolescentes cuyo cuidado por personas adultas sanas es necesaria para brindarle al sujeto lo que Winnicott nombra como "ambiente facilitador". He ahí que estar sano en una etapa adulta es desarrollar la responsabilidad del cuidado de los inmaduros. Cuando pensamos en una enfermedad perversa como la pedofilia queda en claro que ese adulto carece de ese desarrollo y está situado en el lugar de un niño que nunca ha sido cuidado por un adulto responsable. No hay adulto en esa sexualidad. Hay un miembro débil de la sociedad que está amputado en su desarrollo. Winnicott luego ubica entre los débiles a los "psicopáticos" de los que dice que cuando abriga esperanzas deben hacer que la sociedad reconozca el hecho de su privación ya se trate de un objeto bueno o querido o de una estructura satisfactoria que soporte las tensiones provocadas por el movimiento espontáneo. Vamos viendo allí cuanto se aleja Winnicott de la nosología tradicional y recurre a otras categorías para situar los padecimientos psíquicos. Así como los psicopáticos se mueven alrededor de una línea que pasa por los daños de la privación y que los lleva al acto violento, está los que él denomina los neuróticos que se mueven acosados por una motivación y una ambivalencia inconscientes. En estos pacientes, cuya problemática es esencialmente neurótica, ni el odio se impone al amor ni el amor se impone al odio. No pueden separarse del objeto que odian, ni unirse al objeto que aman. Nunca es suficiente el amor para olvidar el motivo del odio. Una problemática que inunda los consultorios en la demanda de los análisis llamados de pareja. Luego para la nosología de Winnicott están los melancólicos cuya línea de frontera está en vacilar entre el suicidio y otra alternativa que puede abarcar las más altas contribuciones a nivel cultural. Llamativa línea entre la muerte y la creación máxima en la cultura. David Liberman en su psicopatología había también ligado la personalidad depresiva a la creación. ¿Cómo es que surge una expresión tan intensa a favor de la vida en aquel que lucha con tristezas tan profundas? He ahí también la complejidad de la estructura de nuestro psiquismo y su relación con los afectos que no están, por cierto, fuera del movimiento del inconsciente. El lenguaje del inconsciente no es el de un robot. Querer anular la conexión con el afecto es justamente una defensa extrema del sujeto que a veces se traslada a la teoría analítica. Es en la poesía donde más claro se percibe el juego entre significativo y afecto. El otro grupo de débiles para Winnicott son los esquizoides cuya tarea de toda la vida es el establecimiento de sí mismo, elemento que se da por descontado. El objetivo de este acercamiento es sacar al analista de una rotulación excesiva del trastorno que su paciente enfrenta. En mi opinión está

siempre enfrentándose con zonas inciertas. Neurosis y Psicosis son sólo diferenciables en sus extremos. Allí podemos pensar en estructuras claramente distinguibles, pero el universo de pacientes se mueve en su mayoría en un terreno ambiguo. Un Schreber no deja dudas al igual que un trastorno del desarrollo infantil como el autismo. Justamente es en esos casos donde el Yo no tiene la plasticidad de entrar y salir de la enfermedad, de enfermarse para no destruirse. La misma zona incierta la tenemos entre lo somático y lo psíquico. Freud había observado que una enfermedad somática grave podía curar el curso de una neurosis.

Nos vemos llevados por la práctica a enunciar como neurosis los trastornos más leves que no comprometen la vida del paciente

Allí no se sabe bien que es cuerpo y que es psiquis. El cuerpo piensa y la psique alcanza la química. Me parece interesante pensar al paciente de un modo dinámico. No como miembro de una categoría diagnóstica sino como productor de diversos tipos de transformaciones. Los llamados fronterizos usan, por lo menos, tres tipos de transformaciones: a) usan transformaciones neuróticas que dan lugar a síntomas y rasgos de carácter neuróticos productos del retorno de lo reprimido donde el principio de realidad está perfectamente resguardado, b) usan transformaciones sublimatorias

donde el material reprimido es transformado en talentoso trabajo, al igual que puede ser utilizado material de realidad rechazada. Esa transformación se puede hacer incluso aun cuando el principio de realidad haya sucumbido. (Pensamos en lo que se denominó "arte bruto", producido por pacientes psicóticos) y c) Cuando la realidad por determinada circunstancia temporal se hace inaceptable, hacen transformaciones psicóticas con la aparición de una realidad ficticia y una percepción hecha de alucinaciones. Se impone un nuevo espacio y un nuevo tiempo hecho con restos de la realidad rechazada. Lo importante en cada caso es ser consciente de qué tipo de transformaciones están operando en determinado momento y ayudarlo al paciente a transitar las angustias intolerables hasta hacerlas más tolerables, función que tanto Bion como Winnicott le otorgaron a la madre en su función de sostén en los primeros contactos con su bebé.

Bibliografía

- Bion W.R., *Transformaciones*, 1965.
 -----, *Atención e interpretación*, 1974.
 Freud. S. (1924) "Neurosis y Psicosis" en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, 24 tomos, Tomo XIX.
 ----- (1937): "Análisis terminable e interminable", en *ibidem*, Tomo XXIII.
 Paz, C. A.; Pelento. M.L.; Olmos Paz, T., *Estructuras y Estados Fronterizos en niños adolescentes y adultos. Historia y Conceptualización*, Nueva visión, Buenos Aires, 1976.
 Pelento. M.L.; Cena, M.; Miravent, I.; Zambianchi. B., "Niños de difícil diagnóstico", *Diarios Clínicos 1*, 1992.
 Winnicott. D.W. (1971), *Realidad y Juego*, Gedisa, Barcelona, 1985.



XIV Jornadas Internacionales del Foro de Psicoanálisis y Género
"Subjetividades actuales y lazo social: proyectos, malestares y deseos en tiempos de revolución feminista"

Coordinan: **Facundo Blestcher, Irene Meler y Débora Tajer**

Conferencia central: Eva Giberti.
Homenaje a su trayectoria

Panelistas: Facundo Blestcher, Mabel Burin, Ana María Fernández, Irene Fridman, Irene Meler, Débora Tajer y Juan Carlos Volnovich.

1 y 2 de Noviembre de 2019
Universidad del Museo Social Argentino
Av. Corrientes 1723, CABA

Más Info e Inscripción: apba@psicologos.org.ar - (011) 5778-0142

Aranceles: General: \$1300 (hasta 31/8), \$ 1600 (desde 1/9). Socios APBA y FEPA: \$ 800. Estudiantes de grado \$800. Estudiantes UMSA: \$ 600.

Promoción: Grupos de 5 participantes, pagan 4.

Fechas límite:
Abstracts: hasta el 1/9
Trabajos: hasta el 1/10

EXTRANJERO

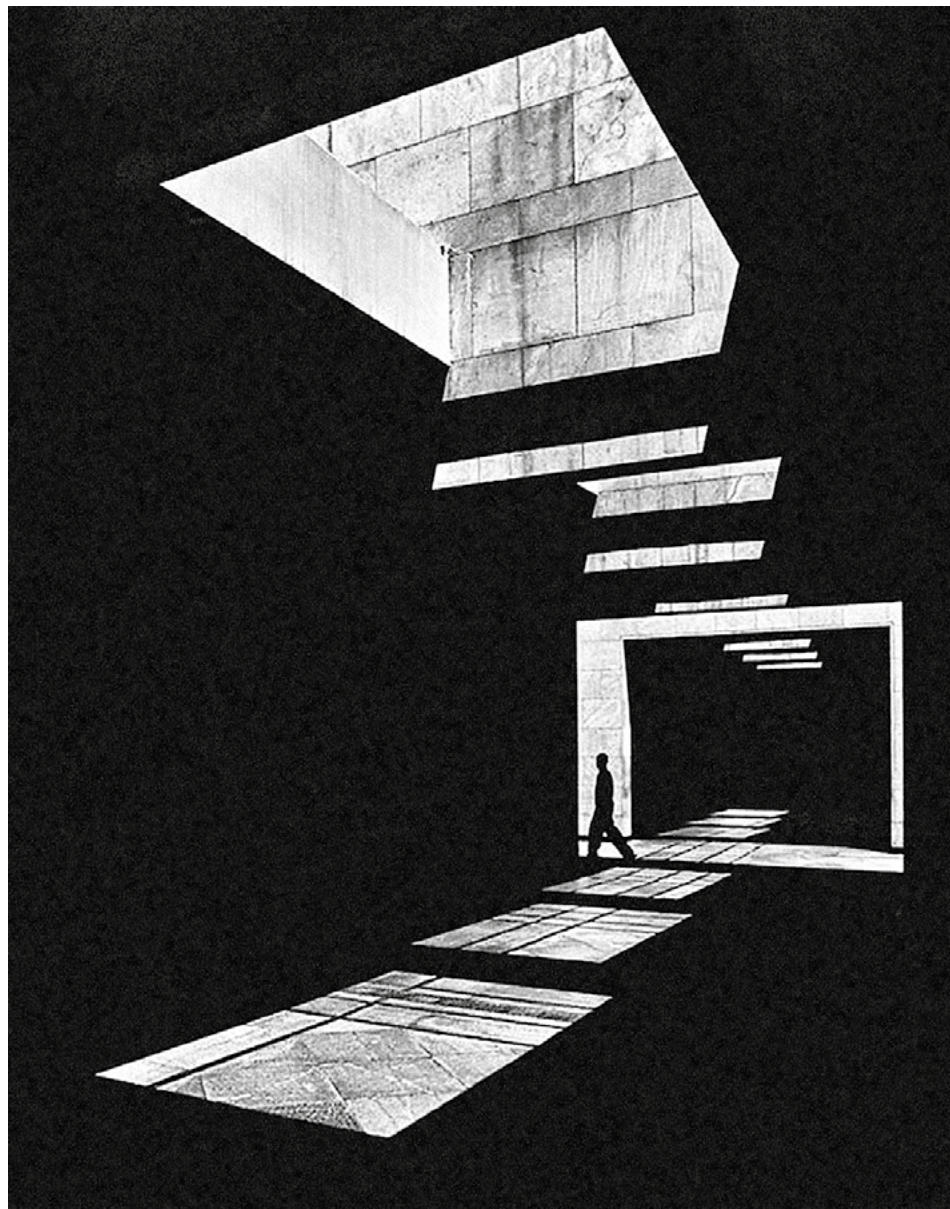
Carlos D. Pérez

Psicoanalista

correodecarlosperez@gmail.com

1.

La invitación de *Topía* a participar en su espacio "Clínica de los bordes" mueve a preguntarse en qué puede consistir tal cosa. Cierta manera de pensar en psicopatología postula que hay personas *borderline*, esto es, que cabalgan entre neurosis y psicosis (hay otras alternativas: perversión/neurosis, psicopatía/neurosis, normalidad/neurosis...). En su momento, y sin alusión al folklore, se habló de pacientes "fronterizos", debido a que la traducción castellana de *border* es frontera. Se llegó a postular la existencia de "estados límite", en el absurdo de pensar un límite, borde o frontera como estado, cuando son sus límites los que constituyen un estado. ¿Acaso a este tipo de cuestiones alude *Topía* con la "clínica de los bordes"? Entiendo que no. Hábilmente, refieren "los bordes", dejando en suspenso la significación del concepto. A su vez, "clínica de los bordes" no equivale a "bordes de la clínica". De este modo se llega a una cuestión densa que afecta a toda experiencia clínica, puede plantearse del modo siguiente: los bordes están presentes, con insistencia, en toda experiencia clínica, por la paradójica razón de que no es posible tener claro en qué consisten. Los ejemplos posibles son innumerables, doy uno: un borde para la experiencia clínica psicoanalítica es que haya o no un despliegue de transferencias. Si se entiende que no hay transferencia en las psicosis damos por sentada la inexistencia de una clínica psicoanalítica de tales trastornos, otro tanto con las perversiones, las psicopatías, etc., etc. El lío es cuando pretendemos establecer en qué consiste una transferencia. Siempre es factible ampararse en la famosa definición que Freud acuña en el epílogo del "caso Dora" al señalar que son "reediciones, recreaciones de los impulsos y fantasías que han de ser despertados y hechos conscientes durante el desarrollo del análisis y que entrañan como singularidad característica de su especie la sustitución de una persona anterior por la persona del médico". Pero no sólo de la persona del analista vive la transferencia, Freud la encuentra tanto en la producción de síntomas como de



sueños; el concepto se extiende en la afirmación de que los síntomas histéricos son transferencias que van de lo anímico a lo corporal y que las obsesiones y los delirios consisten en ideas reforzadas por transferencias; respecto del proceso onírico afirma que el deseo inconsciente efectúa transferencias hacia minucias que se desprenden de lo vivido en calidad de restos diurnos. Por eso, en "Recuerdo, repetición y elaboración" concluye que "la transferencia no es por sí misma más que una repetición, y la repetición la transferencia del preterito olvidado, no sólo sobre el médico sino sobre todos los demás sectores de la situación presente". Hay transferencias en las múltiples manifestaciones de lo inconsciente cuando se torna aprehensible como fenómeno, sea personal, social, histórico, literario, mediático...

Sería posible continuar con otros conceptos cruciales, pero ateniéndonos a las transferencias es evidente que *a priori* no hay delimitación posible de los bordes. Y la clínica acontece toda vez que interpretamos producciones transferenciales. Pero atención: no por esto se está habilitado para intervenir sobre lo que sea, al contrario; cuanto más alejados del consultorio, donde se cuenta con el dispositivo a favor, más aumenta la exigencia metodológica. Lamentablemente, en la prensa escrita, en la radio o en la tele ganan audiencia los que a cualquier observable le aplican una referencia a Freud, a Lacan o el propio apellido al amparo de una melíflua experiencia. Aunque parezca, el psicoanalista no tiene patente de corso. La noción de borde es tan importante como imposible de ser... bordeada. La

observación clínica que sigue presenta el problema de alguien que se percibe extranjero, foráneo, en el vasto espacio de lo impersonal. A la vez, se produce en el relato de esta sesión y sus derivados el salto del borde clínico, por cuanto el paciente... No lo digo, es preferible el suspenso y que el lector concluya.

2.

Nicolás llega a la hora convenida. Atilado, de formal cordialidad, mientras se quita el saco luego del saludo adopta una actitud pensativa, dice no recordar bien si faltó a dos o tres de las últimas entrevistas. Le respondo que puede ser. Sorprendido, pregunta qué puede ser. Eso mismo, agregó, que haya faltado a dos o tres sesiones... dejo inconclusa la frase para que la continúe explicitando el motivo, pero no ocurre. Acotación: Nicolás me ha escuchado llamarlas sesiones, no obstante, para él son entrevistas, del mismo modo no soy psicoanalista -tampoco carece de esa información- sino psicólogo, aunque esté al tanto de que no se corresponde con mi título universitario.

La noción de borde es tan importante como imposible de ser... bordeada

Se acomoda en el diván y yo me incomodo en el sillón, incomodidad que suele extenderse buena parte de la sesión. Su formalidad, vestida de cordialidad, me incomoda. No se aparta de las formas de un discurso realista que da la sensación de estar soldado al referente... Nicolás, soldado en un ejército de referentes, antes preocupado en el carácter informativo que en la producción de metonimias o metáforas. De rara manera, pareciera carecer de inconsciente; rara porque no se trata de lo que se ha descrito como "pensamiento concreto", Nicolás puede alcanzar sutileza en su decir pero como buen "obse"

ActualidadDe
Erotismo y
Pornografía

Carlos Alberto Barzani
(compilador)
Jorge Leite Jr.
Michela Marzano
Irene Meler
Raquel Osborne



Colectivo Fichas para el Siglo XXI

ACTUALIDAD DE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

(diagnóstico que aplica a sí mismo, sospecho que lo hace para adelantarse y no lo diga yo) se cuida de caer en las elipsis del discurrir metonímico -elipsis es etimológicamente "falta", "carencia"- ni en la indeterminación metafórica. Las concretas faltas a sesión se me imponen como *acting out* de elipsis que no acontecen.

Nicolás me ha escuchado llamarlas sesiones, no obstante, para él son entrevistas, del mismo modo no soy psicoanalista -tampoco carece de esa información- sino psicólogo, aunque esté al tanto de que no se corresponde con mi título universitario

Esta vez habla de la madre, de su recuperación luego de una enfermedad, de la visita a una empresa que busca gente idónea en una disciplina que no le es ajena, también menciona el viaje, largo y tedioso, hacia otra empresa, en un barrio alejado, para dejar sus antecedentes. Sin trabajo, sólo tiene de ingreso el alquiler de la casa en la que viviera en Bahía Blanca y algún aporte materno. De aquí para allá anda, de aquí para allá las denotaciones de su discurso referencial.

El relato de su itinerario va encendiendo en mí pantallazos del itinerario más amplio que le tengo escuchado. Un breve paréntesis en la sesión, por lo tanto, para informar de sus estaciones y alguna particularidad: poco después de su casamiento con Daniela, Nicolás trabajaba en una inmobiliaria cuando le llegó la propuesta de los padres de ella, residentes en Bahía Blanca, de radicarse allá y hacerse cargo, en una ciudad cercana, de una sucursal de la empresa de insumos agrícolas del suegro. A la ilusión de Daniela se había sumado el énfasis de las intervenciones del psicólogo que consultaba, instándolo a no desperdiciar la oportunidad. Aceptó y allá fueron. Las cosas marcharon bien, pero ese negocio no era lo suyo -todo un tema, lo que pudiera llamarse suyo-, hasta la vez que en un intercambio de *mails* con un amigo radicado en Sidney, éste le dijo que llevando dólares era posible instalarse allá, invirtiendo en algún negocio. Según el amigo, la perspectiva australiana era inmejorable. Con los ahorros que tenían y sin preguntarse por la reiteración de traslados allá fueron Nicolás, Daniela y la pequeña Ceci, nacida en Bahía un par de años antes. Las ganancias que producía el negocio les permitirían afrontar los gastos. En Sidney pasó tiempo sin que hallaran la forma de invertir en algo redituable ni se hallaran ellos mismos, hasta la vez que Daniela recibió la noticia de que su padre había enfermado y entendió que debía volver a Bahía Blanca. Nicolás supo que ese viaje era una no declarada separación. Así fue que ella preparó sus cosas y emprendió el regreso con Ceci. Sin tener muy clara su situación, Nicolás permaneció en Sidney sin llegar a establecerse con un negocio. Cierta vez, en medio de una conversación con una psicóloga mejicana con la que solía reunirse, ella le dijo que se daba cuen-

ta que él quería irse, aunque no tuviese en claro adonde. Poco después volvió a Bahía, y poco después del poco después concretó el divorcio con Daniela. Aquí y allá tuvo algunas actividades comerciales, pero se fue convenciendo de que en ese medio su techo era muy bajo. Otra vez apareció alguien que opinó que en Buenos Aires seguramente tendría mayores y mejores oportunidades, también hubo quien le advirtió que no sería nada sencillo. En el divorcio con Daniela había resignado el negocio de insumos agrícolas a cambio de quedarse con la casa; la puso en alquiler y retornó a Buenos Aires. En ninguna oportunidad, a lo largo del tratamiento, Nicolás tomó en cuenta que en vez de arriesgarse a decidir por su cuenta reitera la figura de quien lo insta o le sugiere ir de aquí para allá; las veces que pretendí hacerle notar fueron recibidas... ignoro cómo fueron recibidas.

Ahora, en su vuelta a Buenos Aires le importó estar cerca de la madre, quien lo ayuda económicamente y con quien se lleva muy bien, es su habitual consultora. No obstante... participó en reuniones de ella y sus amigas, también algún amigo, y estuvo tenso, sin hallarse. Percibo que yo no sabría decir cuánto tiempo del calendario transcurrió desde el traslado a Bahía Blanca, la estancia en Sidney luego, en Bahía por segunda vez hasta el presente de extrañado retorno al inicio. Lo advierto cuando reparo en que dando la razón al tango, Ceci está por cumplir veinte años.

Volvamos a la sesión que permaneció en suspenso: un comentario de Nicolás me espabila: en una madrugada en la que no conciliaba el sueño, lo asaltó la idea de que pudo no ser una buena decisión retornar a Buenos Aires, por más que en Bahía lo del techo, etc. Solicito asociaciones y luego de reiterar comentarios conocidos, se le ocurre que él es un visitante, eso, un visitante, como los equipos de fútbol que juegan en canchas que no son propias. La ocurrencia me resulta relevante, está dicho que Nicolás no frecuenta las metáforas y ésta es una.

En ninguna oportunidad, a lo largo del tratamiento, Nicolás tomó en cuenta que en vez de arriesgarse a decidir por su cuenta reitera la figura de quien lo insta o le sugiere ir de aquí para allá

Decidido a explorarla, le digo que hay una diferencia con los equipos de fútbol que juegan de visitantes, ya que en la fecha siguiente son locales, en tanto él resulta un visitante sin localía. Nicolás acuerda. Luego, lo de ser visitante da paso a una sensación íntimamente relacionada: ser extranjero. No sólo de la realidad que lo circunda, puntualizo, también de sí mismo. De lo primero era consciente, lo segundo lo sacude. Viene a mí el recuerdo de *El extranjero* de Albert Camus y se me ocurre que si releo esa novela quizá encuentre una clave pero no, me respondo, el escepticismo del protagonista no condice con lo que Nicolás muestra de sí mismo. Meursault, que así se llama el personaje de Camus, observa a los demás con

la extrañeza de un extranjero ajeno a la convivencia, en tanto Nicolás se debate por aparentar la cordialidad formal de ser uno entre otros. Quizá un sordo, sórdido Meursault habite su entraña.

Termina la sesión. Antes de retirarse, Nicolás me entrega el dinero correspondiente a los honorarios del día. Le digo que también debe pagar las inasistencias. Pide saber por qué. Dado que su tratamiento cursa a través de *Salucard*, le informo que la pre-paga lo dispone de esa manera; estoy comenzando a darle mi punto de vista como analista, coincidente, pero me interrumpe con evidente enojo. No puede ser, objeto. Busco mi carpeta con las planillas y comienzo a leerle la parte donde se estipula lo del pago de sesiones pero nuevamente me interrumpe, en creciente ofuscación. Le resulta inadmisibles, una intromisión de *Salucard* en su intimidad. ¡Así no va a continuar! Me pregunta cuándo puede pasar a pagarme las sesiones a las que faltara, contesto que no hay apuro, promete venir la semana siguiente y da por interrumpido el tratamiento.

Un par de días más tarde, recibo varios mensajes de *WhatsApp* grabados, que a continuación transcribo: *Hola Carlos, soy Nicolás. Luego de lo que hablamos me sentí mal, a vos seguramente te dio la impresión de que yo estaba molesto, enojado. Y así fue. Me quedé pensando en el sistema de atención de Salucard, no lo conocía. Al fin y al cabo, no está tan mal, teniendo en cuenta lo que debe ser atender en psicología. Con los pacientes que faltan, que van de aquí para allá, al psicólogo se le despelota la agenda y le genera un inconveniente económico. Vos me dijiste que las entrevistas a las que falté podía*

pagarlas en otro momento. Fue desconocimiento mío... y cansancio, yo estaba muy cansado. Me pongo mal, no puedo parar la pelota y pensar un poco. Vos conocés mis bajones, los problemas que estoy afrontando, no estoy nada bien. Te quería decir esto, pedirte disculpas por mi modo, si te molestó estás en tu derecho. No era ésa la idea ni lo merecés, al contrario. Así que te pido disculpas. Lo mejor sería verlo en una entrevista la semana que viene, si te parece.

Nicolás se debate por aparentar la cordialidad formal de ser uno entre otros. Quizá un sordo, sórdido Meursault habite su entraña

Le remito la siguiente contestación: *Efectivamente, Salucard estipula el pago de las sesiones a las que no se asiste. Las consideraciones que hiciste sobre las faltas son pertinentes, a tal punto que en su momento el propio Freud advirtió algo de ese tenor, debido a variadas resistencias al análisis. Por esa razón, los analistas adoptamos el criterio de que el paciente deba hacerse cargo de las sesiones a las que no asista, lo que es decir que debe hacerse cargo del ir de aquí para allá, según tus palabras. Que una cosa es tener derecho a proceder de ese modo y otra no hacerse cargo. Nada de esto es invento de Salucard. Si te parece, podemos programar un próximo encuentro, un saludo.* No se produjo.



CONGRESO
MUNDIAL
DE SALUD
MENTAL
BUENOS AIRES 2019

5 al 8 de Noviembre de 2019
Panamericano Hotel & Resort
Ciudad de Buenos Aires



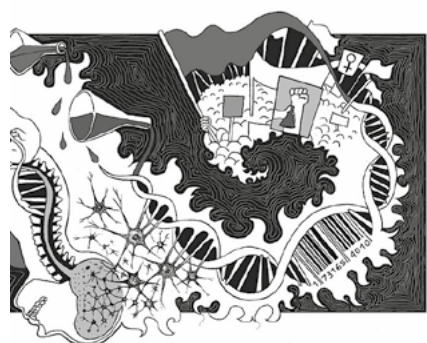
**Abordajes inclusivos
en salud mental.
Clínica, comunidad y derechos.**

Secretaría Local del Congreso
Guardia Vieja 3732, 1º A • Buenos Aires, Argentina
Tel/Fax: +54 11 2000-6824 • congreso@wfmh2019.com

AASM | Asociación Argentina
de Salud Mental

WFMH
WORLD FEDERATION
OF MENTAL HEALTH

wfmh2019.com



Genes, células y cerebros

La verdadera cara de la genética, la biomedicina y las neurociencias

Hilary Rose y Steven Rose



EL IRRESISTIBLE ASCENSO DE LAS NEUROTECNOCIENCIAS

Hilary Rose y Steven Rose

Este texto forma parte de un capítulo del libro Genes, células y cerebros. La verdadera cara de la genética, la biomedicina y las neurociencias, con el que Ediciones IPS inaugura su colección Ciencia y Marxismo. Los autores condensan las reflexiones que desde hace décadas vienen problematizando, desde un punto de vista anticapitalista y socialista, las relaciones entre ciencia y sociedad. Hilary y Steven Rose -socióloga feminista de la ciencia y neurobiólogo, respectivamente- son parte de una generación de científicos y científicas que, al compás de la Revolución cubana, la invasión soviética a Hungría, la guerra de Vietnam y la lucha del pueblo vietnamita en el marco de la Guerra Fría, participaron de la crítica antiimperialista y anticapitalista, así como de las luchas obreras y populares en los años '60 y '70 del siglo pasado, cuestionando al mismo tiempo al estalinismo. Y que emergieron globalmente denunciando el uso de la ciencia con fines bélicos por parte

de los Estados imperialistas, pero fueron más allá para poner en cuestión la relación entre ciencia y capitalismo: el modo en que la producción científica es mercantilizada y utilizada para beneficiar al capital y sus gobiernos, abonando al mismo tiempo una ideología conservadora. Desde su primer libro conjunto, Ciencia y Sociedad, publicado en 1969, los autores se propusieron problematizar esta relación, con particular énfasis en la crítica al reduccionismo biologicista en el caso de Steven y en la crítica feminista sobre el lugar de la mujer en el sistema de producción científico y sobre los sesgos ideológicos patriarcales en el de Hilary (del prólogo de Santiago Benítez-Vieyra y Juan Duarte). A continuación, publicamos un fragmento del capítulo 8.

Hasta la década de 1950, los psiquiatras de orientación biológica tenían pocos tratamientos a su disposición, y éstos eran brutales, poco sutiles y no específicos: el electroshock, las convulsiones inducidas con metrazol y el coma insulínico y, como último recurso, la lobotomía prefrontal. La invención de drogas psicotrópicas transformó la situación. Al apuntar a sistemas bioquímicos específicos en el cerebro, parecían ofrecer no solo un tratamiento sino también una explicación para el padecimiento que trataban. Sin embargo, el problema era, y sigue siendo, que no existe un marcador bioquímico o fisiológico obvio para el dolor psíquico, ninguna medida física como la presión sanguínea o un nivel elevado de azúcar en la sangre. No se verifica ninguna anomalía clara en el cerebro. Si se pudiera encontrar dicho biomarcador, los psiquiatras podrían avanzar más allá del diagnóstico en función del comportamiento observado y las descripciones fenomenológicas, y basarse en cambio en una prueba bioquímica. Idealmente, la detección sería a partir de un simple cambio de color, como sucede en las pruebas *Clinistix* cuando detectan niveles elevados de azúcar en la sangre, síntoma de diabetes. Por un tiempo, los psiquiatras pensaron que se podría crear un equivalente del *Clinistix*, una prueba para medir la actividad de las enzimas involucradas en el metabolismo de la serotonina en las plaquetas de la sangre, que serviría para diagnosticar la depresión. Pero la espe-

ranza pronto se desvaneció. Durante décadas, los psiquiatras trataron de identificar sustancias peculiares en la sangre o la orina de las personas esquizofrénicas, pero este esfuerzo redundó en la identificación de signos completamente engañosos, como el metabolito encontrado en la orina, que resultó ser un subproducto de las excesivas cantidades de té que los pacientes psiquiátricos bebían en el hospital. El intento reduccionista de la psiquiatría biológica de usar la orina de los esquizofrénicos como factor de detección tuvo corta vida.

La mayoría de los psicotrópicos occidentales fueron descubiertos empíricamente: no había teoría que diera cuenta de su eficacia

En ausencia de tales medidas físicas, la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA por sus siglas en inglés) creó una "biblia" de los psiquiatras, el Manual Diagnóstico y Estadístico (DSM), de cuyas ventas la APA obtiene un rédito considerable.¹ Fue publicado por primera vez en 1952 y ya va por su quinta revisión. Es esencialmente un catálogo descriptivo de signos y síntomas que son la base de la clasificación de las enfermedades mentales y del sistema nervio-

so, categorías a menudo influenciadas por los valores raciales y de género de los propios psiquiatras. No es raro que esto haya resultado en un diagnóstico incorrecto y un tratamiento carente de eficacia. Un claro ejemplo de esto fue clasificar a las mujeres menopáusicas como personas patológicamente ansiosas y deprimidas, lo que dio lugar a la prescripción generalizada de diazepam, una droga muy adictiva. La homosexualidad, originalmente clasificada por el DSM como un trastorno, recién dejó de ser considerada una anomalía en 1973, con el surgimiento de los movimientos de homosexuales y lesbianas, siendo eliminada de las ediciones posteriores del DSM. Los antiguos trastornos desaparecen, o bien les cambian el nombre. La disfunción cerebral mínima se ha convertido en el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, el trastorno de personalidad múltiple se ha convertido en el trastorno de identidad disociativo, la depresión maníaca se ha convertido en trastorno bipolar. Aparecen nuevos diagnósticos como trastorno de pánico y trastorno de estrés posttraumático. Dependiendo de qué casillas estén marcadas, se hace un diagnóstico y se receta un medicamento. El manual tiene una fuerte impronta estadounidense. Por un lado, esto se expresa en la proliferación de trastornos como subproducto de la investigación psiquiátrica y, por el otro, en las exigencias de un sistema médico mercantilista a ultranza, que solo habilita a los médicos a brindar

tratamiento siempre y cuando los síntomas que identifiquen estén cubiertos por un seguro médico.

Las drogas como el Prozac le hacen a una persona "mucho más que bien". La felicidad encerrada en una píldora, algo así como la consumación de Un mundo feliz. Pero no es como lo pintan...

La historia del psicotrópico más antiguo, la clorpromazina (comercializada como *Largactil* en el Reino Unido y *Torazina* en los Estados Unidos), es un ejemplo típico. Es un derivado de un compuesto sintetizado originalmente por la compañía francesa Rhône-Poulenc como antihistamínico, y que se descubrió de forma casi accidental que tenía efectos calmantes en pacientes internados. Según un manual de psicología médica de los años sesenta, sus efectos iban desde "aliviar... la inquietud de la demencia senil, la agitación de la melancolía involuntaria, la emoción de la hipomanía" hasta la "remisión de delirios y alucinaciones". En 1954, Smith, Kline & French compró los derechos de comercialización y se la utilizó para tratar la esquizofrenia y la manía; en el



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.



transcurso de una década había sido administrada a 50 millones de pacientes en todo el mundo. Solo más tarde se reconoció que la clorpromazina producía daño cerebral duradero y un trastorno motor severo, discinesia tardía, conocida por los pacientes psiquiátricos y el personal hospitalario como “el paso del *Largactil*”. No obstante ello, su uso inauguró la nueva era de los psicotrópicos. Como dijo un psiquiatra biologicista en una reunión de padres realizada en Estados Unidos (en la que Steven también era orador), la tarea era comprender cómo “una molécula trastornada causa una mente enferma”.

No hay evidencia de que las personas diagnosticadas con trastornos psiquiátricos tengan afectada la función neurotransmisora del cerebro: es nada más que una inferencia hecha a partir del efecto de los fármacos

Pronto siguieron los tranquilizantes, los antidepresivos y los ansiolíticos. Algunos fueron descubiertos casi accidentalmente por químicos que experimentaban al azar en el laboratorio, como había sucedido con el LSD. Otros fueron el resultado de la biopiratería farmacéutica, que explotó el conocimiento de los pueblos no industrializados sobre los efectos terapéuticos de ciertas plantas. El antipsicótico reserpina, derivado del arbusto *Rauwolfia* -parte del arsenal terapéutico de la medicina ayurvédica- se encuentra entre los ejemplos más conocidos.

Como sucedió con la clorpromazina, la mayoría de los psicotrópicos occidentales fueron descubiertos empíricamente: no había teoría que diera cuenta de su eficacia. Siguiendo el procedimiento biomédico habitual, los farmacólogos probaban los efectos de los fármacos en animales de laboratorio, principalmente ratas, para saber por qué producían un efecto en particular. Resultó que muchas de las drogas interferían el funcionamiento de los neurotransmisores, las moléculas que transportan las señales de una célula nerviosa a otra en el cerebro. La conclusión simplista a la que arribaron fue, por lo tanto, que el propio trastorno psiquiátrico era subproducto de un mal funcionamiento de los sistemas de neurotransmisión, que los medicamentos rectificaban. La depresión, por ejemplo, podría ser causada por un exceso o falta de neurotransmisores en regiones clave del cerebro. Para probar esto más a fondo, los investigadores comenzaron a desarrollar experimentos con animales que imitaban, en cierto modo, el trastorno en los humanos. Esto no es demasiado difícil de lograr en enfermedades que son directamente neurológicas. Si cortamos el suministro de sangre a ciertas regiones del cerebro de la rata, vamos a producir el equivalente a un infarto cerebral. Si destruimos neuronas de la sustancia negra, lograremos inducir el mal de Parkinson. Sin embargo, hacer que las ratas caigan en la depresión, o muestren síntomas de ansiedad o esquizofrenia es algo más complicado, y se emplean técnicas tan extremas (tales como el electroshock a intervalos regulares) que extrapolar los hallazgos a los trastornos humanos se torna algo parecido a un acto de fe. Sin embargo, estas dificultades fueron consideradas irrelevantes, ya que ahora se podrían probar los potenciales medica-

mentos en estos animales con ansiedad o depresión inducida, y si lograban aliviar los síntomas, podrían ser probados en seres humanos.

A lo largo de las décadas, a medida que los expertos en neurofarmacología y los neurofisiólogos fueron descubriendo más y más neurotransmisores, presenciábamos un desfile de moléculas que se fueron poniendo de moda merced a la industria farmacéutica: acetilcolina, glutamato, dopamina, noradrenalina, ácido gamma-aminobutírico y endorfinas. La serotonina ha sido la estrella en ascenso desde la década de 1980, un neurotransmisor que modulan el *Prozac* fabricado por Eli Lilly y el *Seroxat* de GlaxoSmithKline. Al igual que la clorpromazina en la década de 1950, los inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina (SSRIs, por sus siglas en inglés) se convirtieron en los nuevos medicamentos milagrosos. Según algunos de sus defensores incondicionales, como Peter Kramer, las drogas como el *Prozac* le hacen a una persona “mucho más que bien”.² La felicidad encerrada en una píldora, algo así como la consumación de *Un mundo feliz*. Pero no es como lo pintan...

Cuando comenzó a acumularse la evidencia de que los medicamentos que modulan un único neurotransmisor no eran muy efectivos, la teoría cambió: ¿quizá el problema está en el equilibrio entre diferentes neurotransmisores? Se desarrollaron entonces nuevos cócteles de fármacos, como los inhibidores de la recaptación de serotonina y noradrenalina (SNRIs, por sus siglas en inglés). El problema con ambas teorías es que no hay evidencia de que las personas diagnosticadas con trastornos psiquiátricos tengan afectada la función neurotransmisora del cerebro: es nada más que una inferencia hecha a partir del efecto de los fármacos, que ciertamente tienen efectos importantes en los sistemas de neurotransmisión. Los sistemas vivos son resilientes y responden a ataques externos reorganizando su bioquímica celular. Así, las neuronas responden a la administración de medicamentos a largo plazo mediante cambios duraderos en la eficacia de los neurotransmisores que modulan los medicamentos. Esto puede acarrear graves consecuencias iatrogénicas, aunque no tan extremas como las provocadas por la clorpromazina.

La evidencia parece demostrar que el aumento en los diagnósticos psiquiátricos puede ser, en parte, una consecuencia del uso a largo plazo de tales medicamentos. Cuando se diagnosticaron por primera vez padecimientos como la depresión y la esquizofrenia, en el siglo pasado, eran episodios típicamente cortos, que remitían y no se repetían. Hoy en día, se las considera enfermedades crónicas y persistentes, que a menudo comienzan en niños muy pequeños y se repiten a lo largo de la vida.³ Algunos críticos como David Healy, Profesor de Psicología Médica de Cardiff, también sostienen que la gran industria farmacéutica ha estado expandiendo su propio mercado en connivencia con la Asociación Estadounidense de Psiquiatría, ampliando la cantidad y variedad de cuadros diagnósticos existentes para luego crear los medicamentos correspondientes. Cuando caduca la patente de la droga que se usa para determinado cuadro clínico, se le puede cambiar la etiqueta al medicamento y patentarlo para usarlo en otra patología. Healy señala, en particular, el aumento en los diagnósticos de trastorno de pánico en los Estados Unidos después del atentado a las Torres Gemelas, lo que condujo a que medicamentos más viejos fueran reetiquetados como ansiolíticos.⁴

Ciertamente, durante la última década ha aumentado la evidencia de mala praxis por parte de las compañías farmacéuticas en el testeo y comercialización de los medicamentos. Se ha descubierto que algunos artículos de investigación aparentemente escritos (o coescritos) por reconocidos científicos académicos y clínicos han sido escritos por las propias compañías. Se ha demostrado que algunos psiquiatras, académicos de primer orden, reciben pagos encubiertos de las compañías farmacéuticas, las cuales les pagan para que sean “líderes de opinión clave” y den charlas con un guión escrito por las compañías. Como reacción frente a esto, las revistas de renombre han insistido en que los autores declaren sus intereses económicos, pero las propias revistas son tentadas a publicar informes favorables sobre pruebas de ciertos fármacos, ya que las compañías farmacéuticas pagan miles de reimpresiones de esos artículos para distribuirlos entre los médicos clínicos. Los ensayos clínicos realizados por las compañías siempre hacen hincapié en la superioridad del fármaco que fue sometido a prueba frente al placebo o los productos rivales. Los datos negativos y las reacciones adversas se minimizan o suprimen.

Durante la última década ha aumentado la evidencia de mala praxis por parte de las compañías farmacéuticas en el testeo y comercialización de los medicamentos

A menudo, los resultados negativos solo han salido a la luz cuando el Instituto Nacional de Salud y Excelencia Clínica (NICE por sus siglas en inglés), ha solicitado todos los datos para realizar el denominado “meta-análisis”. Los escándalos, ampliamente documentados por Healy, llevaron al ex editor del *British Medical Journal*, Richard Smith, a pedir que todos los ensayos de este tipo fueran financiados públicamente y publicados abiertamente.⁵ Como era de esperar, a la industria farmacéutica nunca le gustó el NICE, ya que sus juicios sobre la eficacia de ciertas drogas para la salud y su relación calidad-precio (con el fin de controlar qué medicamentos podría prescribir el NHS) desbarataron sus intentos por aumentar las ventas. La respuesta del gobierno de coalición fue achicar el instituto: los consorcios de salud basados en el médico de cabecera -que son parte de la campaña para privatizar parcialmente al NHS- serían libres de ignorar al NICE y elegir qué prescribir. En una situación donde el mejor medicamento no siempre es el más barato, el mercado ejerce presión sobre los nuevos consorcios para maximizar las ganancias, no la calidad de la atención. El problema fue que, a pesar de lo que dicen los anuncios publicitarios, la evi-

dencia no se acumuló. Los meta-análisis realizados por el NICE mostraron que los SSRI no eran más efectivos que las generaciones anteriores de antidepresivos. Hubo informes sobre reacciones adversas, incluso sobre suicidio en niños.⁶ El *Prozac* enfrentó numerosas demandas judiciales en los Estados Unidos, hasta que Eli Lilly llegó a un acuerdo con los demandantes fuera del tribunal por un monto estimado en 50 millones de dólares.⁷ Se descubrió que GlaxoSmithKline había ocultado la evidencia de los efectos adversos de su SSRI, *Paxil*. Un memorando interno de GSK afirmaba que “sería inaceptable incluir la declaración de que no tenía eficacia probada, ya que esto dañaría el perfil de la paroxetina”.⁸ En 2012, GSK recibió una multa de 2.900 millones de dólares por irregularidades en las ventas, por sobornar a los médicos y por publicar artículos engañosos en revistas médicas. Algunos funcionarios del gobierno norteamericano dijeron que ésta fue la mayor estafa cometida en el campo de la salud en toda la historia del país. A muchos pacientes les resultó difícil dejar el medicamento sin sufrir síntomas graves de abstinencia, información que también fue ocultada por las compañías. Peor aún, los meta-análisis mostraron que ninguno de los antidepresivos, viejos o nuevos, funcionó mucho mejor a largo plazo que los placebos. Quedó cada vez más claro que la teoría de que la enfermedad mental es provocada por trastornos en los neurotransmisores no estaba demostrada, en el mejor de los casos. Al igual que las muletas, los medicamentos pueden ser un apoyo para las personas que sufren dolor y angustia, aliviando los síntomas, pero sin abordar las causas. Y a pesar de todo, el número de personas diagnosticadas con depresión, trastorno bipolar y otros trastornos psiquiátricos sigue aumentando.

Notas

1. Fuera de los Estados Unidos, las enfermedades mentales y del sistema nervioso están incluidas en la Clasificación Internacional de Enfermedades de la OMS, la CIE.
2. Kramer, P. D., *Listening to Prozac*, Penguin, 1993.
3. Whittaker, R., *Anatomy of an Epidemic: Could Psychiatric Drugs be Fueling a Mental Illness Epidemic?*, Random House, 2010.
4. Healy, D., “Psychopharmacology at the Interface Between the Market and the New Biology”, en Rees, D. y Rose, S. (eds.), *The New Brain Sciences: Perils and Prospects*, Cambridge University Press, 2004, pp. 232-48.
5. Smith, R., Ponencia brindada ante la Conferencia de la Organización Europea de Biología Molecular (EMBO por sus siglas en inglés) sobre trastornos mentales, noviembre de 2011.
6. Healy, D., *Let Them Eat Prozac*, Lorimer, 2003.
7. Cornwell, J., “The Prozac Story”, en Rees y Rose (eds.), op. cit., pp. 223-31.
8. Editorial, ‘Depressing Research’, *The Lancet* 363, 1335, 2004.

13 y 14 SEPTIEMBRE 2019 | BUENOS AIRES ARGENTINA

III SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE LOS OFICIOS DEL LAZO

Laurence CORNU (FRA) | Gabriela DIKER | Pablo FARNEDA | Graciela FRIGERIO | Débora KANTOR

Daniel KORINFELD | María Laura MÉNDEZ | María Paulina MEJÍA (COL) | Gustavo RUGGIERO |

Facundo RODRÍGUEZ ARCOLÍA | Diana SPERLING | Marcelo VIÑAR (URU) | Walter LÓPEZ (URU) | Oscar CASTRO (URU)

ORGANIZAN

Fundación
SOCIEDADES
COMPLEJAS

grupo
rioplatense

SEDE

BEE
THO
VEN
FUNDACION

www.sociedadescomplejas.org

(5411) 4552 2964 - (15) 3765-1150

EL ARTE DEL ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO

Juan Melero

Psicoanalista. Rosario, Santa Fe
jmxmx@hotmail.com

Partimos de reconocer el crecimiento exponencial que ha tenido el acompañamiento terapéutico (AT) en lo que va del siglo XXI. Si bien los inicios de esta práctica pueden rastrearse en varios países alrededor de la década del '50, es necesario notar que su generalización y creciente institucionalización pertenecen a las últimas dos décadas. Como decíamos, existen antecedentes puntuales en los '50, experiencias que surgieron de constatar las limitaciones y fracasos de los abordajes tradicionales del padecimiento psíquico grave, encontrando la necesidad de ampliar los encuadres, de ofrecer mayor presencia terapéutica. Y a la vez estas experiencias se alimentaban de corrientes teóricas y políticas que iban conformando el campo de la Salud Mental (oponiéndose a los métodos manicomiales), en una posguerra repleta de sujetos traumatizados y con una nueva conciencia sobre los campos de encierro y concentracionarios.

La idea del agente terapéutico en posición de semejante-acompañante nos habla a veces de la necesidad de restituir a través de una institución secundaria lo que debería estar garantizado desde las instituciones primarias que constituyen el tejido social

Así surgieron roles semejantes al del AT, con distintos nombres y en distintos espacios como las comunidades terapéuticas abiertas o los hospitales de día. Luego estas figuras van ganando especificidad en las décadas del '60 y '70, surgiendo propiamente la denominación *Acompañante Terapéutico*, de la mano de movimientos antimanicomiales y con la fuerza que por entonces tenían los formatos clínicos orientados a lo vincular y lo grupal, fundamentados mayormente por una psiquiatría cercana o basada en psicoanálisis. En aquellas experiencias pioneras, el va-

lor del acompañamiento terapéutico era identificado en la posibilidad de acotar las internaciones como forma de abordaje de casos difíciles, ofreciendo recursos para la externación. Se puntualizaba en que este trabajo en la cotidianeidad del paciente potenciaba la llamada "resocialización", estableciendo un enlace del equipo profesional tratante con el entorno directo del paciente, permitiendo intervenir en él. Se lograba entonces ampliar los recursos terapéuticos y ofrecer un tipo de asistencia más respetuosa de los derechos humanos. Hoy día no sólo se han diversificado y ampliado los campos de intervención y los objetivos posibles para el AT, sino también los universos teóricos y las procedencias disciplinares que le dan cuerpo. Sería desde luego importante que la universidad pública y en particular las facultades de psicología siguieran tomando parte en las actualidades de este actor cada vez más presente en el campo de la Salud Mental. Reconociendo asimismo que algo de su diseminación es inevitable y muchas veces revitalizador para las perspectivas de los proyectos terapéuticos. Una parte significativa de las personas que desarrollan el acompañamiento terapéutico no provienen ni provendrán del campo de la psicología, sino de otras coordinadas disciplinares e incluso de recorridos y aprendizajes no formales o no académicos, en virtud de los cuales son convocadas, como es el caso de quienes tienen participación en organizaciones de construcción comunitaria y otros.

El presente texto se propone dos objetivos. Por un lado explicitar algunas de las características que fundamentan la potencialidad clínica del AT para aquellos que no estén familiarizados con esta práctica; y por otro revisar algunos enunciados que se fueron volviendo parte de la divulgación más o menos académica sobre el AT, reproducidos y aceptados en algunos casos sin una reflexión suficiente. Valoramos la amplitud y las potencialidades de esta práctica, cuyo sustento teórico e institucional tuvo un salto cuantitativo y cualitativo muy notable desde fines de 1990. Pero también preguntamos ¿el AT ha crecido sólo por efecto de tendencias antimanicomiales y por las alternativas que presenta a la medicalización deshumanizadora?

Podríamos simplemente afirmar que es así, pero al menos dos indicios nos llevarán a relativizar la respuesta:

En primer lugar notamos que ha crecido incluso dentro de las instituciones asilares y de encierro, respondiendo a objetivos no siempre claros.

En segundo lugar estableceremos la hipótesis de que ha crecido como efecto de la precarización de los vínculos sociales. Sobre esto podemos afirmar que en su centro está la precarización laboral y la imparable mercantilización de la subjetividad, lo que termina por precarizar toda la construcción de la vida cotidiana, fundamentalmente las relaciones de crianza y de cuidado. La idea del agente terapéutico en posición de semejante-acompañante nos habla a veces de la necesidad de restituir a través de una institución secundaria lo que debería estar garantizado desde las instituciones primarias que constituyen el tejido social.

Ese insistir en la idea de suplencia, nos habla más ampliamente de suplir una carencia creciente de lazo-soporte en lo vincular-afectivo

Esto nos da un indicio de por qué hubo un momento, no lejano, en que la función del acompañamiento terapéutico empezó a ser requerida con carácter de necesidad y en extensión, sobre todo desde las instituciones públicas y privadas, pasando a incorporar para su cumplimiento a personas con escasa o ninguna capacitación específica previa. Es que desde un diagnóstico que nunca es explicitado del todo, la función de acompañamiento es concebida como una función civil, que puede encomendarse a personas que manifiesten capacidad de cuidado, la cual es una condición valiosa, ya que no abunda. Es así como en la práctica, niñerxs, cuidadorxs de enfermxs, profesorxs y otrxs, devinieron acompañantes terapéuticos ante la demanda de trabajo de unas y otras partes. Entonces se comprende desde otra

perspectiva la adhesión y resonancia que adquirió la idea de que el AT *hace suplencia*. Esta idea, en los ámbitos ilustrados del psicoanálisis, se refiere generalmente a la función de suplir un registro no anudado en lo intra-psíquico, particularmente en la psicosis, donde el acompañante viene a hacer suplencia de legalidad, de ordenador. Pero vemos cómo ese insistir en la idea de suplencia, nos habla más ampliamente de suplir una carencia creciente de lazo-soporte en lo vincular-afectivo.

Para continuar con nuestro primer interrogante, podemos sintetizar tres ejes de lo manicomial (o mala praxis en salud mental), ellos son: el chaleco de fuerza y el encierro de los muros; el chaleco químico; y el modelo normalizador regido por la moralización. Desde ahí vemos que el AT se presenta como una alternativa de práctica en salud mental que en principio se apoyaría sobre otro tipo de recurso, otro tipo de esfuerzo terapéutico, otra forma de contención del padecimiento, que además de contenerlo apunta a transformarlo, porque lo que caracteriza al AT es el desarrollo de un *vínculo afectivamente significativo, que es encausado clínicamente para producir salud*.

Sin embargo, en la práctica constatamos cómo esta herramienta puede ser productiva en términos de salud, o puede aplicarse como "chaleco humano", como marca personal de la persona con padecimiento grave, como sombra del enfermo, o peor aún, como sombrilla. Son los riesgos a evitar, en primer lugar, mediante un análisis de la demanda de acompañamiento.

Eso que nombramos como vínculo afectivamente significativo, es una de las formas de lo que en psicoanálisis se llama transferencia. ¿Y cuáles son las características de la transferencia que nos importa especialmente comentar hoy en relación al AT? Lo primero que hay que decir es que el establecimiento de un vínculo transferencial no es equivalente a "pegar onda", aunque por supuesto, tampoco está exento de la posibilidad de pegar buena onda en el compartir cotidianeidad. El problema sería no intentar o dejar que se intente reducirlo a una simplificación de ese tipo. ¿Por qué?

En primer lugar porque la transferencia significa un despliegue tanto de los as-



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as "en carne viva". Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.

pectos positivos como de los negativos de la persona, y por lo tanto reducirlo a la expresión de una simpatía mutua es banalizarlo hasta el punto de volverlo estéril. Transferencia significa que ese vínculo puede soportar cuestiones muy arcaicas que representan una parte importante de la situación de esa persona en el mundo. Pero además, porque la transferencia en rigor implica la posibilidad de crear novedades en el registro vincular de las personas, para que esas novedades puedan desplegarse en otros ámbitos que no son el terapéutico, en otras relaciones sociales. Como diría Freud, “lo aprendido en transferencia (que debería entenderse como *lo creado* en transferencia) no se olvida en la vida”.

Lo que caracteriza al AT es el desarrollo de un vínculo afectivamente significativo, que es encausado clínicamente para producir salud

Esto cobra particular relevancia en la práctica del acompañamiento terapéutico, ya que suele ser un recurso para trabajar con personas cuyo padecimiento psíquico es grave y se encuentran en situaciones inhabilitantes, para las cuales la posibilidad de encontrar un paradigma de relación personal que lo alivie está todavía por fundarse. Es decir que ahí no se trata, como en el análisis clásico, de acompañar en la interpretación de aquellos restos infantiles que permanecen enigmáticos y que capturan al sujeto en un sufrimiento, sino de ver cómo se podría hacer para que ese otro encuentre nuevos ladrillos con los que construir su espacio interior. Porque en la mayoría de los casos en los que resulta pertinente el AT, la tendencia a la repetición no reitera los tropiezos de novela neurótica, sino los vacíos en la búsqueda de un otro que haga soporte metabolizante, que ayude a hacer la existencia soportable.

Por lo tanto nos vemos llevados a revisar y discutir una de las fórmulas más extendidas en la vulgata y también en la bibliografía sobre el acompañamiento terapéutico: esto es, la idea de que el acompañante se ofrece como soporte imaginario, como semejante (en el sentido lacaniano) para donar rasgos identificatorios.

Lo primero que notamos es que esta idea es delicadísima en la medida en que vuelve a surcar los bordes del modelo normalizador, y de la sanción moralizante que separa a los normales de los anormales. Es decir que, en principio, puede ser una idea válida pero debe tratarse con mucho cuidado y ejercicio crítico.

Lo que podría afirmarse, es que el acompañante terapéutico, antes de ofrecer rasgos identificatorios como si fuera algo deliberado, debe reflexionar sobre aquello



que el otro le propone, y disponer de un marco teórico o de un universo de ideas que le permita metabolizar lo que el otro manifiesta, para decidir qué direccionalidad va a imprimirle a su apuesta como acompañante. Por otra parte, hay una cierta ingenuidad en creer que se pueden ofrecer rasgos identificatorios de manera voluntaria, ya que la identificación es un proceso construido a nivel inconsciente, e impulsado por el deseo. Es decir que a lo largo del tiempo en el AT habrá procesos identificatorios, pero no donde los planeamos.

En la práctica constatamos cómo esta herramienta puede ser productiva en términos de salud, o puede aplicarse como “chaleco humano”, como marca personal de la persona con padecimiento grave, como sombra del enfermo, o peor aún, como sombrilla

En ese arrojito del AT al campo de lo identificatorio, que aparece como donación de normalidad y sentido común, es muy probable que sea el acompañante quien primero produzca identificaciones con el dolor del acompañado.

Por lo tanto lo esencial del acompañamiento no sería el soporte identificatorio sino la actividad de emoción-pensamiento que propicia una dialéctica transformadora.

En ese sentido la transferencia, si existe como tal, siempre imprime una cierta asimetría, ya que, como mínimo, lo que en el acompañado puede surgir como una expresión espontánea y dinámica, para el acompañante es el insumo de una reflexión que se construye como problemática.

Asimetría no significa estar desimplicado o estar por fuera. Implica asumir que las afectaciones no son equivalentes.

Cuando se reitera la fórmula de que el acompañante se ofrece como semejante, como soporte identificatorio (a diferencia del analista o terapeuta que “dirige” un tratamiento), sería bueno notar en primer término que esto no siempre es así, que esa fórmula no es en absoluto generalizable, que tiene valor en algunas situaciones, y no específicamente para el rol del AT. Y lo otro que hay que despejar, lo fundamental, es que por más que el acompañante maneje un registro distinto de la abstinencia que el que puede tener el terapeuta, tampoco lo hace desde un lugar de simetría porque concibe el acompañamiento como un proceso con prioridad en el otro. En el acompañamiento a niños y adolescentes, esa asimetría se presenta además de manera forzosa por el lugar de adulto del AT.

El arte del acompañamiento es el de establecer un vínculo con una o varias personas, que funcione para ellas como espacio de reformulación de vínculos anteriores y como espacio de *creación de formas nuevas de ser, de resolver, de construir en su entorno.*

Aquí viene el problema de la formación de cada quien en el campo terapéutico. Es importante aprovechar las posibilidades de estudio y aprendizaje en sentido amplio, los espacios de discusión sobre la práctica, los momentos de reflexión, las

reuniones de equipo, etc; de lo contrario es muy probable que sólo las identificaciones circulen, dificultando a veces la construcción de los analizadores críticos que permitan una salida novedosa que interrumpa el sufrimiento monótono.

El trabajo que en el campo del psicoanálisis se acostumbra a llamar supervisión, también es necesario para el AT. Compartir la elaboración del caso con alguien que nos inspire confianza al menos en dos sentidos: que su conocimiento de la clínica es sólido, y que su ética nos garantiza el comportamiento de cuidado hacia el material y la reserva en cuanto a lo que sucede en ese espacio, para que puedan plantearse las dificultades, límites, dilemas, desaciertos. Se trata de elaborar hipótesis que apunten hacia una coherencia del conjunto de datos, expresiones y situaciones que aparecen en el acompañamiento, a traducir secuencias de acción en secuencias de sentido, en algo “escuchable”, es decir, a construir el caso. “Contar” el caso es esencial para construirlo.

En la mayoría de los casos en los que resulta pertinente el AT, la tendencia a la repetición no reitera los tropiezos de novela neurótica, sino los vacíos en la búsqueda de un otro que haga soporte metabolizante, que ayude a hacer la existencia soportable

Para concluir, diremos que el acompañamiento terapéutico entraña un arte bastante específico, y este arte *no es Teatral*, pues no se trata de crear e interpretar personajes; *no es un arte Marcial* como el Judo, pues no se trata de controlar la fuerza del otro; que *no es Coreográfico*, pues no se trata de ir y volver de unos lugares, de transportarse. El acompañamiento terapéutico puede valerse de diversos medios porque en todo caso **es un Arte Conceptual**, donde lo que importa es el pensamiento que inspira el vínculo entre esas personas. El Arte Conceptual fue, es y podría ser aquel que ubica las ideas que produce una obra por sobre los materiales y los aspectos formales por los que está construida, y por eso es también capaz de cuestionar la eficacia de los formatos tradicionales del arte. El arte del acompañamiento se trata de las figuras que se crean como novedades y alternativas en el vínculo, que reelaboran críticamente lo que estaba dado, y **se trata de la capacidad que estas figuras materializadas tengan para integrarse al universo interno de las personas implicadas.**



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un “arte inmaterial”, el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



BANDERSNATCH HOSPITALARIO

Laura Ormando

Psicóloga

lauormando@hotmail.com.ar

Si no son seguidores de la serie *Black Mirror*, probablemente no entiendan el porqué del título. Lo spoileo brevemente: *Bandersnatch* es un capítulo laaargo de la serie, una versión televisiva de "Elige tu propia aventura": en vez de ir a la página tanto, tenés que seleccionar con el control de la tele opción A u opción B. De eso depende que el personaje se salve o se hunda.

Seguro han leído "Elige tu propia aventura". ¿A qué sí? Esos libros de calidad literaria dudosa pero que te atrapaban desde la primera página al hacerte sentir que vos misma o mismo o mismo (léase la clave inclusiva) eras un poco el artífice de la historia.

Esta columna trata un poco de meterse en ese juego: van a tener que elegir qué quieren leer, qué opciones para mí en esta guardia del infierno. De ustedes depende que me salve o me hunda.

START ON

¿Por qué se muere un nene de tres años, doctora?, me pregunta el pibe de 23, flaquito, debajo de una gorra que le queda grande. Por qué se muere si yo era buen padre, me repite y mira a su mujer de la misma edad que no habla, sólo llora. No tengo respuestas para la muerte, entonces miro al cura que los acompañó desde la villa 21. Parece alcoholizado por los ojos inyectados y una traba en la lengua para hablar. Pero no; está cansado y triste: él tampoco tiene respuestas, dice tocándose el cuello libre de camisa. Me doy cuenta que cada vez me cuesta más la disociación y que no tolero la muerte tan temprano ni tan temprana. Me voy al office. Alguien trajo chocolates *Lindt* de su viaje a no sé dónde. No puedo, estoy a dieta, digo y la restricción me dura lo que mi mano tarda en arrebatar un

bombón de papel negro, 70% cacao. Lo muerdo a la mitad y el dulce me calma. No tengo respuestas para la muerte ni convicciones para las dietas.

¿Por qué no me dan el alta si ya estoy mejor?, me pregunta la adolescente desde la cama mientras sacude el brazo con una vía de suero y los ojos demasiado grandes para su cara huesuda. Le hablo sobre ciertos cuidados, le digo que veremos. Algo de chocolate me ha quedado en el paladar y me recuerda, como una pista, la humanidad de mi cuerpo frente a ese otro, en suspenso, con dificultades para ingerir. Busco un plato grasoso del office para ir a buscar los cosos de pollo con ensalada. Los trago: tienen tanta pimienta que me queda el gusto en la nariz y más atrás de la garganta. Ya no hay chocolate y el cuerpo se anestesia con esa invasión. Por eso me compro una coquita light, el líquido que afloja tornillos, y voy a otra sala.

¿Por qué tiene que ser así?, dice la madre con su hija que tapa los moretones que le dejó el padre dos noches atrás. Hay que hacer la denuncia y después esconderse para que no haya represalias. Por qué si nosotros no hicimos nada. Lo sabemos. Hablar es el primer paso, le decimos con mi compañera. Que el cuerpo hable para dejar de mortificarse, que el cuerpo pueda descansar. Lo último me lo digo para mí, porque daría lo que fuera por estar en Tailandia o en el Tigre, da lo mismo.

No llego a la torta de cumpleaños de Caro, pero me guardan un pedazo para después. Me quedo un ratito en la plaza: es un día precioso; pienso que Lina estará en el parque con la chica que la cuida los jueves. ¿Por qué yo no estoy con ella eligiendo en qué caballo de la calesita va a subirse? La chica me manda un mensaje: la están pasando genial. Me alivio y me angustio: ¿me habrá olvidado ya mi hija? Se me cierra el pecho como al pibe de 23, trato de no llorar, de rescatar el chocolate de la mañana y de seguir anestesiada con la pimienta porque me quedan doce horas acá adentro.

¿Por qué mi mamá no me quiere?, pre-

gunta una adolescente a las residentes a las que mandé a hacer la entrevista. No tenemos respuestas para eso. Pero la piba se quiere morir y no quiere internarse de nuevo en la clínica. Intervino la guardia de abogados del consejo. Tenemos un debate que nos deja estúpidos hasta las tres de la mañana con el armado de un informe que explica nuestro proceder. Hay que fundamentarlo todo, dejarlo por escrito y aún así, cuestiono, dudo, afirmo, niego, pacto, firmo el informe. Me sobraron sólo tres horas y veinte minutos para dormir, nada más. Es lo que me queda de los 24 palotes que voy tachando como presa. La guardia es eso: un apresamiento de la cabeza y del aire. Tengo que irme, es inminente, pero no me cierran las cuentas.

SI QUERES QUE ME QUEDE, ANDA A LA OPCION "A"

SI QUERES QUE ME VAYA, ANDA A LA OPCION "B"

OPCION A

Hoy es una de esas noches en que la escapatoria mental y física no me funcionan. El día se me vuelve dolor de espalda, ni siquiera tengo energía para putear. Me pregunto cómo y si quiero esta vida hasta los sesenta y cinco años. Pero qué otra me queda si todo va para atrás. Si todavía sigo alquilando y tengo una nena de dos años que criar.

Irme implica perder guita, bastante, porque el plus de guardia es un billete. Irme es perder un cargo de cuarenta horas que también me sube los porcentajes a fin de mes y me aumentaría la jubilación.

Qué hacer si la guardia es lo que mejor paga en el sistema. El que mejor paga la quemazón y las ganas.

Después de tragar los ácaros del locker donde guardamos sábanas y frazadita, hago la cama en la cucheta de abajo. El celular ya casi no tiene batería, como yo. No me voy a volver caminando, meto taxi. Busco el monederito azul para se-

parar el dinero. Entre los billetes aparece una ficha roja y gastada de la calesita. Ni sé cómo llegó ahí, pero por las dudas, me meto rápido en la cama: pongo el monedero con la ficha debajo de la almohada, como una pista, para que el sueño me devuelva el cuerpo, un caballito blanco y a Lina, mi niña, mostrando los dientes con un resto de chocolate.

OPCION B

A ver si la mayéutica me ilumina para la decisión:

¿Quiero quedarme haciendo guardia hasta los sesenta y cinco años?

¿Quiero psiquiatrizarme hasta nadar en mis propias babas?

¿Quiero ver cómo mi estómago se transforma en un basurero nuclear de desechos alimenticios?

¿Quiero seguir soportando a Vizzolini y sus bizarreadas?

Pará. Si me paso al Servicio de Salud Mental la que me espera es tres veces peor. Si Vizzolini es mono con navaja, la jefa del servicio es la madre de la guillotina.

Pero quien no arriesga no gana. Se está por jubilar la de Interconsulta, eso me gusta. No iría a Consultorios Externos, porque es la muerte. Pero si se abre ese cargo, me presento. Está dicho. Ya veré cómo hago con la guita. Me pondré un microemprendimiento de empanadas, algo para compensar lo que pierdo. Estoy en ese momento de la intervención automática, de la necesidad de cambiar, con el *burn out* a punto caramelo. Estoy en el momento en que mi hija me ve al cabo de treinta y seis horas. Y la vida se pasa rápido.

Tengo que rajarse de la guardia antes de que se me filtre la vida.



SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA TOPÍA

UN AÑO CON
ENVÍO INCLUIDO
\$330

www.topia.com.ar

"Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre".
La teoría, la clínica, la ética.



COLOQUIO SILVIA BLEICHMAR



foto: Sara Facio

¿Cuándo?

Viernes 8 de noviembre de 2019 de 16 a 21 hs.

Sábado 9 de noviembre de 2019 de 9 a 19.30 hs.

¿Dónde?

Auditorio "Caras y Caretas 2037"

Sarmiento 2037, Buenos Aires Argentina

NUESTROS ANTEPASADOS LOS SODOMITAS



Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

El vocablo “puto” fue una categoría discursiva popular para señalar y perseguir a sujetos varones que tenían sexo con otros varones, por así decir, un antepasado de la categoría psiquiátrica “homosexual” creada en 1869 por el periodista y activista vienés Karl-Maria Kertbeny y adoptada y popularizada por Gustav Jäger, Magnus Hirschfeld y Krafft-Ebing. Asimismo ese epíteto era utilizado como insulto o agravio y se recurría a él para acusar a quienes se quería descalificar, robar sus bienes o sacar del medio políticamente y en algunos textos/diccionarios aparece como sinónimo de “sodomita”.

Quien tenía actos sexuales al modo “sodomítico” era un pecador que una vez arrepentido y cumplida la penitencia dejaba de serlo

¿Es posible determinar cuándo una conducta pasible de ser practicada por cualquier humano se convierte en una categoría o en una clase? ¿Cuándo fue que el término que designaba a los oriundos de Sodoma se convirtió en sinónimo de “putos”, esto es, en una palabra para señalar a los varones que tienen sexo con otros varones? A través de los manuales de penitencias de la iglesia, escritos durante el primer milenio (D.C.) podemos dar cuenta que los castigos y penitencias para las consideradas transgresiones sexuales eran equivalentes si eran entre personas del mismo o distinto sexo (ver entre otras investigaciones: Boswell, John (1980), *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad. Los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XIV*, Muchnik, Barcelona, 1992 y Jordan, Mark (1997), *La invención de la sodomía en la teología cristiana*, Laertes, Barcelona, 2002). En cualquier caso quien tenía actos sexuales al modo “sodomítico” era un pecador que una vez arrepentido y cumplida la penitencia dejaba de serlo.

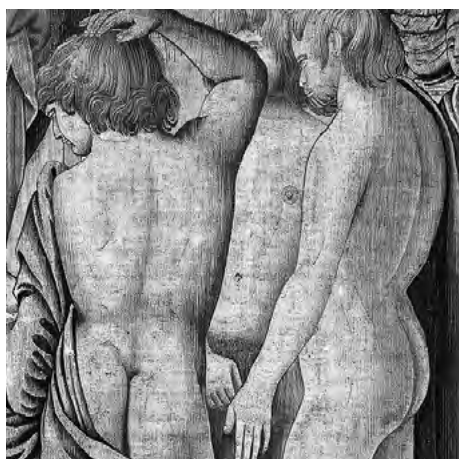
Según la investigación de Mark Jordan, Pedro Damiano (1007-1072) -teólogo y cardenal benedictino de la Iglesia católica- en el siglo XI creó el concepto de “sodomía” para señalar esos actos que los “sodomitas” cometían y que tenían que ser condenados. Por tanto, desde su origen se trata de una categoría teológica acuñada con el objetivo de catalogar y castigar ciertas prácticas específicas que se asociaban a la “luxuria” y la “blasphemia” y no de la descripción “objetiva” de ciertas conductas. Este teólogo dirige un ensayo -*Libro de Gomorra*- al papa León

IX para que convenza a los obispos de frenar la expansión del “vicio más malvado y vergonzoso”, que él “ha visto crecer dentro de la misma iglesia católica” y que se plasmaba en cuatro variedades: “la autopollución, el frotamiento o sujeción de las partes masculinas (virilia), la pollución entre los muslos (inter femora) y la fornicación en el trasero (in terga)” (Damián, Pedro, *Liber Gomorrhianus / Libro de Gomorra*). Podemos ver que además de los contactos sexuales entre varones, incluye además, la masturbación y algunos contactos entre sexos diferentes en el dominio de la sodomía, en definitiva todos las prácticas sexuales donde se “deposita el semen en lugar indebido”, lo que significa, toda eyaculación que no sea dentro de la vagina. Nos incluye prácticamente a casi todos los seres humanos. **La sexualidad humana es esencialmente sodomita.**

Uno puede preguntarse también cómo es que Pedro Damiano “ha visto crecer” esas prácticas y por otro lado, que la sexualidad como práctica generadora de placer -y no como práctica dirigida a la mera reproducción- constituía un problema para el sector “reformador” de la iglesia en aquella época.

La sexualidad humana es esencialmente sodomita

En lo inmediato, el papa ignoró sus advertencias por considerarlo un mal menor frente al problema que suponían los hijos del personal eclesiástico que en esa época solían heredar los cargos de sus padres. Lo más relevante de este tratado es que en su estrategia para lograr una reforma en cuanto a la moral sexual de la iglesia y sus fieles crea una especie, un grupo a quien habla y exhorta. Por un lado se dirige al papa y a los obispos, pero por otro lado a los “sodomitas” a los que intenta desenmascarar y vincular con los antiguos sodomitas (los habitantes de Sodoma) “quienes sufrieron



el castigo divino más severo”. Y además crea un clima de sospecha y paranoia, ya que el sodomita puede ser un hermano, un amigo, un sacerdote, un obispo... “Sodomita, quien quiera que seas” o “Querido hermano, donde quiera que estés.” El sodomita es alguien que puede esconderse y eludir el castigo usando el ardor de la confesión recíproca entre sacerdotes sodomitas. Y claramente el centro de su ataque es a las relaciones sexuales entre dos hombres, y en especial los clérigos, a quienes acusa de tener relaciones con sus penitentes, aconsejados y discípulos. Sentenciaba que este “vicio sobrepasa en inmundicia a los demás” a la vez que lo asemeja a una “plaga”, a un “crecimiento tumoral”, a “una enfermedad contagiosa agresiva”, a la “lepra”, etc y lo asocia al afeminamiento y en varias ocasiones los llama a “actuar como un hombre”. Para este pecado son inoperantes el castigo y/o el arrepentimiento, de él “no se puede escapar”; por lo tanto, la única salida es la exclusión permanente del pecador sodomita. En todo caso “la cura” culmina luego de la pena capital; ya que “se les debería golpear, escupir, encadenar, encarcelar y dejar morir de hambre.”

En su estrategia para lograr una reforma en cuanto a la moral sexual de la iglesia y sus fieles crea una especie

Un texto del siglo XI que preanuncia lo que luego serán las justificaciones para la criminalización de la sodomía y más tarde de la homosexualidad. Incluso algunas de estas sentencias de Pedro Damiano del siglo XI se pueden aun rastrear en algunos textos psiquiátricos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Si bien la sexualidad siempre está sometida a la cultura dominante de cada sociedad, regulándola y normativizándola, la peculiaridad que adquirió en la Edad Media se materializó en una heterosexualidad “reproductiva” obligatoria, práctica en torno a la cual se estableció una clasificación saturada de juicios de valor que se extendió hasta bien entrado el siglo XX. Primando en un principio los discursos religiosos, más tarde los jurídicos y por último los psiquiátricos y psicológicos. Pero siempre con la misma trama argumental camuflada y disfrazada con nuevos lenguajes. En definitiva, sodomitas, invertidos, putos, homosexuales se trata varones “desobedientes” que han transgredido el mandato de una sexualidad exclusivamente genito-reproductiva y han puesto sobre el tapete una sexualidad al servicio del placer y que se vale del culo entre otras zonas erógenas “indebidas” para la cultura occidental reproductivista y heteronormativa.

Otros textos de
Carlos A. Barzani
en
www.topia.com.ar

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

Encuentre los libros de
Editorial Topía en:

LIBRERÍA DE LAS LUCES

AVENIDA DE MAYO 979
TELÉFONO: 4343-6216
C.A.B.A.

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
FM La Boca (90.1)
WWW.FMLABOCA.COM.AR
Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
www.fmlaboca.com.ar
Con la participación
de Alejandro Vainer
y César Hazaki
PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA

Suscribase
**BOLETIN
TOPIA**
www.topia.com.ar

Revistas y Libros recibidos

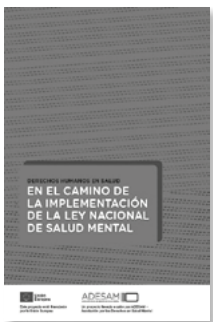
Libros

Los incómodos. Derechos y realidades de las personas con discapacidad en la Argentina
Elizabeth Aimar
Editorial Paidós,
302 páginas



Este libro aborda los distintos ejes por donde la discapacidad atraviesa nuestras vidas: la salud, el trabajo, la educación, la autodeterminación, la sexualidad, las relaciones sociales y todas las etapas de la vida, desde la infancia hasta la adultez mayor. Se remonta al pasado para preguntarnos cómo llegamos hasta acá y si hemos avanzado ¿Qué se ha logrado y qué falta conseguir? El texto es un aporte para entender integralmente la discapacidad, para ejercer sus derechos y, sobre todo, para que las personas con discapacidad puedan disfrutar de una vida libre.

Derechos Humanos en Salud
En el camino de la implementación de la Ley Nacional de Salud Mental
Editado por ADES-AM y Unión Europea,
66 páginas



El objetivo de este texto es acercar la Ley Nacional de Salud Mental y las implicancias de su implementación a la comunidad; especialmente a quienes integran directamente el campo de la Salud/ Salud Mental.

Desde abajo y a la izquierda. Movimientos sociales, Autonomía y militancias populares
Mariano Pacheco
Editorial Cuarenta Ríos, 202 páginas



El autor es periodista -entre otros- del periódico Resumen Latinoamericano,

de la Luna con Gatillo. Integrante de la Cátedra Abierta Felix Guattari en la Universidad de los trabajadores IMPA. En la introducción señala "Este libro busca contribuir a pensar los años de postdictadura en la Argentina (los procesos políticos del movimiento popular que emergieron en medio de esta democracia de la derrota). Con la perspectiva de quien entiende que, en la labor intelectual, en la escritura, se ponen en juego pasiones tan intensas como las que se depositan en una asamblea, movilización, reunión o corte de ruta, surgieron las líneas que leerán a continuación."

Versiones del lazo. Una aproximación a la ética psicoanalítica
psicoanalítica
Compiladores:
Dante cima, Natalia Pettorossi y Matías Trucco
Autowahn editora,
149 páginas



Este libro surge como saldo de lo que fue un curso dictado en el Hospital Rivadavia en el año 2016. En una época en la que la fragmentación tiene lugar en muy distintos niveles, y en la que parece encandilar el brillo de la ausencia de redes o los problemas en estas, creímos necesario tomar posición y decir algo respecto al lazo social. Incluyendo nuestra voz y la de otros, la voz escrita de nosotros, transcurren estos siete encuentros sobre problemáticas que consideramos pilar de nuestra práctica.

Spinoza disidente
Diego Tatián
Edita Tinta Limón,
202 páginas



Mediante otras acciones, otras ideas y otras maneras de vivir, disidencia es la posibilidad humana de no ser parte ni formar parte del sistema de valores, representaciones y relaciones al que se estaba destinado o que parece ineluctable. La de Spinoza fue una vida filosófica disidente, aunque no una "Filosofía de la deserción". Desertor es quien abandona, el que se aparta, el que abjura de su lugar y de sus funciones o tareas. La de Spinoza es una filosofía de la disidencia porque si rompe es para iniciar, explorar y generar de otro modo. Se tratará

de una ruptura que no es autónoma de la pregunta que interroga sobre cómo vivir-juntos.

Trolls S.A. La industria del odio en Internet
Mariano Moyano
Editorial Planeta,
370 páginas



Este libro se sumerge en el mundo de las redes sociales. Es decir, en nuestro mundo. El autor investiga con rigor, pero también con encanto, partiendo de una afirmación: las redes no son usadas, las redes usan, tiene sus propias lógicas y necesidades y es por eso que resulta trascendental preguntarse cuántas de estas necesidades y lógicas se combina con las nuestras y cuáles nos perjudican.

La civilización en la mirada
Mary Beard
Editorial Paidós,
253 páginas

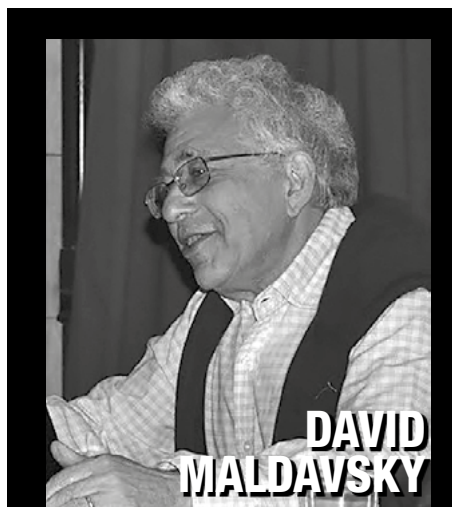


Toda civilización se configura en torno a unas imágenes compartidas colectivamente, un modo peculiar de ver el mundo que la diferencia de otras cultu-

ras. La autora lo ilustra con una doble investigación. En la primera parte se refiere al arte del cuerpo: en las diversas variaciones del cuerpo humano a través del tiempo y del espacio. En la segunda aborda un tema todavía más complejo: el de las imágenes acerca de los problemas que todas las religiones, antiguas o modernas, han tenido para representar lo divino.



El 8 de abril de 2019 falleció Hernán Kesselman. Médico psiquiatra, psicoanalista, especialista en Psicología Social y Psicodrama Psicoanalítico. Se formó en el Servicio del Policlínico de Lanús con Mauricio Goldenberg. Allí fue primero Jefe del Departamento de Docencia; fundó y dirigió la residencia de dicho Hospital; y finalmente estuvo a cargo del programa de "Psiquiatría Comunitaria". Paralelamente, se formó como psicoanalista en la APA y como grupalista con Enrique Pichon-Rivière. En 1969, junto con Armando Bauleo participó en la fundación de Plataforma Internacional. Este grupo junto a *Documento* renunció por motivos ideológicos a la Internacional Psicoanalítica en 1971. Kesselman, desde fines de los 60, militaba en el peronismo de base. La condensación de sus posiciones clínicas y políticas se muestra en su primer libro *Psicoterapia Breve* (1970), donde postulaba una forma de abordaje para el contexto hospitalario. Una psicoterapia "nacional, popular, breve e idónea" era la propuesta técnica para su postura ideológica y política. A mediados de los 70 comenzó a trabajar en co-coordinación con Eduardo Pavlovsky. Entre sus libros más importantes se destacan *Las escenas temidas del coordinador de grupos* (1975) y *La multiplicación dramática* (1989). Tuvo que exiliarse en Madrid durante la última dictadura militar. Luego de su regreso a la Argentina continuó su tarea clínica, teórica y especialmente docente, en su cálida transmisión en dispositivos originales de trabajo. Con Kesselman parte el último de los llamados "psicoargonautas" argentinos (Emilio Rodríguez, Fernando Ulloa, Armando Bauleo, Eduardo Pavlovsky y Hernán Kesselman). Una tristeza para quienes sostenemos una revista que sigue los caminos de un psicoanálisis comprometido socialmente y no institucionalizado.



El 29 de mayo pasado falleció David Maldavsky. Era un psicoanalista que había desarrollado teorizaciones y métodos originales para la praxis psicoanalítica. Sus textos iniciales junto con David Liberman comenzaron dicho camino, por ejemplo, el libro *Psicoanálisis y Semiótica* (1975). Sus investigaciones dieron como resultado la organización de un pensamiento clínico psicoanalítico que derivó en una forma de trabajo que retoma las investigaciones de David Liberman. Justamente creó el *Algoritmo David Liberman* (ADL). Entre sus numerosos libros se destacan *Teoría de las representaciones. Sistemas y matrices, transformaciones y estilo* (1977), *Sobre las ciencias de la subjetividad* (1997); *La investigación psicoanalítica del lenguaje: algoritmo David Liberman* (2004) y *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica* (2007). A lo largo de su vida ejerció la función docente en distintos ámbitos académicos. Formó numerosos investigadores y discípulos, que seguramente continuarán abriendo nuevas líneas de trabajo.

PUBLICIDAD REVISTA TOPIA
Para edición impresa o en Internet
Informes: publicidad@topia.com.ar
4857-1077 / 15 4075-9769

EN TWITTER
@REVISTATOPIA

DAR EN EL BLANCO

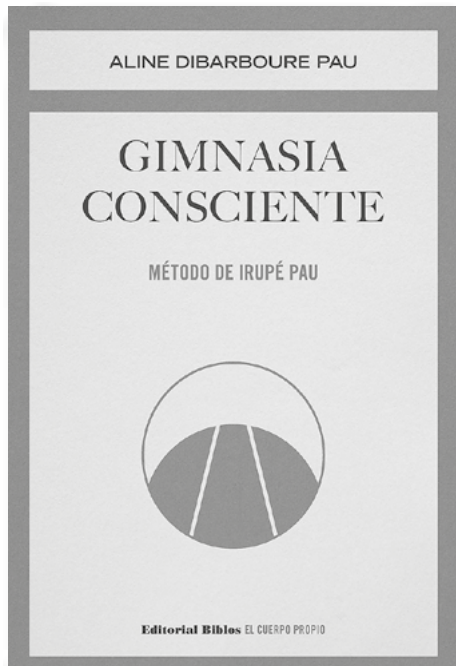


Gimnasia Consciente

Método de Irupé Pau

Aline Dibarboure Pau

Editorial Biblos, 2019. 183 páginas.



La obra de arte nace del movimiento, es el movimiento fijo en su instante esencial y restituye el movimiento general tal como lo apreciamos con nuestros ojos.
Paul Klee

Dice Inge Bayerthal, la creadora de la Gimnasia Consciente: “¿Por qué poética corporal? Porque nuestro trabajo se define por una vocación de conocimiento vivido, objetivo, de la esencia de lo humano, que asimilamos a lo poético, por la vivencia, en la acción de un juego profundo.”

Desde esta perspectiva Irupé Pau, la madre de la autora de esta obra, fue construyendo su propia poética, en una evolución constante a través de los años, incorporando otros saberes sin perder la esencia de la Gimnasia Consciente. Este libro da cuenta de ese proceso. Aline Dibarboure ha plasmado en esta obra lo aprendido y vivenciado junto a su madre y otras discípulas.

Conocí a Irupé en 1968, cuando bailaba en un espectáculo de danza contemporánea dirigido por Susana Zimmerman en el Instituto Di Tella. Mi compañera Berta Vishnivetz nos propuso ir a tomar clases con una profesora uruguaya que enseñaba una nueva técnica de trabajo corporal que parecía interesante. Así fue como la modificación en mi movimiento al bailar y algunos cambios a nivel personal, más la propuesta de Irupé para que yo profundizara el trabajo, motivaron el comienzo de mi formación. Al poco tiempo dejé la danza para seguir este camino.

Puedo decir que tuve una formación privilegiada, como asistente de Irupé en el profesorado del Collegium Musicum. Pasábamos muchas horas diseñando las clases y yo estudiando anatomía dictada por ella. Así pude aprender a respetar el tiempo y el ritmo de cada alumno. Como dice

En este libro, la autora, hija y discípula de Irupé Pau describe su método de trabajo fundado en sus conocimientos en medicina. Luego de formarse con Inge Bayerthal en sus clases de Gimnasia Consciente, desarrolló su método propio para el tratamiento de las hernias de disco, la escoliosis y otras patologías de la columna. Este texto es un primer acercamiento a su técnica donde a través de la concientización y comprensión del propio cuerpo, del estudio de la postura corporal y del buen movimiento, los dolores van desapareciendo. A continuación transcribimos el prólogo de una de sus discípulas.

Vassily Kandinsky: “Lo importante ya no era la forma por sí misma, sino su resonancia interna.”

Recuerdo mis primeras clases, en las que trabajábamos diagonales, líneas, puntos, espacios internos y externos e improvisaciones a partir de la observación de obras de Vassily Kandinsky, Paul Klee y Henry Moore, entre otros, y de diversos textos, como *Zen en el arte del tiro con arco*, de Eugen Herrigel, o *El camino de las flores*, de Gustav L. Herrigel. No se buscaba la expresión, ya que ésta era el resultado del trabajo. La enseñanza estaba ligada a un profundo estudio y conocimiento anatómico de nuestro propio cuerpo en movimiento. De esta manera, esos conocimientos nos hacían incorporar músculos, huesos, órganos como parte de la vivencia. Se trata, como dice Freud, de dar cuenta de “esa curiosa anatomía del alma”.

Fue así como presentamos en el Primer Encuentro Argentino del Movimiento y la Salud, una coreografía basada en esta técnica. En silencio, jugando con las posturas y el equilibrio, se iban dando movimientos en distintas posiciones -acostada, sentada, de pie- que generaban una danza sin estímulos externos.

El cuerpo es producto de la cultura dominante de cada período histórico. Esto se puede observar claramente desde las mujeres obesas de Rembrandt hasta los cuerpos sumamente delgados de hoy. Por ejemplo, cirugías y regímenes borran redondeces, formas y arrugas que hablan de nuestra historia. En esta situación podemos encontrar dos estilos de abordaje corporal: uno de sostén y refuerzo de este modelo y el otro de resistencia, que privilegia el deseo y la salud. En esta última opción trabajamos con Irupé.

A lo largo de la vida nuestras necesidades, metas y expectativas se van modificando, y en cada momento debemos adaptarnos activamente a los cambios que nos van sucediendo. Es así como se da un proceso de transformación cotidiano; una forma de dar cuenta de estos cambios es el trabajo corporal que propone la Gimnasia Consciente, en una actitud constante de búsqueda activa-creativa de parte del alumno o

paciente junto a la maestra o el maestro.

Según el diccionario, la palabra *consciencia* significa “percepción de las propias sensaciones y de los estados o procesos psíquicos interiores”; de *crear* nos dice: “Fundar, introducir por primera vez una cosa; hacerla nacer o darle vida, en sentido figurado”.

A partir de estos conceptos se puede establecer que, al tomar consciencia del cuerpo, sobre todo de aquellas zonas que permanecen difusas u oscuras, se tiene la posibilidad de modificar el eje, la postura y los bloqueos para desarrollar y acrecentar el movimiento y la creatividad.

En este libro Aline muestra esta perspectiva. Nos hace transitar por esta técnica creada por Irupé partiendo del concepto de cuerpo, pasando por el estudio de la postura, la descripción de las zonas corporales y la enumeración de sus patologías frecuentes, hasta llegar a las singularidades del tratamiento.

Es una obra necesaria, muy pedida por alumnos y pacientes de este método de trabajo corporal. Por ello agradecemos este primer libro sobre Gimnasia Consciente. Sé del esfuerzo y la pasión puestos en él.

Alicia Lipovetzky

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXIX - N° 86 Agosto 2019

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke /

Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky /

Susana de la Sovera

Corrección: *Carlos Barzani*

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Ángel Rodríguez Kauth (San Luis)

COLABORADORAS:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPÍA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CAR. FEDERAL:

DISTRIRED

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN *GRÁFICA LAF S.R.L.*

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -

Provincia de Buenos Aires

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES asociados

César M. Hazaki, Alejandro J. Vainer, Alfredo

Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Carlos Barzani, Susana de la Sovera.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos

firmados son responsabilidad de sus autores y no

necesariamente coinciden con la de los miembros

de la redacción. Se permite la reproducción total o

parcial con la autorización correspondiente.

Frente a la avanzada de la corporación médico-psiquiátrica contra la Ley Nacional de Salud Mental

En las últimas semanas han aparecido diversas notas periodísticas, radiales y televisivas, en relación a comunicados de asociaciones psiquiátricas, en particular, de la **Asociación de Psiquiatras Argentinos - APSA**, que intentan falsear la realidad histórica y legal y así confundir a la comunidad, recurriendo a **falaces argumentaciones** en el marco de su histórica posición de **oponerse** a los lineamientos expresos en la **Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657**. Vale recordar, que este grupo corporativo y casi todo el espectro médico-psiquiátrico, en el marco del debate por la ley sancionada en el año 2010, no pudieron imponer ni convencer a los legisladores respecto de su retrógrada concepción manicomialista, hospitalocéntrica y medicalizadora. Este rotundo fracaso se verificó, lo que no es un dato menor, en que la ley se sancionara prácticamente por **UNANIMIDAD** de todos los bloques políticos en ambas cámaras legislativas, circunstancia que ocurre muy de vez en cuando para la sanción de leyes (sus intervenciones constan en las versiones taquigráficas de las Cámaras de Diputados y Senadores).

Los hospitales neuropsiquiátricos y colonias estatales son, mal que les pese a este nucleamiento corporativo, comprobablemente **MANICOMIOS**. Tal como se deduce de sus declaraciones, su estrategia, que apunta decididamente a seguir manteniéndolos, es **encubridora** de la verdadera intención: que la sustitución de las instituciones manicomiales públicas-estatales no alcance, tal cual lo establece la Ley 26.657, a las **unidades de internación privadas** (clínicas y las mal denominadas "comunidades terapéuticas"), las cuales les brindan a ese sector corporativo una gran rentabilidad como negocio privado, sólo accesible a un sector pudiente de la sociedad, constanding además, que en algunas de las mismas también se vulneran los derechos de las personas internadas, configurándose como "petit manicomios 5 estrellas". Por ello, también se oponen y obstaculizan la intervención de otra creación de la Ley, los **Órganos de Revisión Nacional (y Provinciales)**, que tienen como misión, controlar las internaciones involuntarias en las instituciones públicas y privadas.

Particularmente, esta asociación de psiquiatras, APSA, hace gala de su poder político-económico (en gran parte solventado y apuntalado por los intereses de la industria farmacéutica) con una gran capacidad de lobby. Así, por ejemplo, lograron (pese a su manifiesta oposición a la ley), ser elegidos por la **Dirección Nacional de Salud Mental**, cuyo funcionario a cargo, el Lic. Luciano Grasso (del gobierno de Cambiemos), les habilitara el camino para ser integrantes del **Consejo Con-**

sultivo Honorario de Salud Mental, organismo creado a instancias de la misma ley para asesoramiento en su implementación. Resulta sumamente contradictorio y agravante para quienes defendemos la plena implementación de la Ley que esta asociación que sistemáticamente se opone y denigra la legalidad vigente (lograda de forma participativa y democrática), integre un espacio consagrado a la ley... Al momento de esta comunicación, no se ha registrado un posicionamiento declarativo del Director Nacional de Salud Mental frente a esta **nueva avanzada del poder médico-psiquiátrico**, que como siempre aclaramos, no representa el sentir de muchísimos médicos-psiquiatras identificados con los lineamientos de la ley.

Debemos ser claros, defender el **hospital público** no debe confundirnos respecto de la defensa y sostén del manicomio, representado por múltiples intereses económicos, profesionales, gremiales y judiciales. En estas instituciones **persiste el avasallamiento de los derechos de las personas internadas** y además vale considerar, dilapidando **recursos presupuestarios** que deberían orientarse para la puesta en funcionamiento de los **dispositivos** destinados a sustituir la lógica asilar-manicomial imperante, esto es: internaciones breves en hospitales generales; casas de medio camino; residencias protegidas; hospitales de día y noche; emprendimientos sociales; guardias interdisciplinarias; dispositivos de atención domiciliarios y otros. Vale como ejemplo destacar que para este año 2019, se **asignaron** para los hospitales Borda y Moyano (CABA), **más de mil millones de pesos** para cada uno de ellos. Considerando que ambos efectores, cuentan hoy aproximadamente con 500 camas cada uno, una rápida estimación determina que se están destinando más de \$ **220.000, por cama y por mes**, para sostener este sistema de atención perimido e indigno. Con la cuarta parte de ese dinero invertido, se darían soluciones concretas y dignas para las personas internadas crónicamente durante décadas y quedarían recursos para invertir en mucho de lo que hay que hacer y mejorar para la atención de las personas con padecimientos mentales (incluido el mejoramiento salarial de

los trabajadores). Tal como lo expresaba **Franco Basaglia** en el marco del proceso de desinstitucionalización en Trieste (Italia): **los recursos deben destinarse a las personas y no a las instituciones**.

Recordamos que las leyes de salud mental, tanto la **448 de CABA**, como la **26.657 de Nación**, no pudieron implementarse pese a los diferentes gobiernos, en conjunción y evidente complicidad del sector corporativo médico-psiquiátrico hegemónico. Así fue, que en su estrategia de oposición y bloqueo, este sector inclusive recurrió a la Justicia en la CABA para intentar declarar inconstitucional la Ley 448. En otro significativo fracaso, obtuvieron un resultado adverso a sus particulares intereses puestos en juego, entre los cuales se destacaba la de pretender configurarse como única disciplina regente en el proceso de atención, que indudablemente debe ser **INTERDISCIPLINARIO**.

También vale recordar, que en el año 2017, gracias a su **cogobierno** en el área de Salud con la alianza neoliberal Cambiemos, sumaron otro fracaso, al intentar modificar de forma grosera la **Reglamentación de la Ley Nacional de Salud Mental**, en clara contradicción con los lineamientos

expresados en la norma. Este propósito ilegal e ilegítimo, también fue rechazado por el repudio y la gran movilización que se gestó, dando cuenta de la **potencia colectiva** que apuesta sin concesiones al cambio de **paradigma** propuesto en la Ley, esto es: **superar el vigente modelo manicomial para pasar a un modelo comunitario de plenos derechos**.

Que quede muy claro que el **Movimiento en Defensa de la Ley Nacional de Salud Mental**, junto a otras organizaciones representativas de usuarios y familiares, comunitarias, académicas y de trabajadores y profesionales del campo de la salud mental, no claudicará y bregará en lograr los objetivos propuestos por la ley, que son ni más ni menos que los de garantizar todos los derechos de las personas que por los padecimientos mentales, requieren de ser atendidos de una forma digna y responsable.

¡NO A LOS MANICOMIOS ESTATALES Y PRIVADOS!!!
¡SI A LA SALUD MENTAL PÚBLICA, SIN EXCLUSIONES!!!

Movimiento En Defensa De La Ley Nacional De Salud Mental

TopiA REVISTA presenta

PREESTRENO

Un film de FERNANDO FIGUEIRO

EL VECINO DEL PH DEL BARRIO AL MANICOMIO

Un documental que muestra la crisis de la Salud Mental en Argentina

Luego de la proyección debate con el público

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

SÁBADO 10 DE AGOSTO, 19 HS.
TEATRO IFT - Boulogne Sur Mer 549, CABA



Próxima **TOPIA** Revista
NOVIEMBRE 2019
con
TOPIA EN LA CLINICA



LA PIEL Y LA MARCA Acerca de las autolesiones

David Le Breton

En este texto el autor da cuenta de los riesgos que asumen las jóvenes generaciones y el lugar de la identidad. Durante la investigación ha recogido numerosos testimonios. Entre ellos aquellos que practican el tatuaje y el piercing durante los cuales los sujetos evocaron prácticas de heridas deliberadas. Este es un libro necesario para todos aquellos que trabajan con jóvenes. El autor en un lenguaje claro desarrolla un síntoma característico de nuestra época.



ATRAPADO EN LA LOCURA De enfermero a paciente en un manicomio en Brasil

Daniel Navarro Sonim y Walter Farías

En esta narrativa hecha a cuatro manos, el periodista Daniel Navarro Sonim reúne, a partir de manuscritos y entrevistas, las memorias de Walter Farías que, en la década del 70, pasó de ser un auxiliar de enfermería a ser paciente de una de las instituciones psiquiátricas más grandes de Brasil: el Complejo Psiquiátrico do Juquery (Complejo Psiquiátrico del Juquery), en Franco da Rocha, región Metropolitana de San Pablo, Brasil.

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías - Distribuye Waldhuter
Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar